

**INSTITUCIONALIZACIÓN PARTIDARIA Y DESEMPEÑO ELECTORAL: EL
FMLN Y EL M-19 EN PERSPECTIVA COMPARADA**

KAREN TATIANA GÓMEZ CASTILLO

DIRECTOR: ARIEL MUESES

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA**

2021

RESUMEN

Una vez los movimientos guerrilleros se transforman en partidos políticos, estos comienzan un proceso de institucionalización partidaria, a través del cual se establecen mecanismos de organización, estabilidad y normalización de su comportamiento con el fin de alcanzar sus objetivos y cumplir sus compromisos. La institucionalización partidaria se estudia desde diferentes posturas, en esta tesis es una variable que afecta el desempeño electoral de los partidos, y particularmente, del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador y la Alianza Democrática M-19 en Colombia, quienes pasaron por un proceso de paz y que, después de ser guerrillas, se transformaron en partidos políticos. La investigación es un estudio comparado de la trayectoria política del FMLN y la ADM-19, que comprende desde 1970 hasta el año 2018. En primer lugar, se describe la conformación política de los grupos guerrilleros, posteriormente, se analiza el proceso de institucionalización partidaria de ambos partidos y, finalmente, se comparan los resultados electorales. El resultado de la investigación da cuenta que la institucionalización partidaria influye en el desempeño electoral de los partidos políticos, lo cual ubica al FMLN como mayor institucionalizado que la ADM-19.

Palabras claves: institucionalización partidaria, desempeño electoral, partidos políticos, movimientos guerrilleros.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
1. EL FMLN Y EL M-19. DE GUERRILLAS A PARTIDOS POLÍTICOS.....	15
1.1. El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional	15
1.1.1. Los Acuerdos de Paz de Chapultepec.....	21
1.2. El Movimiento 19 de Abril	25
1.2.1. Los Acuerdos de Paz del M-19, un Pacto Político por la Paz y la Democracia..	33
2. INSTITUCIONALIZACIÓN PARTIDARIA DEL FRENTE FARABUNDO MARTÍ Y LA ALIANZA DEMOCRÁTICA M-19.....	38
2.1. Sistematización	39
2.1.1. Sistematización en el FMLN.....	40
2.1.2. Sistematización en la AD M-19	45
2.2. Autonomía decisional.....	50
2.2.1. Autonomía decisional FMLN	51
2.2.2. Autonomía decisional de la AD M-19	55
2.3. Infusión de valor.....	59
2.3.1. Infusión de valor en el FMLN	60
2.3.2. Infusión de valor en la Alianza Democrática	64
2.4. Enraizamiento	68
2.4.1. El enraizamiento en el FMLN	69
2.4.2. El enraizamiento en la Alianza Democrática.....	71
3. EL DESEMPEÑO ELECTORAL DEL FMLN Y LA AD M-19, 1990 – 2019	76
3.1. Desempeño electoral del FMLN.....	76
3.1.1. Elecciones legislativas	76
3.1.2. Elecciones presidenciales	80
3.2. Desempeño electoral de la Alianza Democrática M-19.....	85
3.2.1. Elecciones en el Senado de la República	85
3.2.2. Elecciones presidenciales	90
CONCLUSIONES.....	95
ANEXOS	99
BIBLIOGRAFIA.....	108

Lista de figuras

Figura 1. Organigrama funcional del FMLN.	40
Figura 2. Organigrama funcional de la AD M-19.	46
Figura 3. Evolución del voto legislativo en el FMLN en porcentajes, 1994-2018.	69
Figura 4. Evolución del voto para el Senado de la AD M-19 en porcentajes, 1990-1998.	72
Figura 5. Comparación del nivel de institucionalización partidaria en FMLN y la AD M-19.	75

Lista de tablas

Tabla 1. Elementos de la institucionalización partidaria.	39
Tabla 2. Proceso de selección de dirigentes y candidatos presidenciales del FMLN, 1998-2019. ..	43
Tabla 3. Convenciones Nacionales Ordinarias y Extraordinarias FMLN, 1993-2019.	44
Tabla 4. Proceso de selección de dirigentes y candidatos presidenciales AD M-19, 1990-1994.	49
Tabla 5. Secretarios Generales del FMLN, 1993-2019.	51
Tabla 6. Líderes de la AD M-19, 1990-1994.	55
Tabla 7. Resultados electorales del FMLN en elecciones parlamentarias, 1994-2018.	77
Tabla 8. Resultados electorales en elecciones presidenciales del FMLN, 1994-2019.	81
Tabla 9. Resultados electorales de la AD M-19 en elecciones del Senado, 1990-1998.	86
Tabla 10. Resultados electorales en elecciones presidenciales de la AD M-19, 1990-1998.	90

Lista de anexos

Anexo 1. Temas tratados en los Acuerdos de Paz de Chapultepec, 1992.	99
Anexo 2. Regionales y Móviles Rurales en 1980 del M-19.	101
Anexo 3. Temas tratados en Acuerdo de Paz- Pacto Político por la Paz y la Democracia, 1990 ...	101
Anexo 4. Primera publicación en el periódico El Tiempo. M-19, 17 de enero de 1974.	103
Anexo 5. Principales personajes políticos del FMLN y la AD M-19.	103
Anexo 6. Coeficiente de variación relativa para la estabilidad en el apoyo electoral del FMLN y la AD M- 19.	107

INTRODUCCIÓN

A partir de la década de los 60 surgen en países como Colombia, Uruguay, Nicaragua, Perú y El Salvador grupos subversivos de izquierda conocidos como guerrillas, de los cuales se pretende destacar al M-19 en Colombia y al FMLN en El Salvador. El M-19 se consagró como un movimiento populista armado que se mantuvo entre 1970 y 1990 conformado, principalmente, por agrupaciones políticas y estudiantes universitarios y que logró marcar una diferencia frente a otros grupos guerrilleros. Además de caracterizarse por ser una guerrilla joven, urbana, nacionalista e integradora, el M-19 reinventó la manera de confrontar al Estado, convirtiéndose en la guerrilla de mayor capital político y apoyo popular (Grabe, 2017).

Por su lado, el FMLN surge en la década de los ochenta en oposición al régimen político establecido en 1932 que se intensificó en 1972 bajo la represión política y paramilitar del Estado. En este caso, la guerrilla se pudo conformar gracias a la unificación de pequeños grupos guerrilleros salvadoreños. De esta manera, la insurgencia en El Salvador logró un nivel superior de recursos y una fuerte presión política hacia el gobierno (Álvarez, 2011).

Después de años de combate, ambas guerrillas se encontraron en un “empate militar negativo”¹ con los Estados del Salvador y Colombia. La guerrilla del M-19 se dio la tarea de generar un escenario político que pudiera poner fin a la guerra por medio del diálogo, con el objetivo de participar en la política nacional como una fuerza alternativa. Bajo esta premisa, se da inicio al proceso de paz entre el M-19 y el Estado de Colombia el 9 de marzo de 1990 en el municipio de Caloto – Cauca. Convirtiéndose en la primera guerrilla en firmar un proceso de paz en Colombia (Pizarro, 2017).

Dos años después, en México se firmaron el 16 de enero de 1992 los “Acuerdos de Chapultepec” que finiquitaron 12 años de conflicto entre el gobierno del Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, gracias al ambiente favorable que propició el

¹ Esto quiere decir que las dos fuerzas en enfrentamiento, luego de un significativo desgaste, no han llegado a una posición, si se quiere, cercana de derrota del enemigo. En estas circunstancias se requiere que los contendientes no solo perciban dicho “empate”, sino que también tengan una voluntad política para examinar la posibilidad de que la salida al conflicto no sea militar (Moreno, 2018).

considerable cambio de El Salvador en cuestiones de disminución de la represión social, violencia política y confrontaciones militares por parte del gobierno (Regalado, 2013).

Ambas guerrillas se transformaron en partidos políticos con aspiraciones electorales, pero obtuvieron diferentes resultados. Por su parte, el FMLN tuvo dificultades al inicio de su proceso, puesto que la derecha salvadoreña llevaba décadas gobernando. A pesar de esto, el partido comienza a reinventar sus estrategias políticas para, finalmente, tener una fuerte acogida y obtener la presidencia en 2009 y 2014 (Gutiérrez, 2018).

Contrariamente, la Alianza Democrática M-19 incursiona con participaciones electorales fortalecidas y esperanzadoras pero, posteriormente, termina extinguiéndose en la década de los 2000. La diferencia en el desempeño electoral de ambos partidos es clara; por un lado, se tiene a un partido político (FMLN) que logra su objetivo a través de la obtención de votos y con un desempeño electoral estable. Mientras que, por otra parte, se encuentra a un partido (M-19) que, a pesar de tener las posibilidades de consolidarse como una fuerza política importante, pierde visibilidad, disminuyendo su desempeño electoral y, finalmente, desapareciendo del plano político.

El proceso de institucionalización partidaria que los partidos realizaron, responde a los acuerdos de paz, las diferentes participaciones electorales y los mecanismos internos adoptados para mantenerse en el plano político. Lo anterior lleva a pensar que los partidos se ven afectados tanto por el ambiente político, como por sus decisiones internas; estas últimas presentan diferencias y similitudes que, a su vez, influyen directamente sobre los resultados electorales. De ahí que surja el interrogante sobre ¿cuál ha sido la incidencia de la institucionalización partidaria en el desempeño electoral del FMLN y el M-19 entre 1970 y 2018?

Con el planteamiento de la anterior pregunta, se genera la hipótesis de que a mayor institucionalización partidaria, mejor desempeño electoral. Esta hipótesis pretende refutarse a través del análisis de dos dimensiones: la institucionalización estructural (sistematicidad y autonomía decisional) y la institucionalización actitudinal (infusión de valor y enraizamiento).

Es posible que desde un ámbito general se pueda decir que tanto el FMLN como el M-19 son partidos institucionalizados o no, lo que limita las posibilidades explicativas de su desempeño electoral. Mientras que si se analiza la institucionalización partidaria desde sus dos clasificaciones (estructural y actitudinal), esto permitiría especificar en qué dimensión hubo falencias o cuál estaba más fortalecida, según el caso. Lo anterior ayudaría a entender más específicamente qué factores de la institucionalización han incidido sobre el desempeño electoral de los dos partidos.

Frente a la temporalidad (1970-2018), un primer hito a estudiar será desde 1970 hasta 1990, pues es en este momento en donde surgen y se configuran las guerrillas del FMLN y el M-19. En 1990 y 1992 se llevaron a cabo ambos acuerdos de paz, en los que se establecieron garantías de participación política y modificaciones constitucionales, haciendo posible la participación de los ex grupos insurgentes como partidos políticos. Con ello, el siguiente hito a estudiar inicia en 1990 y finaliza en 2018, pues es en este periodo en el que se puede reflexionar sobre los factores que se tendrán en cuenta (mencionados en la hipótesis) para estudiar el proceso de institucionalización partidaria por el que atravesaron los partidos y su desempeño electoral.

En esta investigación se emplea el método comparado, lo que resulta oportuno para la ciencia política, en el entendido que la política comparada busca explicar diferencias y también similitudes entre dos o más países, así como, convergencias y divergencias en los procesos políticos. En la utilización del método comparado, además, se exploran patrones, procesos y regularidades, escenario que está directamente relacionado con el proceso de institucionalización partidaria (Castiglioni, 1997).

En el estudio comparativo el análisis de la diversidad, las diferencias y las similitudes se relacionan con el estudio de las causas, con el fin de que estas condiciones causales provoquen resultados y estos sean interpretables. Ragin (2007) entiende la comparación desde diferentes posibilidades, una de ellas es el estudio de la diversidad, según el mismo, “es el estudio de los patrones de parecidos y diferencias para un conjunto determinado de casos” (Ragin, 2007), tal como se pretende analizar en el presente estudio.

Siendo parte de la ciencia política, la utilidad de la política comparada va en función a que, en gran medida, el estudio de diferentes manifestaciones que nos interesan de una misma cosa, puede ser más visibles o evidentes cuando las comparamos, lo que generaría un mejor entendimiento o conocimiento de los casos (Ragin, 2007).

De acuerdo con Sartori (1984), es posible comparar en diferentes niveles de abstracción. Dependiendo del nivel de abstracción, el investigador comparativo debe elegir entre radio explicativo y precisión descriptiva puesto que, entre más sean los casos a comparar (radio explicativo), mayor será el nivel de abstracción (dirigido a generalizar), y menor la precisión descriptiva. Con lo anterior, se establece que el presente trabajo pretende comparar dos partidos políticos, lo que deriva en un nivel de abstracción medio-bajo (Sartori, 1984), y en la aplicación de mesoteorías encargadas de estudiar áreas geográficas, instituciones, elecciones, etc. (Begoña & Sarabia, 2012).

En las últimas décadas el estudio de las instituciones ha retornado en la política comparada. Después de pasar por la necesidad de realizar comparaciones a mayor escala, como lo planteó Almond, los últimos estudiosos del campo se han limitado a comparar números más reducidos de países o casos. Este tipo de investigaciones sobre las instituciones pretenden mantener un nivel de especificidad que no es posible en otros grados de abstracción, que se presentan en estudios más globales. De ahí que el retorno del estudio de las instituciones y el Estado haya sido posible, pues pueden ser investigados desde una posición más territorial que general (Mair, 2001).

Por lo tanto, el radio explicativo de la investigación no es amplio puesto que se comparan dos partidos políticos de diferentes países, lo que permite profundizar en la precisión descriptiva de los aspectos que se desea comparar, en este caso: causales de surgimiento, proceso de institucionalización partidaria y consecuencias en los resultados electorales.

La investigación será guiada por el enfoque del neo- institucionalismo, en función de que este se ocupa de estudiar las instituciones. Según Losada y Casas (2008), el enfoque neo-institucionalista establece que la investigación de los fenómenos políticos parte de las

instituciones, pero también tiene en cuenta los intereses en juego, tanto individuales como grupales.

Este enfoque se compone de siete versiones, dentro de las cuales, existe una que cumple con características encaminadas a lograr el desarrollo de los objetivos planteados: el institucionalismo histórico. Este “se basa en la idea según la cual los comportamientos individuales y colectivos son el resultado de decisiones y acuerdos institucionales que se tomaron en el pasado” (Losada & Casas, 2008).

Dentro de esta versión del enfoque, las instituciones se plantean un rumbo inicial que llevan a cabo hasta que una coyuntura crítica logre desviar la institución de su camino. Se considera que el institucionalismo histórico es pertinente, en el sentido en que los partidos políticos suelen trazarse unos objetivos iniciales y estos cambian en la medida que exista una “coyuntura crítica”, interna o externa, que los haga o no alcanzar dicha meta o alcanzarla desde una posición distinta a la inicial.

Con lo anterior, se establece que el objetivo general de la presente tesis se relaciona con el interés por comparar la incidencia de la institucionalización partidaria en el desempeño electoral del FMLN y el M-19, desde su origen como guerrillas hasta su último año de participación electoral. En ese sentido, los objetivos específicos se desagregan, en primer lugar, en describir la conformación política del FMLN y el M-19, en segundo lugar, en analizar su institucionalización partidaria, y en tercer lugar, en comparar su desempeño electoral. Para darle cumplimiento a lo anterior, se han tomado en cuenta algunos debates presentes en los antecedentes o estado del arte, las posibilidades teóricas y conceptuales provenientes de los mismos y que comprometen las decisiones teóricas y metodológicas que se describen a continuación.

Construcciones teórico-conceptuales y abordaje metodológico

Para abordar los anteriores objetivos y poder reflexionar sobre los temas que cobijan la investigación, se tuvieron en cuenta los trabajos realizados por diferentes autores, principalmente, en el campo de la institucionalización política y partidaria, pero también las investigaciones que ahondan en temas sobre procesos de paz y desempeño electoral.

En primer lugar, cuando se habla de *proceso de paz*, se entiende como la intención por parte de dos o más sujetos que se enfrentan y generan un estado de guerra, de lograr el establecimiento de un estado con ausencia de la misma. Se podrían considerar, también, como el esfuerzo para implementar un acuerdo que ponga fin a una situación de violencia. En ese sentido, un proceso de paz no es un momento puntual en el tiempo, sino que requiere de diferentes etapas y de diferentes actores. Las fases que estos demandan, pueden dividirse en tres: negociación, mediación y cumplimiento (Fisas, 2010).

Otra característica particular de los *procesos de paz* es que estos no son lineales ni lógicos, pues pueden ocurrir de diferentes maneras. Sin embargo, suelen tener algunas etapas preestablecidas, como cambiar el miedo por la coexistencia no violenta, favorecer la empatía, promover cambios sustanciales y la construcción de confianza entre los grupos en conflicto (Ballesteros, 2016).

Una diferente clasificación de las etapas generales de los procesos de paz se basa en, primero, la “distención” que es la coexistencia no violenta (aquí hay cese al fuego), a la segunda fase se le llamó “transición”, en donde se construye confianza entre los grupos, y la tercera, “desde la insurgencia, la propuesta para la mesa”, en donde se promueven cambios sustanciales (Lizarazo, 2016). Por lo tanto, los estudios realizados aportan a la investigación la consideración de etapas por las que atraviesan los procesos de paz, las que, además, no son lineales ni permanentes.

Otro hito relevante es el *desempeño electoral*, frente a este concepto, se encuentra que este puede verse afectado por características propias de los grupos guerrilleros que después fueron partidos, como la incidencia territorial, la estructura organizativa y las alianzas; elementos que se estudiarán, a excepción de la incidencia territorial (García & Santo, 2019). El *desempeño electoral* también se traduce en una de las formas de medir el poder o la fuerza política de los partidos, así se entiende al *desempeño electoral* como la capacidad que tienen los partidos para ganar elecciones (Begoña & Sarabia, 2012). Esta proposición teórica permite que el presente estudio tome al desempeño electoral como un elemento válido para establecer el “éxito” de los partidos, como también los factores que lo afectan.

Un elemento que es importante resaltar en la investigación gira en torno al concepto de *institucionalización política*, este se refiere al valor y la estabilidad de las organizaciones y procedimientos políticos (Huntington, 1992). El concepto se profundiza cuando se menciona que la institucionalización de determinadas organizaciones y procedimientos puede llegar a medirse a través de la adaptabilidad, la complejidad, la autonomía y la coherencia. En cuanto más adaptable es una organización (en este caso un partido político), mayor es su nivel de institucionalidad.

En esta misma línea, se entiende a la *institucionalización política* como la manera en que un partido es construido en la mente de las personas como una organización independientemente de sus líderes temporales, mientras que genera pautas de comportamiento como partido político. Desde el mismo concepto, la institucionalización política puede ser considerada como variable dependiente o variable independiente. En la primera consideración existen elementos que aumentan las posibilidades de que un partido logre la institucionalización y, en la segunda consideración, que la misma institucionalización sea un elemento explicativo de otras características del sistema político (Alcántara, 2004).

Existe una diferencia conceptual entre el estudio de *la institucionalización del sistema de partidos e institucionalización partidaria*, siendo esta que en el sistema de partidos existe una interrelación de los partidos, son un conjunto, no una unidad autónoma como sí sucede en la institucionalización de partidos (Martínez, 2018). Lo anterior implica que los partidos políticos pueden ser diferentes entre sí gracias a su nivel de institucionalización (Panebianco, 1997).

Se hace una división, entonces, entre la institucionalización política y la institucionalización partidaria. La *institucionalización partidaria* se entiende como “un proceso por el cual, los partidos se vuelven estables tanto en términos de patrones integrados de comportamiento como de actitudes, o cultura” (Randall y Svasan, 2002). En este sentido, Duque Daza (2005) desarrolla la postura de Panebianco (1997) sobre una dimensión interna y otra externa del partido y el esquema de análisis de la institucionalización partidista de Randall y Svasan (2002). Este esquema de análisis, es retomado por la presente investigación

y, a su vez, es reflexionado a partir de cuatro dimensiones: sistematicidad, autonomía decisional, infusión de valor y enraizamiento.

Posteriormente, Duque Daza (2005) genera indicadores de medición para el análisis empírico, específicamente, en la *institucionalización partidaria*. Más tarde, Begoña & Sarabia (2012) toman los aportes de Duque Daza (2005), Randall y Svasan (2002) para el estudio de la *institucionalización de partidos*, clasificándolos de la siguiente manera:

1. La sistematización. Hace referencia al incremento de la especialización y coordinación de las estructuras partidistas y la integración de patrones de acción y comportamiento. Esta dimensión tiene dos indicadores:
 - La complejidad estructural que se observa a través de las subunidades y jerarquización del partido.
 - La rutinización, que se puede estudiar a través de procedimientos estables para la selección de dirigentes y de la realización regular de congresos del partido.
2. La autonomía decisional. Es la libertad con la que cuenta el partido para la toma de sus decisiones internas sin interferencia de los grupos externos al partido, a esta dimensión la acompaña tres indicadores:
 - La independencia de personas influyentes, es decir, si existe una alternancia en la directiva del partido.
 - La independencia de grupos de intereses fuera del partido, entendida como la autonomía en la toma de decisiones internas del partido.
 - La diferenciación funcional, que establece la necesidad de una división funcional entre el representante de gobierno del partido y el presidente del partido.
3. La infusión de valor. Relacionada con la lealtad, identificación y el compromiso de los miembros del partido hacia el mismo, los indicadores de esta dimensión son:
 - El reconocimiento de la identidad del partido, o sea, que se reconozca la continuidad del partido y que no se reconozca como un instrumento o vehículo.

- El compromiso hacia el partido, que se puede observar a través de los votos hacia el partido desde la rama legislativa.
 - La lealtad hacia el partido, que se puede observar a través de la actitud frente a la disidencia.
4. El enraizamiento. Se refiere al vínculo que el partido tiene con la población y como esta se identifica con el partido. Sus indicadores son:
- La estabilidad en el apoyo electoral, que se mide a través de la suma de las diferencias de los votos obtenidos.
 - La relación con otras organizaciones, es decir, los vínculos que el partido tiene con otras organizaciones.
 - La identificación partidista, que se relaciona con los vínculos que tiene la ciudadanía con el partido.

Investigadores como Cagua (2019) y Rodríguez (2010) han realizado sus trabajos bajo la perspectiva de Duque Daza (2005) quien, a pesar de brindar indicadores para las cuatro unidades de análisis de la institucionalización partidaria, considera necesario estudiar únicamente dos: la *sistematización* y el *enraizamiento*. Sin embargo, en el presente trabajo se decidió estudiar las cuatro unidades de análisis que plantean Randall y Svasan (2002), que se desarrollan en Begoña & Sarabia (2012) con los indicadores de Duque Daza (2005), puesto que se tiene como objetivo profundizar en la comparación de los partidos, situación a la que el estudio de la *rutinización* y la *infusión de valores* le es relevante, y, por lo tanto, no se prescindió de ellas.

Si bien Begoña & Sarabia (2012) incluyen en su estudio comparado el caso del FMLN, no se ha encontrado un trabajo en el que se estudien las cuatro unidades de análisis de la institucionalización partidaria para la AD M-19, como se realiza en la presente investigación. No obstante, se encontraron algunas dificultades metodológicas respecto de las unidades de análisis de la *infusión de valor* y el *enraizamiento*. Específicamente para la unidad de la *infusión de valor*, en su indicador número dos, que estudia los votos del partido

en la rama legislativa, puesto que no se encontró la información necesaria para comparar las decisiones legislativas de ambos partidos.

En el mismo sentido, del *enraizamiento* no se incluirá al indicador número tres, pues sería necesaria la realización de encuestas sobre la percepción que la ciudadanía tiene sobre el partido. En razón que la ADM-19 desapareció del plano político nacional hace más de una década y que, para el caso del FMLN, sería necesario encuestar a ciudadanos salvadoreños, se decidió apartar el indicador del estudio. Una solución a esta situación pudo ser tomar una fuente secundaria que sí existe para el Frente, pero no para la AD M-19, opción que tendría como consecuencia el desequilibrio en el uso de los indicadores.

Para la realización del trabajo se tuvieron en cuenta fuentes documentales, dentro de las que se incluyen entrevistas realizadas a líderes de los partidos, prensa, estudios académicos, conferencias y documentos oficiales de los partidos, como los Estatutos partidarios y los Acuerdos de Paz. En la recolección de información se hizo uso de fichas técnicas, organizadas de acuerdo a los momentos que se describen a continuación.

Los tres momentos metodológicos de la tesis se dividen de acuerdo a los objetivos establecidos. Primero, se hace referencia a la realización de un recorrido histórico que, a su vez, se desintegra en dos momentos. En primer lugar, se encuentra la descripción de la configuración de las guerrillas del FMLN y el M-19. En segundo lugar, se indica el proceso de paz por el que atravesaron ambas guerrillas. Para este momento se hace uso exclusivo de la técnica de análisis documental (Capítulo uno).

El segundo momento metodológico plantea analizar la institucionalización partidaria del FMLN y del M-19. Para ello, se requiere estudiar los factores que componen la institucionalización, mencionados anteriormente. En este apartado, se hace uso de la estrategia metodológica cualitativa, pues se requiere el análisis de documentos oficiales, prensa e investigaciones académicas (Capítulo dos). Finalmente, el tercer momento metodológico, compara el desempeño electoral de los dos partidos, lo que requiere de la metodología cuantitativa y la técnica de investigación de datos agregados (Capítulo tres).

1. EL FMLN Y EL M-19. DE GUERRILLAS A PARTIDOS POLÍTICOS

1.1. El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

La República de El Salvador se encuentra ubicada en América Central, es la más pequeña de la región y la más densamente poblada de América. A la fecha (2021) tiene 6.453.553 habitantes y su capital es San Salvador. Se divide en tres regiones: oriental, central y occidental, tiene 14 departamentos, cuenta con 262 municipios y su moneda es el dólar estadounidense. Es un país presidencialista centralizado, celebra elecciones cada tres y cinco años en el legislativo y el ejecutivo respectivamente. Su ordenamiento jurídico se rige por la Constitución Política de 1983, modificada en 1992 por los Acuerdos de Paz.

El Salvador se constituye como Estado soberano con la declaración de independencia de España en 1821, haciendo parte del “Acta de Independencia de América Central” junto con Guatemala, Costa Rica, Honduras y Nicaragua. A partir de ese momento se comienza a generar una clase dominante alrededor de la comercialización y la exportación del añil, quienes controlaba prácticamente todas las instituciones de poder: el ejecutivo, el judicial y el económico. El puesto que ocupaba el añil fue sustituido por el café en 1850, sin embargo, la estructura sociopolítica y económica que se había establecido anteriormente no sufrió mayores cambios (Fabregat, 2015).

El proceso de configuración del Estado- Nación en El Salvador se comienza a percibir a partir de 1824, en esta fecha el “Estado de El Salvador” se dividía en cuatro departamentos: San Salvador, Sonsonate, San Vicente y San Miguel. Durante las décadas siguientes (1841-1869) se crean los 14 departamentos que existen hoy en la República de El Salvador (declarada en 1915), para ese entonces ya se habían establecido las instituciones públicas y partidos políticos, como también la figura de gobernador, alcalde y jefe político (Fabregat, 2015).

El FMLN surge como consecuencia de la inestabilidad política, económica, gobiernos dictatoriales e imposibilidad de participación que caracterizó a El Salvador a partir de 1932. Entre 1871 y 1931 los gobiernos del país fueron de corte liberal, representantes de la oligarquía nacional (cafeteros), ambos -tanto el gobierno como la clase oligarca-, se encargarían de salvaguardar sus propios intereses sociales y económicos hasta 1932. La desigualdad social y económica del país aumentó a partir de la configuración de El Salvador

como exportador de café, pues este interés económico generó una clase terrateniente y la concentración de la riqueza, por una parte, y por otra, la pobreza como consecuencia de los bajos salarios a los trabajadores rurales (Torres, 2001).

Para las elecciones de 1932, y tras la crisis económica de 1929, la población salvadoreña ya se encontraba inconforme con las decisiones gubernamentales. Sin embargo, el punto determinante para el estallido social fue la cancelación por parte del gobierno de las elecciones en los departamentos en los que el Partido Comunista Salvadoreño (PCS)² había salido triunfante (Álvarez, 2011).

A raíz de lo anterior, el Comité Central del PCS, que tenía como uno de sus dirigentes a Farabundo Martí, preparó una insurrección o en palabras de Torres (2001): “una manifestación desorganizada de un profundo descontento popular” en contra del gobierno de Maximiliano Hernández Martínez³, llevada a cabo en enero del mismo año y que consistiría en un levantamiento armado (con machetes) y la toma de territorios. Se realizó en contra del Ejército, terratenientes y del régimen en general, dejando aproximadamente 30.000 personas muertas y un pacto de protección entre la oligarquía y las Fuerzas Militares (Álvarez, 2011).

Después de la masacre, recordada en la historia como “la matanza”, el gobierno de Martínez se convierte en una dictadura, prohíbe los partidos políticos diferentes al de gobierno, proscribire el sindicalismo y mantiene la represión en contra de cualquier expresión política y movilización social. Posteriormente, entre 1950 y 1970, tuvieron presencia regímenes militares-desarrollistas, quienes tenían como interés asegurar una buena relación con las Fuerzas Armadas para mantener el poder y, al mismo tiempo, crear una industria fuerte capaz de cubrir los gastos militares (Sepúlveda, 2001).

A causa del régimen establecido, el evidente fraude electoral, la decadencia de las condiciones de vida y el aumento de las desapariciones forzadas por los “escuadrones de la

² El PCS se fundó en 1930 y fue durante 40 años el único partido político de izquierda en El Salvador, motivado por ideas socialistas y comunistas, tuvo actividad política electoral hasta los setenta. Posteriormente, tuvo un viraje hacia la lucha armada, llegando a formar parte del FMLN en los ochenta (Harnecker, 1988).

³ Maximiliano Hernández Martínez llegó al poder como vicepresidente por el Partido Nacional Republicano del presidente Arturo Araujo del Partido Laborista, a quién le daría un golpe de Estado en 1931. Su gobierno terminó en 1934 y es uno de los más recordados a causa de las múltiples represiones vividas (Martínez, 2019).

muerte⁴ (paramilitares), surgen diferentes organizaciones de corte revolucionario, que buscaban un cambio total del sistema político y económico (Álvarez, 2011).

La promulgación de la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público (1977), en función de proteger al gobierno, promovió la represión contra diferentes expresiones sociales, caracterizando a la década de los 70 por contener el mayor número de asesinatos, desapariciones y delitos políticos propiciados por el Estado y grupos paramilitares. Entre 1977 y 1979, alrededor de 461 personas fueron asesinadas y 131 desaparecidas. A partir de 1980 los asesinatos aumentaron a 1000 por mes, cifra que se mantuvo hasta 1982 (Villacorta, 2015).

De acuerdo con la ONU (1993) desde 1979 hasta 1982, se realizaron el mayor número de violaciones a derechos humanos en El Salvador, siendo los paramilitares acusados como los responsables del 85% de dichos crímenes. Simultáneamente surgen en 1970 diferentes grupos guerrilleros que buscaban cambiar, a través de las armas, la situación del país. Motivados por una ideología anticifacista, marxista-leninista, antimperialista y de liberación nacional, podemos mencionar a los siguientes grupos:

- a) Las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), surgidas en 1970 y conformadas, principalmente, por una coalición entre campesinos y estudiantes, quienes controlaron durante una década el departamento de Chalatenango, en el norte del país (Villacorta, 2015).
- b) El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), por su parte, fue fundado en 1972 por disidentes de las Juventudes Demócratas - Cristianas⁵ y del Partido Comunista. La guerrilla perdió fuerza a mediados de la década y, finalmente, se constituyó como parte de las Ligas Populares 28 de febrero, quienes controlaron en el nororiente, el departamento de Morazán (Martínez, 2013).

⁴ Se entiende por escuadrones de la muerte a grupos paramilitares anticomunistas y de extrema derecha que surgieron en el contexto de los años setenta, se fortalecieron en el conflicto armado y permanecieron hasta 1992 con el fin del conflicto armado.

⁵ Las Juventudes Demócrata – Cristianas fue una organización de jóvenes que anteriormente militaban en el Partido Demócrata Cristiano, opositor del régimen militar establecido en los sesenta, quienes posteriormente decidieron hacer parte de la lucha armada e integrarse al ERP (Álvarez, 2004).

- c) Las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), creadas en 1975, de las que hicieron parte militantes de sindicatos y organizaciones estudiantiles, dándole a esta guerrilla un reconocimiento más urbano que rural.
- d) El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRTC), se funda en 1973. A pesar de ser esta la guerrilla más pequeña, tuvo presencia en el centro del país, específicamente en San Vicente, Suchitoto, Guazapa y Usulután (Martínez, 2013).
- e) El Partido Comunista Salvadoreño (PCS), fue la primera organización política de izquierda en el país que, como se mencionó anteriormente, participó de las elecciones de 1932 obteniendo buenos resultados electorales que posteriormente no fueron admitidos por el gobierno. El PCS decide dar un giro a la lucha armada en 1979, teniendo como objetivo final la revolución socialista (Villacorta, 2015).

Estas cinco guerrillas tuvieron presencia en diferentes territorios, de manera independiente y con divergencias entre ellas durante la década de los 70. Ante la continua represión del Estado, el PCS, las FLP y la RN deciden unificar sus frentes de masas, creando así la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) en 1980.

De acuerdo con Álvarez (2004), después de la unificación de los frentes, tres factores permitieron a las diferentes guerrillas superar sus discrepancias y conformar un solo grupo guerrillero:

- a) El triunfo de la revolución sandinista en 1979 en Nicaragua, pues el caso del Frente Sandinista⁶ sirvió como ejemplo de estrategia insurreccional unificada con posibilidades de éxito para los salvadoreños.
- b) La necesidad de mejorar la capacidad militar de los grupos, pues las dificultades para hacer frente al Ejército de manera individual en cada guerrilla se verían disminuidas si juntaban armamento, reclutamiento y adiestramiento.

⁶ El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) fue fundado en 1961, logró llegar al poder en 1979 y gobernó durante 11 años el país de Nicaragua.

- c) La necesidad de unificación de la insurgencia salvadoreña si pretendían tener el apoyo de Cuba y con este, el de los Sandinistas y el del Bloque del Este⁷. El Apoyo de Fidel Castro es calificado como indispensable para la unión de las cinco guerrillas.

El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) nació el 10 de octubre de 1980, nombrado así en honor al líder comunista de la insurrección indígena y popular de 1932. Como lo expresa Martín Álvarez:

[...] el FMLN fue en origen, una alianza de conveniencia entre cinco organizaciones con pretensiones hegemónicas. La formación de la coalición les ofrecía mayor poderío militar, y la posibilidad de contar con armas y financiación por parte de los aliados del PCS. Sin embargo, cada organización se integrará a la coalición revolucionaria manteniendo sus propios matices ideológicos, sus lógicas de funcionamiento interno, y sus estructuras de mando. (Álvarez, 2004, p. 117)

Bajo la consigna de “resistir, desarrollarse y avanzar”, el FMLN lanza la “ofensiva final” (que después sería la “ofensiva general”) en contra del Estado en enero de 1981. Lo que se esperaba con esta estrategia era, por fin, tomar el poder político del país. Sin embargo, la ayuda económica inmediata brindada por los EE. UU al gobierno, imposibilitó dicho propósito. A pesar de su inexperiencia después su integración como una sola guerrilla, el FMLN logró resistir la fuerte contraofensiva del Ejército (González, 2011).

Después del fracaso de la “ofensiva final”, la conclusión evidente era que las masas urbanas que surgieron y se mantuvieron a partir de los 60, ya no existían. Esto implicó que la guerra se trasladara de las ciudades al campo y, al mismo tiempo, que el FMLN pasara de tener una estrategia de guerra insurreccional a una prolongada⁸. Así que entre 1981 y 1984 el Frente comenzaría a controlar territorios, generar hostigamientos al Ejército y a reclutar,

⁷ El Bloque del Este hace referencia a los países socialistas de Europa que fueron liderados por la Unión Soviética durante la Guerra Fría.

⁸Las guerrillas que surgen a partir de 1960 se clasifican de acuerdo a dos conceptos teniendo en cuenta su modo de guerra. Las de primera generación, como las FARC y el FMLN, se basan en una lucha popular prolongada y se espera que la victoria de la revolución se de en manos de masas armadas. Las de segunda generación, como el M-19, Tupamaros, tienen una lucha insurreccional, es decir, foquista y urbano, que consiste en un levantamiento popular masivo o un “boom” con resultados inmediatos y contundentes (Narváez, 2012).

principalmente, campesinos quienes también se convertirían en su base social (Álvarez, 2004).

Durante este periodo se realizaron diferentes ataques a infraestructuras, secuestros y asesinatos de alcaldes, desplazamientos forzados, reclutamientos forzados, entre otras acciones que dejarían como principal víctima a la población civil (Villacorta, 2015). Se efectuó también en, este tiempo, un popular ataque que dejaría como consecuencia la destrucción del 70% de los equipos de la Fuerza Aérea de El Salvador. El año de 1983 en particular fue el año más fuerte del FMLN, llegando a controlar el 25% del territorio salvadoreño (aproximadamente cuatro departamentos). Las Fuerzas Armadas, debilitadas, tenían el papel de la defensiva, pues la iniciativa de ataque la tenía el Frente (Álvarez, 2011).

Para 1984, el apoyo económico contrainsurgente que ofrecía EE. UU al gobierno salvadoreño produjo el aumento constante de los efectivos de las Fuerzas Armadas, como también de los equipos de guerra. El Ejército desplazó a los habitantes rurales de los municipios que la guerrilla controlaba, disminuyendo la gran base social que el FMLN había conseguido hasta el momento. La derrota moral de sus integrantes causó también la desertión de los mismos y, como consecuencia, la guerrilla recurrió al reclutamiento forzado. Se puede establecer que entre 1984 y 1987, el FMLN se encontró en una situación de debilitamiento relativo, pues las ofensivas del gobierno tampoco fueron suficientes para poner fin a los objetivos del Frente Farabundo (Álvarez, 2011).

El contexto político de El Salvador había cambiado, la represión política y popular que se vivió en la década de los setenta y mediados de los ochenta había disminuido, como también había surgido la posibilidad de participar en las elecciones desde una posición ideológica diferente. Prueba de ello, fue la participación del Frente Democrático Revolucionario (FDR) como partido político en las elecciones de 1989. El FDR era el encargado de las relaciones diplomáticas del Frente Farabundo, pues había mantenido una alianza con la organización durante ocho años. Dicha alianza lograba unir a la izquierda revolucionaria (FMLN) y a la izquierda democrática (FDR) del país (Villacorta, 2015).

Convergencia Democrática fue el nombre que adoptó el FDR, este momento, daría cuenta del giro ideológico que tuvo el FMLN después de 1987, pues el apoyo de la guerrilla hacia su brazo político-diplomático insurgente (FDR) en su deseo de participar política, legal y electoralmente en los comicios de 1989 evidenció cómo el FMLN cambió sus objetivos iniciales, los cuales planteaban la transformación completa del orden sociopolítico y económico, por unos objetivos en los que aceptaba ser parte de un sistema pluralista en el que comenzaría la revolución democrática (Villacorta, 2015).

1.1.1. Los Acuerdos de Paz de Chapultepec

Los espacios para una paz negociada con el gobierno de El Salvador y el FMLN pueden rastrearse desde 1984. En el periodo de gobierno de Napoleón Duarte (1984 -1989), presidente por el Partido Demócrata Cristiano, surgieron diálogos que se llevaron a cabo en medio de los continuos enfrentamientos entre la guerrilla y el gobierno. Los diálogos no triunfaron, pues el gobierno exigía dejar las armas como primer paso para iniciar las negociaciones y el FMLN exigía al gobierno la desintegración del Ejército y la Policía. Ambas exigencias representaban una gran dificultad para las partes y como consecuencia de no ceder, 1987 sería el último año en el que habría algún interés de diálogo con este gobierno (Ballesteros, 2016).

Aunque los acercamientos con el gobierno de Duarte no dieron resultado, estos si ayudaron a materializar la idea de una salida negociada al conflicto armado, que ya cumplía ocho años. A partir de esta idea, una parte de la población salvadoreña apoyaba la posibilidad de un proceso de paz, pero otra esperaba aún la derrota militar del Frente por parte del gobierno⁹.

En enero de 1989 el FMLN lanzó una propuesta de paz, en la que proponía al gobierno poder participar de los comicios electorales del mismo año agendados para marzo, con el único requisito de que estos se aplazaran seis meses. No aceptado este término, el primero de junio toma el poder Alfredo Cristiani (1989-1994), candidato del partido político

⁹ Ver Ribera, Ricardo. (1994). “El Salvador: La negociación del Acuerdo de Paz ¿un modelo para el mundo?”. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*.

Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), quien invitaría al Frente a negociar (Martínez, 2013).

El primer encuentro se llevaría a cabo en la ciudad de México, en el mes de septiembre. En los siguientes meses, a pesar de los diálogos ya en marcha, se realizó un atentado en la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS) que dejaría 30 muertos. Como consecuencia, el 11 de noviembre de 1989 el FMLN lanza su ofensiva final “Hasta el tope”, que buscaba visibilizar el poderío militar del Frente, pero también intentar, una última vez, la insurrección popular (Ballesteros, 2016).

Después de la toma de la capital en la ofensiva final, donde no hubo ni vencedores ni vencidos, se concluía el evidente empate militar negativo entre el FMLN y el Ejército, como también, la imposibilidad de una insurrección popular, siendo los diálogos y la vía diplomática la opción más adecuada (Melgar, 2012). El panorama internacional después de la caída del muro de Berlín tampoco favorecía al FMLN, pues el apoyo económico y el respaldo que la Unión Soviética representaba para el movimiento revolucionario latinoamericano se veía fuertemente disminuido, como consecuencia, el Frente tuvo la iniciativa de retomar los diálogos con el gobierno.

Se planteó que dichos diálogos fueran mediados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el gobierno de Estados Unidos, quien para entonces ejercía una fuerte presión hacia el gobierno de Cristiani con el fin de terminar el conflicto, principalmente, después de la llegada de George H. W. Bush al gobierno (1989-1993). Hubo varios encuentros a inicios de 1990, pero no fue sino hasta el 4 de abril en Suiza que inició formalmente el proceso de negociación (Moreno, 2018).

En mayo de 1990 se establece una agenda de negociación con los siguientes ejes: Fuerzas Armadas, derechos humanos, sistema judicial, sistema electoral, reforma constitucional, problema económico y social y verificación por parte de la ONU (Manaut, 1992). En julio del mismo año se firmaron los acuerdos entre el gobierno y el FMLN en San José de Costa Rica sobre derechos humanos (DD. HH) en relación con la tortura, el secuestro, la desaparición forzada y el desmonte de los escuadrones de la muerte. Para ello se creó la Misión de Observación de las Naciones Unidas para El Salvador (ONUSAL), quien verificaría el cumplimiento de lo pactado (Moreno, 2018).

Otro punto tratado ampliamente dentro de las negociaciones, una vez acordado lo relacionado a DD. HH, fueron las reformas constitucionales que implicaban la modificación del Órgano Judicial en cuanto a su integridad y eficiencia, la depuración del Registro Electoral, la independencia del Estado del Sistema Electoral a través de la creación del Tribunal Supremo Electoral, buscando más soberanía, transparencia y participación popular. Este factor quedó en firme el 27 de abril de 1991 en México (Cardona & Vásquez, 2009).

Para el encuentro que se llevó a cabo en Nueva York, las reformas constitucionales acordadas entre las partes, ya eran un hecho en el ordenamiento jurídico de El Salvador. Restaba entonces, lo concerniente a las Fuerzas Armadas y la Policía, que sin duda fue el *impasse* del acuerdo y que, debido a esto, pasó de ser el primer tema en la agenda a ser el último en tratar. En un principio, el Frente Farabundo pedía la desaparición total de las Fuerzas Armadas, y en cuanto a la Policía Nacional, su integración en una sola entidad civil, y no en tres como ya venía sucediendo (Moreno, 2018). La policía se dividía de la siguiente manera:

- a) Policía Nacional: creada en 1887, quedó funcionando como cuerpo de seguridad pública, pero cambió su nombre a Policía Nacional Civil en 1994.
- b) Guarda Nacional: cuerpos de policías encargados de las zonas rurales, creadas oficialmente en 1912 bajo el ejemplo de la Guardia Civil Española.
- c) Policía de Hacienda: fue creada en 1933 para salvaguardar el tesoro nacional (Santos, 2015).

Cabe resaltar que para este entonces aún no se había realizado el cese al fuego, pues uno de los requisitos del FMLN para dar ese paso era la firma final del acuerdo. Finalmente, se acordó el sometimiento de las Fuerzas Armadas al poder civil, la creación de una nueva Policía Nacional que no hiciera parte de las Fuerzas Armadas, la reducción de efectivos, la creación de Fuerzas Especiales, y comités cívicos para la formación del Ejército y la Policía, como también una Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ), que sería integrada por el FMLN, partidos políticos, el gobierno y las Fuerzas Armadas (Cardona & Vásquez, 2009).

El 26 de diciembre se discutió el cese al fuego, dando así por finalizadas las negociaciones el martes 31 de diciembre de 1991 en el “Acta de Nueva York” que no

representaba la firma del fin al conflicto, sino el compromiso de poner en firme todo el acuerdo en el menor tiempo posible. La firma final del acuerdo se realizó el 16 de enero de 1992 en Chapultepec, México, en donde a través de dicha firma se daría fin al conflicto armado en El Salvador.

Los acuerdos de paz de Chapultepec¹⁰ fueron entonces, según como se reconstruyó en los párrafos anteriores, una suma de diferentes actas o pequeñas negociaciones realizadas en poco tiempo, que se pueden resumir así:

- Acuerdo sobre Derechos Humanos firmado en San José de Costa Rica, en julio de 1990
- Acuerdo sobre Reformas Constitucionales firmado en México, el 27 de abril de 1991
- Acuerdos de Nueva York I y II, firmados el 25 y 31 de diciembre de 1991

El conflicto armado en El Salvador se mantuvo entre 1980 y 1991, tuvo como consecuencia la pérdida de 75.000 civiles, revolucionarios, militares y el hundimiento temporal de la sociedad salvadoreña en la violencia (Melgar, 2012). Los Acuerdos de Paz representaron, más que un cambio en las superestructuras como buscaba el FMLN en sus inicios, una apertura a la democracia. Dentro de las modificaciones al ordenamiento jurídico y político se resaltan el cese del conflicto armado, las reformas a las Fuerzas Armadas y Policía Nacional, las reformas constitucionales y la legalización del FMLN como partido político.

En cuanto al punto de participación política establecido en el acuerdo, que hace parte de los principales intereses de la presente investigación, se observa que se dio una gran importancia a garantizar la seguridad de los miembros del futuro partido político, principalmente, porque el acuerdo no representaba una revolución sobre el modelo económico sino una transformación al sistema político, a lograr el derecho fundamental a la participación, al hecho de poder ejercer y acceder al poder político, en pocas palabras, el Acuerdo de Paz fue un triunfo para el cese del conflicto y para la democracia, de ahí la importancia dada a la protección de los ex guerrilleros.

¹⁰ Anexo 1. Cuadro sobre los puntos establecidos en el acuerdo de Chapultepec, México 1992.

En este sentido, se delegó a organizaciones nacionales e internacionales, como la Comisión para la Consolidación de la Paz (COPAZ), la misión de Observación de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL) y el Gobierno de El Salvador (GOES), la vigilancia de este punto del acuerdo que, por supuesto, incluía la participación política igualitaria, acceso a medios de comunicación, protección, garantía de derechos políticos y civiles y libertad para los detenidos políticos y exiliados.

1.2. El Movimiento 19 de Abril

La República de Colombia hace parte de la región norte de América del Sur, actualmente cuenta con una población estimada de 51.049.498 de habitantes y su capital es la ciudad de Bogotá. Se divide en cinco regiones: Pacífica, Andina, Caribe, Amazonia y la Orinoquía, tiene 32 departamentos y 1123 municipios. Su moneda es el peso colombiano, es un país presidencialista, descentralizado que celebra elecciones cada cuatro años tanto en el ejecutivo como en el legislativo y se encuentra regido jurídicamente por la Constitución Política de 1991.

Colombia declara su independencia de España en 1810, posterior a esto se comienza a generar una exclusión política fuerte entre regiones, dificultando la unificación política nacional y poniendo fin a la Gran Colombia como consecuencia de la discusión entre el federalismo y el centralismo (Palacios, 1980). Colombia fue federalista desde 1863 hasta que después de pasar por diferentes cambios territoriales¹¹, en 1886, con la nueva Constitución Política, se establece la actual República de Colombia con centralización política y descentralización administrativa, donde ya se establecía un ordenamiento político y su configuración como Estado-Nación (Moreno, 2019).

El país continúa teniendo diversos conflictos civiles como la Guerra de los Mil Días en 1902¹² y la guerra de liberales y conservadores hasta 1958 (Moreno G. , 2019). Desde el

¹¹ Procesos de división territorial: la Gran Colombia fue un país conformado por Panamá, Ecuador, Venezuela y Colombia que tuvo lugar entre 1819 y 1831, después de su disolución, se originó La Nueva Granada (1832-1858), conformada por Colombia y Panamá, posteriormente surge la Confederación Granadina (1858-1863), dando paso a los Estados Unidos de Colombia (1863-1886) para finalmente derivar en la actual República de Colombia (La Rosa & Mejía, 2014).

¹² La Guerra de los Mil Días, llevada a cabo entre 1899 y 1902, fue un enfrentamiento entre liberales y conservadores, en la que ninguno salió triunfante y, por el contrario, ocasionó profundas pérdidas materiales y de vidas, como también la separación de Panamá (Deas, 1992).

ámbito económico, en la colonia el principal producto de exportación fue el oro, sin embargo, entre 1840 y 1880 la economía dio un giro hacia el añil, la quina, el tabaco, el ganado y el café. Posteriormente, el petróleo, el café y el banano se convierten en la base de la economía colombiana a partir de 1920 (Abel & Palacios, 2002).

El M-19 surge como una expresión política de la exclusión y la imposibilidad de participar, a causa de diferentes hitos históricos y conflictos políticos dados a lo largo de la historia colombiana, principalmente después de 1948. Esta historia ha sido marcada, de manera transversal, por la exclusión política que se puede vislumbrar desde la colonia respecto de las diferencias que existían entre los criollos blancos sobre los indígenas, afros, mulatos y mestizos y que continuó perpetuándose, tal como se describirá en los párrafos siguientes (Bolaños, 2014).

Colombia vivió en un tiempo de “paz”, es decir, en ausencia de guerra después de la Constitución Política de 1886 que puso fin a los conflictos internos y de regiones entre federalistas y centralistas. Sin embargo, después de 1886 la población continuaba viviendo en precarias condiciones de vida, sociales, de trabajo, de acceso a tierras y en general, en una marcada inequidad. A causa de esto, la población inconforme y en busca de un cambio, comienza a manifestarse (La Rosa & Mejía, 2014).

Alrededor de 25.000 trabajadores de la multinacional estadounidense United Fruit Company (UFCO) decidieron revelarse a través de una huelga en noviembre de 1928 en el municipio de la Ciénega. Después de un mes en huelga pacífica y sin haber llegado a un acuerdo, entre el 5 y 6 de diciembre el Ejército arremete contra los huelguistas, causando el homicidio de un sinnúmero de trabajadores y dejando como resultado la Masacre de las Bananeras (Caro, 2011). A partir de ese momento, el mensaje que perpetuó el gobierno fue el de la respuesta violenta ante cualquier manifestación de la población civil (La Rosa & Mejía, 2014).

La crisis económica de los años treinta generó una oleada de líderes populistas en América Latina. En Colombia el representante del “Populismo” fue Jorge Eliecer Gaitán, un abogado de clase media-baja quien se convertiría también en el representante de los intereses de la clase popular y trabajadora, único líder del partido liberal y candidato presidencial en 1946 (Palacios, 2003). El nueve de abril de 1948 Gaitán fue asesinado en el centro de Bogotá,

razón por la cual el mismo día las masas populares se tomaron la capital e iniciaron una revuelta popular, dando inicio a lo que se conoce hoy como “El Bogotazo” (Arias, 1998).

Lo ocurrido el 9 de abril, en palabras de Agudelo (2019), pasó de ser un “Bogotazo” a ser un colombianazo, pues la insurrección popular se extendió por todo el territorio. El suceso puso fin a la esperanza que el pueblo había depositado en un líder que pudiera darles voz y un futuro dentro de la sociedad. Presuntamente, el asesinato de Gaitán ocurrió en manos de conservadores, lo que causó la perpetuación del enfrentamiento a muerte entre los dos partidos tradicionales: el liberal y el conservador (La Rosa & Mejía, 2014).

Esta disputa se intensificó con posterioridad al triunfo del partido conservador a través de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) y como ya se mencionó, tras el asesinato de Gaitán en 1948. Como consecuencia, entre 1946 y 1960 se desata una época violenta en todo el territorio, entre liberales y conservadores conocida como “La Violencia”. En concordancia con La Rosa y Mejía (2014):

[...] El regreso de los conservadores al poder en 1946 frustró a los pobres, que se sentían estafados, y el asesinato de Gaitán, el líder político más carismático, comprometido y decidido de la época, ocasionó un periodo de desmesurada violencia en el país. Al final, la violencia disminuyó al concluir la década de 1950 gracias, en gran parte, a un programa político: el acuerdo de alternancia del poder entre las élites llamado Frente Nacional. (La Rosa & Mejía, 2014, p. 112).

El Frente Nacional (1958-1974) tiene sus inicios en los pactos de Benidorm y Fitges, entre los ex presidentes Laureano Gómez (1950-1951) y Alberto Lleras Camargo (1945-1946, 1958-1962), líderes del partido conservador y liberal respectivamente. En el pacto de Benidorm (1956) ambos acuerdan poner fin a la dictadura establecida por Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), quién llegó a la presidencia a través de un golpe de Estado dado a Laureano Gómez en 1953 y que, gracias al pacto, fue derrocado en 1957. Entre el tiempo de la caída de Rojas Pinilla y el establecimiento oficial del Frente Nacional, fue la Junta Militar de Gobierno quien haría las veces de gobierno transicional (Quintero & Tabares, 2018).

El pacto de Benidorm centró las bases para que el acuerdo de Sitges (1957) triunfara. Este acuerdo tenía como objetivo “consolidar la paz en Colombia, con base en la unión de

todos los colombianos, y el apoyo decidido de las fuerzas armadas”. Se realizó además un plebiscito nacional con el fin de aprobar las modificaciones constitucionales que eliminaban el régimen pluralista y creaban el bipartidista (Quintero & Tabares, 2018).

Finalmente, el Frente Nacional estableció que la presidencia de la república se turnaría cada periodo entre el partido liberal y conservador. Además, al gobierno de turno le correspondería nombrar en la mitad del gabinete ministerial, y en general, en la mitad de todo el aparato estatal a miembros del otro partido. Es así como se llega a una exclusión de otros movimientos políticos, pues las posibilidades del poder solo se alternarían entre los partidos tradicionales representados por la clase alta del país (García, 2009).

El pacto se había realizado por 12 años, pero se extendió 16 años, es decir, hasta 1974. Durante este periodo, la participación política fue limitada y la democracia restrictiva, como lo menciona García (2009), “se dividieron en dos un país de muchos”. El Frente Nacional logró mediar el conflicto bipartidista, pero no los problemas de fondo que aquejaba a la clase obrera y campesina del país (tierras y derechos). A mediados de los sesenta surgen entonces guerrillas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), compuestos principalmente por campesinos (García, 2009).

Los resultados de establecer un régimen bipartidista, fueron más visibles a través del tiempo. En esta época, el estado de sitio era común, como también las múltiples protestas, la represión laboral y la extrema violencia estatal instruida contra la ciudadanía. Del otro lado, algún sector de la clase alta también se sentía excluido, pues se crearon nuevas organizaciones como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) en 1959 y la Alianza Nacional Popular (ANAPO) en 1962 (García, 2009).

De acuerdo con Palacios (2003), la ANAPO “se creó para restaurar el honor del general Rojas, juzgado y condenado en juicio político por el Senado”. Esta reunía disidentes de diferentes fuerzas políticas (liberales, conservadores, de izquierda y militares) y fue dirigida por el General Rojas Pinilla, quien comenzó a ganar fuerza a

través de consignas como no permitir el control natal por parte de los EE. UU, el aumento del desempleo urbano o estar en contra de los caciques políticos de ambos partidos (Palacios, 2003).

De esta manera, en el transcurso de la década de los sesenta, Rojas había logrado reunir un gran caudillo. El 19 de abril de 1970 se llevan a cabo las elecciones presidenciales, de las que participaron Misael Pastrana (Frente Nacional), Gustavo Rojas Pinilla (ANAPO), Belisario Betancur (disidencia conservadora) Evaristo Sourdis (disidencia conservadora), todos por la presidencia del turno conservador.

Según las cifras oficiales, Misael Pastrana por el Frente Nacional, obtuvo 1.625.025 votos, mientras que, en segundo lugar, Rojas Pinilla por la ANAPO, obtuvo 1.561.468. En palabras de Palacios (2003):

[...] En la noche de las elecciones presidenciales, el 19 de abril de 1970, parecía incontrovertible la victoria rojista. Súbitamente, el gobierno canceló la transmisión de resultados parciales y a la mañana siguiente, llegadas las informaciones de los distritos rurales, anunció el triunfo de Misael Pastrana, el candidato oficial. En un clima muy tenso, el presidente ratificó este resultado oficial e impuso el toque de queda en las grandes ciudades. Unos días más tarde, Rojas aceptó en privado su derrota. (Palacios, 2003, p. 261)

Las dudas sobre las cifras surgen debido a que, de acuerdo con la transmisión radial de las elecciones en la noche del 19 de abril, Rojas era el triunfador, sin embargo, la transmisión se canceló y al otro día Misael Pastrana era el presidente de la república. Por su parte, García (2009) lo describe de la siguiente manera:

[...] El problema es que nunca se creyó en esas cifras oficiales y siempre se habló de fraude, pues los resultados preliminares transmitidos por radio la noche anterior daban como ganador a Rojas; luego, el gobierno Frentista prohibió dichas transmisiones y al día siguiente apareció como ganador Misael Pastrana, el candidato de régimen bipartidista (Silva, 1989, p. 254). Rojas se acostó ganador y se levantó perdedor. (García, 2009, p.176)

Después del presunto robo electoral, la ANAPO comienza a perder fuerza, por lo que algunos de sus miembros, los del ala izquierda del partido, deciden reivindicar el ultraje de 1970, y fundan así el 17 de enero de 1974 un nuevo movimiento revolucionario: el Movimiento 19 de Abril.

Bajo la consigna “¡Con el pueblo, con las armas, al poder!” nace el M-19, una guerrilla compuesta, inicialmente, por disidentes de otras organizaciones como la ANAPO, las FARC y los Comuneros¹³, como también por estudiantes universitarios, profesionales y grupos cristianos. El M-19 surge con la intención de ser una guerrilla diferente, más urbana, más nacionalista, basada en las luchas de la historia colombiana y decidida a no utilizar sus armas para imponerse a la población (Grabe, M-19: de la lucha armada a la renuncia de la violencia, 2010).

El 17 de enero de 1974 el Eme publica en el diario El Tiempo, siendo este su primer acto, una imagen que decía “falta de energía...inactividad? espere”, “parásitos... gusanos? espere”, “decaimiento... falta de memoria? espere”, “ya llega...” seguido de “M-19”. Haciendo una alegoría a los políticos como la enfermedad y al M-19 como la cura¹⁴. Su acto de presentación ante la sociedad, se realizó el mismo día, a través del robo de la espada de Bolívar (Rodríguez M. , 2017).

La hazaña que tuvo como lema “Bolívar, tu espada vuelve a la lucha y con el pueblo, con las armas, al poder” fue llevada a cabo por una parte del movimiento, quienes habrían ingresado a la Quinta de Bolívar, en el centro de Bogotá desde la noche anterior, demostrando desde ese momento, un modus operandi diferente al de las guerrillas de primera generación (Rodríguez M. , 2017). Bolívar se convierte en una referencia permanente para el Movimiento, que desplazó el estudio del marxismo-leninismo, por el estudio de los Comuneros, la guerra de independencia, los rebeldes liberales y Gaitán (Grabe, 2010).

¹³ Retirados y/o expulsados de las filas de las FARC que deciden llevar la guerra a la ciudad, y al ver esto frustrado, comienzan un nuevo movimiento político (García-Duran, 2009).

¹⁴ Ver Anexo 4.

El Eme que se definía como socialista y nacionalista, se planteó (García-Duran, 2009):

- a) En cuanto a estrategia, mantenerse como movimiento urbano.
- b) En el plano ideológico, consideraron que era necesario partir desde la historia colombiana y no de hechos universales por muy revolucionarios que estos fuesen, tales como la revolución en Cuba, Rusia o China.
- c) En el lenguaje se plantearon que su interlocutor sería la ciudadanía del común por lo tanto su lenguaje sería de fácil entendimiento.
- d) En cuanto a su estructura organizativa, buscaban que sus militantes estuvieran también vinculados con sectores populares y estudiantiles.
- e) Desde la interacción con otras guerrillas, deseaban construir la unidad con los diferentes grupos.

Bajo este panorama, comenzaron a realizar acciones en busca de apoyo popular. Una de ellas fue el secuestro, juicio y asesinato de José Raquel Mercado, el presidente de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC). Con esta acción, que se realizó en 1976, se buscaba la unión con la clase obrera y realizar un juicio al sistema sindical que, según el Eme, se caracterizaba por ser corrupto y favorable a los empleadores. En general, las acciones del M-19 que eran de carácter populistas y simbólicas: toma de sindicatos, colegios, distribución de alimentos y juguetes en sectores sociales bajos y escuelas públicas, causaban gran impacto en la opinión pública y simpatía con la sociedad (García-Duran, 2009).

En 1979 se realiza una nueva ofensiva denominada “Operación Ballena Azul” o Golpe Cantón Norte, que consistió en el robo de más de 5.700 armas de una guarnición militar en Bogotá. Este tipo de actuaciones tuvieron en el Movimiento un doble efecto, primero, darse cuenta que no estaban preparados para resistir la contra ofensiva de las Fuerzas Armadas y segundo, a modo de consecuencia, se debía militarizar más la estrategia política que mantenían, pues al realizar mayor cantidad de operaciones, la persecución militar también aumentaba (Lizarazo, 2016).

De esta manera comienza en el mismo año la “ruralización” del M-19, pues se ponen en marcha las “móviles guerrillas”, que para 1980 se concentraban en regionales¹⁵: Bogotá, Bucaramanga, Ibagué, Valle, Medellín y Sur. Después del golpe del Cantón Norte se lleva a cabo, en 1980, uno de sus actos más recordados, la toma de la Embajada de la República Dominicana, que se mantuvo por 61 días y consistió en la toma de 50 rehenes diplomáticos, a quienes liberaron después de que la ONU reconoció la violación a DD. HH que se llevaba a cabo en Colombia, el pago de un millón de dólares al Movimiento y su exilio en Cuba, pero sin éxito en la exigencia de liberar a sus presos políticos (Lizarazo, 2016).

El año más combativo del Movimiento fue 1985. Dentro de este año surgieron grupos paramilitares que tuvieron como objetivo la eliminación de organizaciones políticas de izquierda como la Unión Patriótica (UP), el Frente Popular, A luchar, líderes sindicales y también bases sociales¹⁶. El aumento de la violencia se complejizó porque, además de la aparición de los grupos paramilitares, las guerrillas sofisticaron su armamento y crecieron en número de combatientes. En este año se constituyó además la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG) y en 1987 la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSM)¹⁷, organizaciones que pretendían unir fuerzas y lazos de lucha insurgente (Aguilera, 2013).

Finalmente, la última gran acción realizada por el Movimiento fue la toma del Palacio de Justicia en pleno centro de Bogotá en 1985. Este año sería el más beligerante para el M-19, quien ya se encontraba en un proceso de paz con Belisario Betancur del partido conservador (1982-1986). Ante el incumplimiento por parte del gobierno sobre las negociaciones, deciden llevar a cabo la toma del Palacio como fuente de presión. Sin embargo, tras la intervención del Ejército, el suceso terminaría con una masacre en la que 94 personas perdieron la vida, dentro de ellos 11 magistrados, guerrilleros y trabajadores (Aguilera, 2013).

¹⁵ Ver Anexo 2.

¹⁶ Entre 1985 y 1990 se realizaron 1036 huelgas, como también diferentes paros generales en 1981, 1985 y 1988, durante la presidencia de Virgilio Barco representante del partido liberal (1986-1990) (Aguilera, 2013).

¹⁷ La Coordinadora Nacional Guerrillera creada en 1984 estaba conformada por el EPL, M-19, PRT, MAQL, y ELN. Posteriormente en 1987 se unirían las FARC por lo que se conforma la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (Aguilera, 2013).

Para este entonces el M-19 ya había dejado de ser una guerrilla urbana, para afrontar una guerra combinada¹⁸, gran parte de toda su estructura se refugiaba en las guerrillas móviles, quienes tuvieron mayor consolidación en el Frente Sur en el departamento del Caquetá y en el Frente Occidental, en el Valle del Cauca y Cauca. Dentro de estos departamentos también se realizaron tomas como la de Jámalo, Cali, y Belén de los Andaquíes (Aguilera, 2013). Su financiación se basó generalmente en secuestros, asaltos a bancos, a escala internacional, con apoyo logístico por parte de Cuba, Panamá y Venezuela o de espacio político en México y Costa Rica (García-Duran, 2009).

1.2.1. Los Acuerdos de Paz del M-19, un Pacto Político por la Paz y la Democracia

Los intentos de negociación con el gobierno colombiano realizados antes del acuerdo final, tienen como antecedente el fracaso del gobierno liberal de Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982), cuando intentó la eliminación de las guerrillas incluida el M-19 por la vía militar y políticas represivas. Ante esta imposibilidad, y la constatación del Eme de no estar en la capacidad de desatar una guerra popular, se comienzan a llevar a cabo varios encuentros entre el gobierno y la guerrilla (Aguilera, 2013).

El primero, se realizó en el gobierno del conservador Belisario Betancur (1982-1986), un gobierno más centrado en el diálogo que el anterior, les ofreció una amnistía y esta fue aceptada por el comandante Jaime Bateman en 1982. El acuerdo consistía en que, al mismo tiempo que se realizaba el proceso de amnistía, se haría la desmovilización, la cual estaba supeditada a un cese al fuego y la discusión de los problemas estructurales que aquejaban al país (Aguilera, 2013).

Fue así como en octubre de 1982 el Movimiento decretó una tregua unilateral que duró hasta abril de 1983, pues el desinterés por parte del gobierno a establecer unas negociaciones bloqueó su continuación. En agosto de 1984 y bajo la influencia del Acuerdo de la Uribe¹⁹ con las FARC, el M-19 junto con el EPL, firman un acuerdo conocido como

¹⁸ Guerra que se lleva a cabo tanto en el campo como en la ciudad.

¹⁹ Los Acuerdos de la Uribe dieron origen a La Unión Patriótica, un partido político que fue lentamente asesinado por la represión social contra estudiantes, obreros, sindicatos, entre otros. Es catalogado como un genocidio político, se asesinaron alrededor de 3.000 personas (Narvárez, 2012).

los Acuerdos de Corinto, que tenía como objetivo mantener el cese al fuego durante seis meses para, posteriormente, abrir paso a un “gran diálogo nacional”²⁰ (Gómez, 2017).

Después del intento de desalojo de campamentos del Eme, el asesinato de Carlos Toledo Plata y el atentado contra Antonio Navarro Wolf, en junio de 1985 se declara que el gobierno había roto la tregua y por tanto se regresaría a las hostilidades. Meses después, en noviembre, se llevó a cabo la toma del Palacio de Justicia, como consecuencia del fracaso de los Acuerdos de Corinto, pues la toma tenía por objetivo que los magistrados de la Corte realizaran un juicio político contra el presidente Betancur a causa de no mantener la tregua. Este sería el último acercamiento entre el M-19 y el gobierno de Betancur (Gómez, 2017).

Entre 1983 y 1986 el M-19 perdió fuerza en sus acciones, además de la pérdida de diferentes comandantes fundadores: Jaime Bateman, Carlos Toledo Plata, Iván Marino Ospina y Álvaro Fayad (dejando como comandante a Carlos Pizarro Leongómez). Además del debilitamiento militar, su imagen después de la toma del Palacio también se vio afectada, por lo que las siguientes acciones estarían encaminadas a presionar al gobierno para establecer una negociación (Aguilera, 2013).

Dentro del Movimiento hubo también un cambio de ideología a medida que se iban desarrollando las diferentes negociaciones con el gobierno, pues se comenzó a percibir la paz como un elemento revolucionario. Concretamente porque desde la época de La Violencia, las oligarquías habían utilizado el método de la guerra para mantener, perpetuar o ejercer el poder. En otras palabras, la oligarquía colombiana había encontrado la manera de mantener el statu quo: a través de la violencia, entonces, el M-19 entiende que se puede hacer un cambio al sistema desde una postura de paz (Grabe, 2010).

Con el gobierno de Virgilio Barco del partido Liberal (1986-1990), el 1 de septiembre de 1988 se presentó la “Iniciativa para la paz”. Con Rafael Pardo como representante del gobierno y Carlos Pizarro como comandante del M-19 y después de declarar un cese de hostilidades, se inicia el Proceso de Paz.

²⁰ De este diálogo harían parte el Gobierno, los partidos políticos, el Ejército, la Iglesia católica, sindicatos y grupos empresariales. El diálogo pretendía reunir propuestas para solucionar los principales problemas del país (Gómez, 2017).

El 10 de enero de 1989 se lleva a cabo la primera declaración en la que se convoca a grupos insurgentes y al país a estar a disposición de un nuevo proceso de paz. Frente a esto, la CGSB de la que el Eme aún hacía parte, decide no participar del proceso por considerarlo “parcial” e “inconsecuente”, por lo que el Eme decide dejar de ser parte de la coordinadora (Lizarazo, 2016). En febrero del mismo año se realiza la segunda declaración en donde se convoca a diferentes sectores a participar de unas Mesas de Trabajo para definir los temas del diálogo.

En general, el proceso se desarrolla en tres etapas:

- a) Fase de distensión: llevada a cabo entre enero y febrero de 1989, con las dos primeras declaraciones. Esta fase tenía como objetivo fortalecer la confianza y credibilidad sobre la voluntad de negociación y reconciliación del M-19. En esta etapa el grupo guerrillero declara pública y unilateralmente su cese al fuego.
- b) Fase de transición: esta fase fue llevada a cabo en marzo, se planteó el tránsito a la vida civil y democrática del M-19. En abril se conforma la Mesa de Trabajo por la Paz y la Reconciliación Nacional en el Palacio de Nariño, dentro de la cual Pizarro propondría: crear una nueva constitución, el diseño de un plan de desarrollo económico y social, y la formulación nacional de una filosofía de convivencia, unidad nacional y soberana para reestablecer la justicia y el orden público. En esta fase también se ubica al grupo guerrillero en Santo Domingo (Cauca), lugar al que comenzaron a acudir todos los frentes y que cumplía la función de ser una “franja desmilitarizada”.
- c) Fase de reincorporación: en este momento se plantea la reintegración plena de los grupos armados a la vida social, política en el país, principalmente a través de que se garantizara el indulto, su participación electoral, medidas de asistencia económicas y de seguridad, protección y diálogos entre comunidades y regiones para fortalecer la convivencia, normalización y reintegración. Bajo estas condiciones, en septiembre de 1989 el M-19 desarma sus estructuras militares.

Después de estas tres fases, el Movimiento realiza un plebiscito interno con el fin de discutir y aprobar el proceso de paz, los resultados del plebiscito fueron: en un total de 230 votos, 228 estuvieron a favor de dejar las armas. Se establecieron unas “casas de paz” que

servieron como sedes para el nuevo partido político del M-19. Tras aproximadamente un año de negociaciones, el 9 de marzo de 1990 en un acto realizado en el municipio de Caloto-Cauca, verificado por la Internacional Socialista²¹, el M-19 deja las armas y se consolida el Pacto Político por la Paz y la Democracia²².

En síntesis y dejando de un lado los acercamientos realizados con gobiernos pasados, el proceso del Acuerdo de Paz del M-19 consistió en:

- Discusión bilateral entre el gobierno y el M-19
- Acuerdos políticos de la Mesa de Trabajo por la Paz y la Reconciliación Nacional
- Mesas de Análisis y Concertación cuyas conclusiones serían leyes o actos del ejecutivo
- La preparación de la transición del M-19 a movimiento político que participaría electoralmente con posterioridad a la desmovilización.

La guerra que mantuvo el M-19 entre 1970 y 1990 fue diferente a la presentada por las guerrillas de primera generación. Tuvo gran impacto ideológico en la sociedad, si bien no logró el “boom” o estallido social que pudiera cambiar el sistema y la historia que Colombia había vivido por décadas, el M-19 pasó a la historia como una guerrilla innovadora, tanto en su modus operandi como en ser la primera en llegar a un Acuerdo de Paz con el Estado Colombiano.

Las implicaciones políticas del Acuerdo se ven reflejadas en la nueva Constitución Política de 1991, impulsada principalmente por jóvenes bajo la Asamblea Nacional Constituyente, esta constitución materializaría los acuerdos a los que llegó el M-19 con el gobierno, que tal como lo mencionó Pizarro, la nueva Constitución Política debía ser lo más cercano a un tratado de paz, no solo con las guerrillas, sino con la sociedad.

En cuanto a la participación política, no se vislumbra como un eje plenamente desarrollado dentro del Pacto, es claro que el M-19 trascendería a partido político, sin embargo, frente a este tema los Acuerdos de Chapultepec parecían ser más exactos, precisamente porque todo lo concerniente al Acuerdo se plasma dentro del mismo, y no con

²¹ Organización Internacional de partidos socialistas.

²² Anexo 3. Cuadro de lo contenido en el Acuerdo de Paz del M-19 y el gobierno colombiano.

posterioridad como sucede con el M-19 y la Constitución del 91. Las garantías de seguridad y protección a los ex combatientes, si bien se plasman, no pudieron sostenerse dentro de un país que al mismo tiempo estaba siendo afectado por el narcotráfico, los grupos paramilitares, y las guerrillas que aún combatían.

El M-19 fue una guerrilla con menos capacidad militar que el FMLN, el FMLN optó por llevar a cabo un proceso de paz debido a la presión internacional y del gobierno de El Salvador, mientras que el M-19 se mostró más débil ante el gobierno después de la década de los 80. Algo que denota esta posición diferenciada, es el cese al fuego, pues mientras que para el FMLN era impensable hacerlo antes de una consolidación del proceso y, de hecho, fueron ítems que se acordaron en la parte final, para el M-19 no había otra opción que aceptar la condición del gobierno del cese al fuego unilateral como prerequisite para iniciar las conversaciones.

Otro aspecto a diferenciar es la intervención de organizaciones o sujetos internacionales. Mientras que en el acuerdo con el FMLN la ONU es mediadora de todo el proceso, en el acuerdo del M-19 es la Internacional Socialista la que media el desarme del Movimiento. Con todo, ambas guerrillas desde su contexto particular y sus causas revolucionarias particulares, llevaron su lucha armada a la participación electoral, el FMLN mantuvo su nombre como partido político “Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional”, y el M-19 le dio un giro llamándose “Alianza Democrática M-19” a partir de ese momento, ambas guerrillas se ven obligadas a iniciar un nuevo proceso, el de la institucionalización partidaria, como nuevo mecanismo para permanecer y defender su postura en la democracia.

2. INSTITUCIONALIZACIÓN PARTIDARIA DEL FRENTE FARABUNDO MARTÍ Y LA ALIANZA DEMOCRÁTICA M-19

Después del proceso insurgente por el que pasaron, ambas guerrillas lograron su conformación como partidos políticos, por su parte, el FMLN conservó su nombre y siglas, mientras que el M-19 lo modificó por “Alianza Democrática M-19” (AD M-19). El proceso que iniciaron ambos partidos, después de los Acuerdos, se entiende como un proceso de institucionalización partidaria, que de acuerdo con Randall & Svasand (2002) hace referencia a “un proceso por el cual, los partidos se vuelven estables tanto en términos de patrones integrados de comportamiento como de actitudes, o cultura”, es decir, el proceso mediante el cual los partidos logran cierta estabilidad política²³.

La institucionalización partidaria se puede estudiar desde dos grandes dimensiones, la primera, es la dimensión de la institucionalización estructural, compuesta por dos unidades de análisis, la sistematización y la autonomía decisional. La otra gran dimensión es la de institucionalización actitudinal, conformada por las unidades de análisis de la infusión de valor y el enraizamiento. Estas dos dimensiones pueden existir dentro de un partido político, o puede existir solo una, sin perjuicio de la otra, esto quiere decir que si bien un partido puede tener una institucionalización partidaria total (que tiene las dos), también puede tener una institucionalización partidaria parcial (solo una de las dos), como también grados o nula institucionalización partidaria.

Como se observa en la tabla 1, la institucionalización partidaria se compone entonces por cuatro unidades: sistematización, autonomía decisional, infusión de valor y enraizamiento. Cada una de las cuatro se estudiarán, dentro de este apartado, de manera comparada entre el FMLN y la AD M-19.

²³ Se entiende por estabilidad política a la normalidad institucional del partido, de ahí que un sistema político no es estable cuando los distintos elementos que lo configuran, se alteran de tal forma que estos no pueden alcanzar sus objetivos e incumplen sus compromisos (Sáez, 2000). Los partidos logran entonces la estabilidad política cuando logran alcanzar sus objetivos y cumplir sus compromisos.

Tabla 1. *Elementos de la institucionalización partidaria.*

Unidades de medición	Unidades de análisis	Variables
Alta	Sistematización	Complejidad estructural
		Rutinización
Media alta	Autonomía decisional	Independencia de personas influyentes
		Independencia de grupos de intereses fuera del partido
Media	Infusión de valor	Diferenciación funcional
Media baja		Reconocimiento de la continuidad del partido
Baja	Enraizamiento	Lealtad hacia el partido
		Estabilidad del apoyo electoral
		Relación con otras organizaciones

Fuente: Elaboración propia con información recolectada de Begoña & Sarabia (2012).

2.1. Sistematización

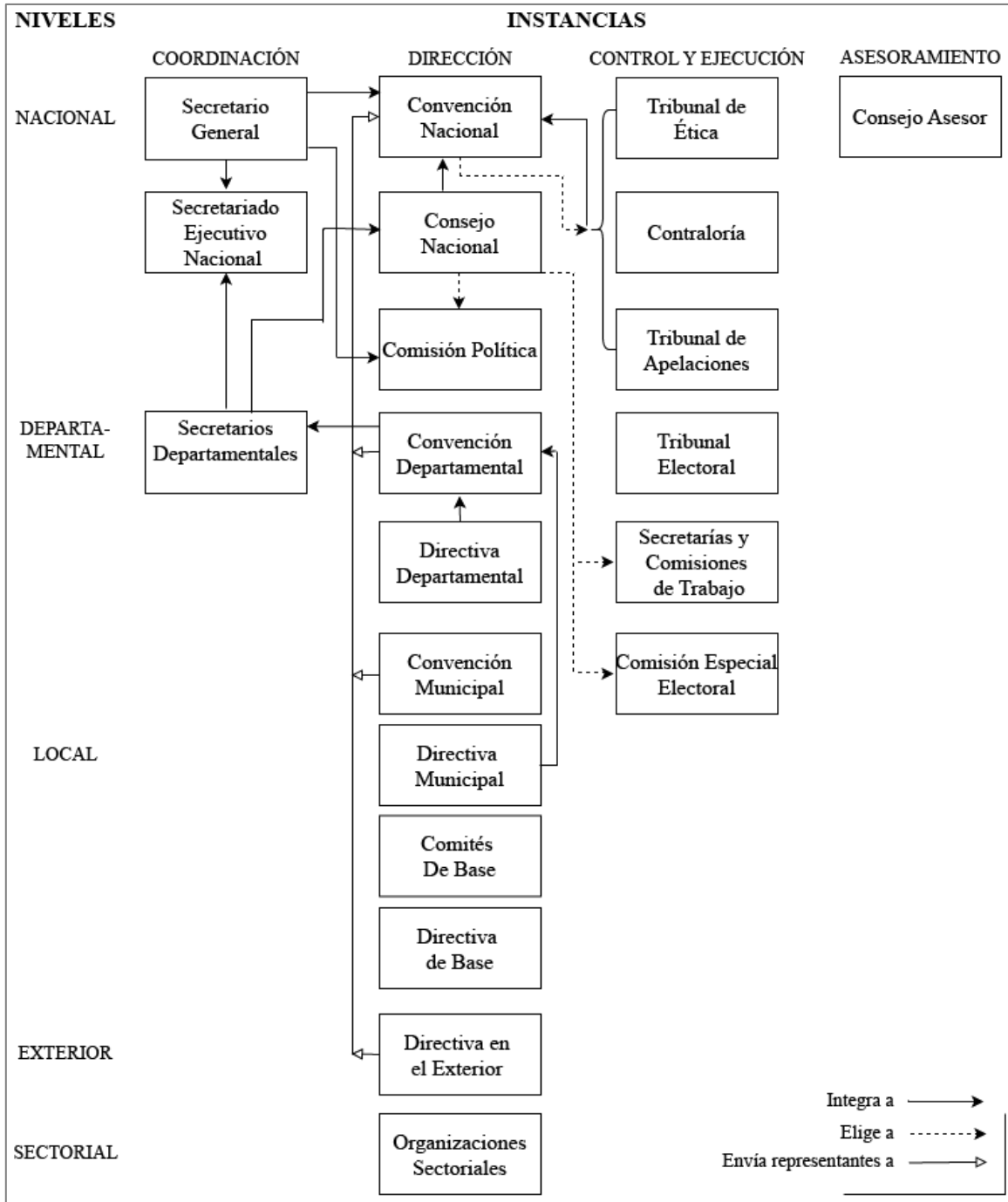
El primero de los elementos a tener en cuenta para el análisis de la institucionalización es la sistematización dentro de los partidos. Cuando se habla de sistematización se hace referencia a la unidad que responde a la formalización de las estructuras que el partido necesita para su supervivencia. Se refiere al incremento de la especialización y coordinación de las estructuras partidistas y la integración de patrones de acción y comportamiento, pues de manera que el partido crece o se complejiza, se hace necesaria una buena organización, administración, gestión y división del trabajo. Esta dimensión tiene dos indicadores (Begoña & Sarabia, 2012):

- La complejidad estructural, que se observa a través de las funciones, jerarquización y desarrollo territorial del partido, normalmente, ejercido a través de subunidades que conforman a los partidos, estas pueden ser locales, departamentales, nacionales o en el extranjero.
- La rutinización, que se puede estudiar a través de procedimientos estables para la selección de dirigentes y de la realización regular de congresos, reuniones y convocatorias del partido.

2.1.1. Sistematización en el FMLN

Complejidad estructural

Figura 1. Organigrama funcional del FMLN.



Fuente. Elaboración propia a partir de los Estatutos vigentes (2019) del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

Con el fin de la guerra y la transformación del Frente como partido político, este se vio en la obligación de cambiar su estructura organizativa. Como se menciona en el primer capítulo, el FMLN era un grupo guerrillero conformado por diferentes guerrillas organizadas de manera paralela, este tipo de organización se vio alterada por la fundación del partido y se dio paso entonces a la creación de una estructura única, jerarquizada y piramidal. Dicha estructura, al igual que los lineamientos, se encuentran establecidos en los Estatutos del partido y, es a partir de dichos Estatutos, que se determina la complejidad estructural.

En la figura 1, se encuentra desagregada toda la estructura organizativa y funcional del FMLN, según la versión más actualizada de los Estatutos correspondiente al año 2019. El organigrama está planteado de acuerdo a los órganos que existen dentro del partido, en primer lugar, en cuanto a niveles territoriales y en segundo lugar, en cuanto a instancias organizativas. Además, se establece una distinción (a través de tres tipos de flechas) entre los órganos que eligen a integrantes de otros órganos, los que envían representantes y los que integran o hacen parte de otros órganos.

Se puede observar que la instancia de coordinación²⁴ se encuentra desagregada a nivel nacional y departamental. Esta instancia también responde a una jerarquización, en donde el Secretario General es el máximo organismo de coordinación del partido, quién hace parte del Secretariado Ejecutivo Nacional, la Convención Nacional y la Comisión Política. A su vez, los Secretarios Departamentales integran el Secretariado Ejecutivo Nacional y el Consejo Nacional, como también integrantes provenientes de la Convención Departamental.

A nivel de dirección²⁵, es la Convención Nacional quien funge el papel de máximo organismo, a la Convención Nacional envían representantes la Convención Departamental, la Convención Municipal y la Directiva en el Exterior. La misma elige al Tribunal de Ética,

²⁴ La coordinación se encarga de coordinar el funcionamiento de los organismos de dirección, como también la línea de dirección del partido, entre otras planteadas en los Estatutos (Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional, 2019).

²⁵ En la dirección se encuentran los organismos encargados de dirigir al partido en cada nivel territorial, es decir, tomar decisiones, crear reglamentos, aprobar programas y planes de trabajo, realizar convocatorias, entre otras planteadas en los Estatutos (Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional, 2019).

Contraloría y Tribunal de Apelaciones²⁶, los que, al mismo tiempo, integran a la Convención. El Consejo Nacional es el encargado cuando la Convención Nacional no está sesionando, se encuentra integrado por los Secretarios Departamentales e integra la Convención Nacional y Elige a las Secretarías y Comisiones de Trabajo y a la Comisión Especial Electoral.

En la organización local no existe una entidad de coordinación como en el nivel departamental y nacional, sin embargo, dentro de los municipios confluyen diferentes órganos como la Convención, Directiva Municipal, Comités y Directiva de Base encargadas de realizar un trabajo de manera sectorizada o comunal. Las Organizaciones Sectoriales tienen la función de organizarse alrededor de una militancia específica, como lo son los pueblos originarios, afrodescendientes, veteranos de guerra, entre otros.

Se encuentran también las Secretarías y Comisiones de Trabajo, encargadas de la ejecución de los acuerdos realizados por los organismos nacionales del partido, este organismo se compone por Secretarías como la de Arte y Cultura, Organización, Comunicaciones, Relaciones Internacionales, entre otras. Existen otros coordinadores como el de la Secretaría de Juventud o la Secretaría Nacional de la Mujer, que cuenta con su propio reglamento y sus integrantes son elegidas a través de la Asamblea Nacional de Mujeres.

Después de describir los Estatutos del Frente, se puede observar que existe una delimitación funcional por parte de los organismos que componen el partido, al igual que una posibilidad de ascenso y representación a nivel nacional desde todas las instancias territoriales. Se observa que no solo existen organismos de coordinación, dirección y trabajo, sino que, además, el partido cuenta con entidades de control y asesoramiento, como también inclusión hacía la población de manera diferenciada en los organismos²⁷. Las instancias organizativas se encuentran distribuidas en todos los niveles territoriales, desde el nivel nacional hasta el comunal, encontrándose presente, de manera organizada, en los 14 departamentos y 262 municipios con los que cuenta el país (Art. 21). Por consiguiente, se

²⁶ Estos organismos se encargan de velar por el cumplimiento de los Estatutos, como también de ejercer autoridad disciplinaria y sancionatoria frente a los demás organismos y afiliados al partido (Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional, 2019).

²⁷ Este trato diferencial por parte del partido hacia las mujeres, las etnias y la juventud, como también hacia los lisiados y veteranos de guerra, aparece en los Estatutos del 2017 y 2019 del FMLN, y específicamente en la sección “Organizaciones Sectoriales”. En los Estatutos anteriores a los del 2017 se instauran Organizaciones Sectoriales, sin embargo, no se especifica hacía quienes están dirigidas.

puede establecer que el FMLN cuenta con una complejidad estructural positiva, puesto que está definida, es jerarquizada, es descentralizada, es funcional y se encuentra en todo el territorio.

Rutinización

Para el análisis de la rutinización se debe observar la estabilidad del partido en relación con la selección de sus dirigentes y candidatos, así mismo, la realización de congresos, reuniones o convocatorias. La tabla 2 contiene el cargo principal de dirección, el Secretario General, y la principal candidatura política, la Presidencial. En esta tabla se puede observar cómo a través de los diferentes años en los que se han realizado elecciones a dichos cargos desde que se fundó el partido, el método de selección también se ha ido modificando.

Dentro de las cinco fechas electorales que se han realizado para elegir al Secretario General, todas han tenido un método diferente. Mientras que, para la elección del Candidato Presidencial, de las diez fechas que han existido, se ha hecho uso de tres cinco métodos diferentes. Estos resultados denotan una inestabilidad por parte del partido cuando se trata de tener un proceso de selección estable para la elección de sus dirigentes y candidatos políticos, siendo esto entonces negativo para la sistematización.

Tabla 2. *Proceso de selección de dirigentes y candidatos presidenciales del FMLN, 1998-2019.*

Cargo	Estatuto	Año	Resultado
Secretario General	Convención Nacional (CN)	1993	Schafik Hándal
		1995	Salvador Sánchez
		1997	Facundo Guardado
		1999	Fabio Castillo
	Elección Interna con voto secreto de afiliados	2001	Salvador Sánchez
		2005	Medardo González
	Prorrogación del mandato de los organismos de dirección por un periodo igual	2006	Medardo González
	Elección interna con voto de la Convención Nacional	2010	Medardo González
	Primarias internas	2015	Medardo Gonzáles
		2019	Oscar Ortiz
	Convención Nacional	1994	Rubén Zamora

Candidato Presidencial		1998	Facundo Guardado
	Primarias internas	2003	Schafik Hándal
	Comisión Política	2008	Mauricio Funes*
	Convención Nacional	2012	Salvador Sánchez* ²⁸
	Primarias internas	2018	Hugo Martínez

Fuente. Elaboración propia con información obtenida de Begoña & Sarabia (2012), La Prensa Gráfica (2019) y La Voz del Sandinismo (2012).

La tabla 3 contiene una sistematización completa de las Convenciones Nacionales ordinarias y extraordinarias que han tenido lugar dentro de la historia del partido político del Frente. A partir de los datos anteriores, se puede establecer que, tal como se señala en los Estatutos (Art. 19), la Convención Nacional se ha llevado a cabo de manera ordinaria²⁹ durante todos los años sin falta después de los Acuerdos de paz (1992). Se puede establecer además que, en gran parte (10 de 27 reuniones) han sido extraordinarias³⁰, respondiendo así de manera positiva al segundo componente del indicador, es decir, a la realización estable de congresos, reuniones o convocatorias por parte del partido.

Tabla 3. *Convenciones Nacionales Ordinarias y Extraordinarias FMLN, 1993-2019.*

Convención / Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Ordinaria	x	x	x	x	X	x	x	x	x
Extraordinaria		x				x	x x	x	x
	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Ordinaria	x x	x	x	x	X	x	x	x	x
Extraordinaria				x	X				x
	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Ordinaria	x	x	x	x	X	x	x	x	x
Extraordinaria								x	

Fuente. Elaboración propia con información obtenida de Begoña & Sarabia (2012) y el sitio web oficial del FMLN.

²⁸ Candidatos que fueron electos presidentes de El Salvador.

²⁹ Las reuniones ordinarias serán las que se realicen de acuerdo a los tiempos establecidos en los Estatutos para cada instancia. Para la Convención Nacional, el artículo 19 menciona que se deben llevar a cabo en el segundo semestre del año calendario. (Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional, 2019).

³⁰ Las reuniones extraordinarias se convocan de acuerdo a lo que establezcan los Estatutos para cada instancia. Para la Convención Nacional, estas serán convocadas por el Consejo Nacional o por cuatro Directivas Departamentales (Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional, 2019).

Después de analizar las dos variables de la sistematización (complejidad estructural y rutinización), se puede establecer que la complejidad estructural, estudiada a través del organigrama funcional del FMLN es positiva para la sistematización, pues el partido cuenta con una jerarquización y un desarrollo de sus organismos en todo el territorio salvadoreño. Por otra parte, en cuanto a la rutinización, que se divide en dos indicadores: proceso de selección de dirigentes - candidatos y la realización estable de convenciones, se encuentra que el partido no es estable en su proceso de selección, pues cada vez que una elección de Secretario General o candidato presidencial se ha llevado a cabo, se ha cambiado la manera en la que se elige, siendo este indicador negativo para la rutinización. Aun así, la realización de convenciones si se ha realizado cada año de manera ordinaria y extraordinaria, tal como se menciona en los Estatutos del partido. Según lo planteado, dos de los tres indicadores estudiados son positivos para el proceso de sistematización, lo que la hace una unidad de análisis media-alta en la institucionalización partidaria del FMLN.

2.1.2. Sistematización en la AD M-19

Complejidad estructural

La figura 2 contiene el organigrama funcional de la AD M-19, en la que se puede observar toda la jerarquización, división funcional y territorial del partido, se presenta también en niveles territoriales e instancias organizativas. En cuanto al nivel territorial, los organismos del partido se despliegan de manera nacional, departamental y local, mientras que, en cuanto a sus instancias, se encuentran la coordinación, la dirección, ejecución, control político y, finalmente, el control ético, disciplinario y administrativo.

El Congreso Nacional es el máximo órgano del partido, el mismo se encarga de elegir al Comité Ejecutivo, a la Comisión Nacional de Ética, Garantías, Conflictos y Vigilancia, y a la Comisión Nacional de Revisoría y Auditoría³¹. El presidente y el vicepresidente hacen parte de la Dirección Nacional³² y del Comité Ejecutivo Nacional³³, quién tiene integrantes

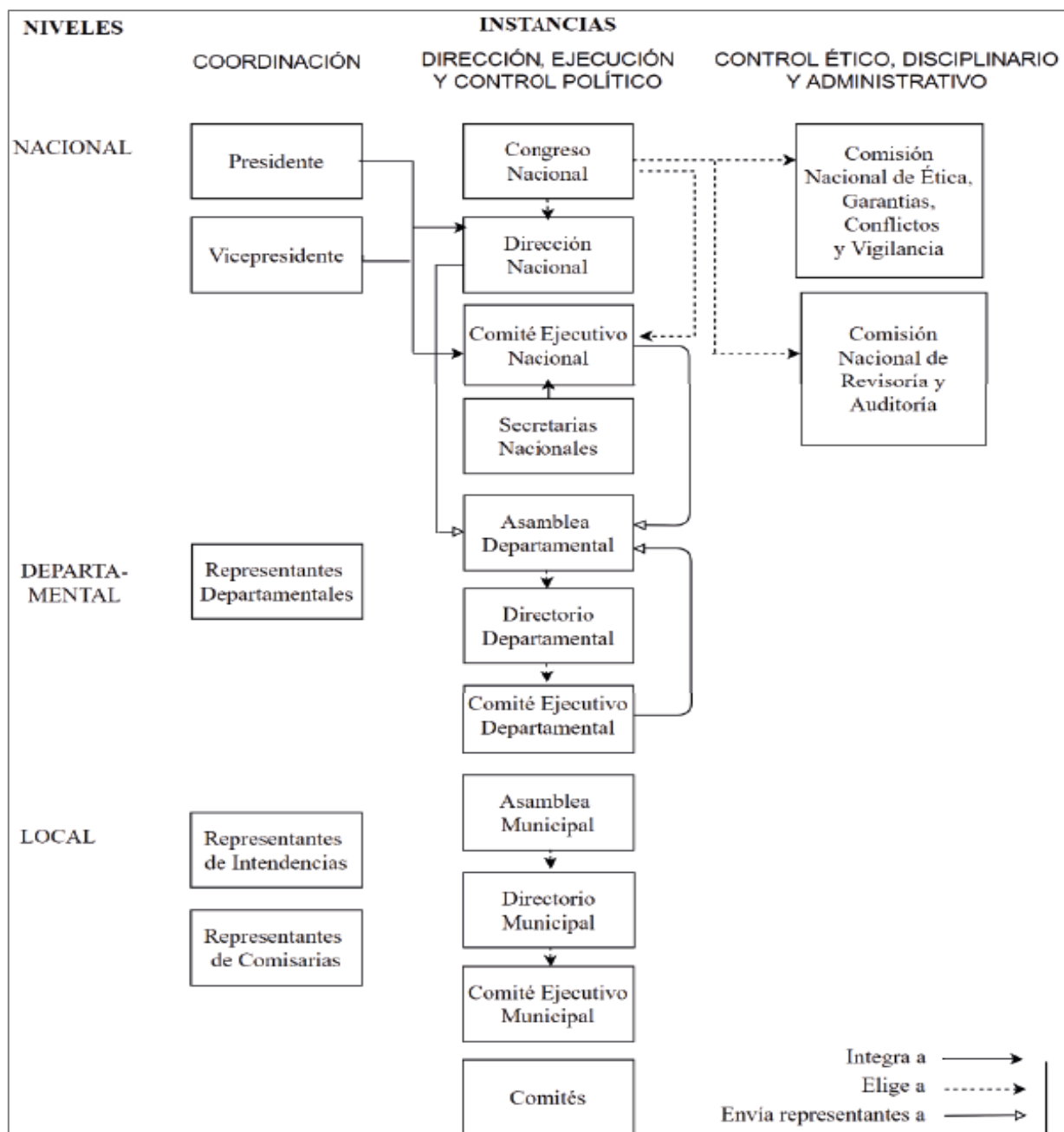
³¹ Estos organismos se encargan de garantizar los derechos de los afiliados organizados o individuales y de fungir como entes de control interno (Alianza Democrática M-19, 1991).

³² La Dirección Nacional es el máximo órgano de dirección del partido cuando el Congreso Nacional no está sesionando (Alianza Democrática M-19, 1991).

³³ Los comités ejecutivos son los órganos ejecutivos permanentes de dirección colectiva y se encuentran en cada uno de los niveles territoriales (Alianza Democrática M-19, 1991).

que provienen de las Secretarías Nacionales³⁴, como también del Congreso Nacional (al igual que todos los militantes del partido).

Figura 2. Organigrama funcional de la AD M-19.



Fuente. Elaboración propia a partir de los Estatutos de la Alianza Democrática M-19 (1991).

³⁴ Algunas de las Secretarías son la Secretaría de la Mujer, Secretaría de Asuntos Étnicos, Secretaría de la Juventud y Deporte, entre otras (Alianza Democrática M-19, 1991).

En los departamentos se encuentran los Representantes Departamentales como coordinadores y, a nivel de dirección, se encuentra la Asamblea Departamental³⁵, quién elige al Directorio Departamental que, a su vez, elige al Comité Ejecutivo Departamental. La Asamblea Departamental cuenta con delegados de la Dirección Nacional, el Comité Ejecutivo Departamental y el Comité Ejecutivo Nacional.

A nivel local, se encuentran los Representantes de Intendencias y Comisarias, y en cuanto a dirección, ejecución y control, se despliegan las mismas instancias que a nivel departamental, pero en los municipios. En relación con los Comités, estos trabajan a nivel barrial o comunal y pueden existir varios en una misma localidad. También existen las entidades de control ético, disciplinario y administrativo, encargadas de cumplir sus funciones a nivel municipal, departamental y nacional.

Cabe resaltar que los Estatutos de la AD M-19 fueron creados con el fin de formalizar el partido en la coyuntura política de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC)³⁶, de la cual el M-19 participó activamente, primero, a través del Acuerdo de Paz realizado con el gobierno de Virgilio Barco en el que se concertó la realización una nueva constitución política, y después, haciendo parte de la construcción de la misma en la ANC como partido político.

Sin embargo, la formalización del partido a través de la creación de unos Estatutos y, específicamente, para el análisis de este acápite, de una estructura funcional, se vio interrumpida cuando la AD M-19 no logró, según Cagua (2019), abandonar la estructura vertical y autoritaria que mantuvo durante la existencia del M-19. A pesar de que si existió una organización ideal de partido en cuanto a las funciones de cada organismo, jerarquizada y con presencia en todo el territorio colombiano (Art. 55), esta no tuvo relevancia dentro del partido y, por lo tanto, no se aplicó (Cagua, 2019).

A modo de comparación con el organigrama del FMLN, se encuentra que el del Frente es una estructura mucho más compleja, desencadenada de manera descendente y

³⁵ La Asamblea Departamental, al igual que la Municipal, es la instancia superior del partido en el su territorio. Genera resoluciones y acuerdos, también elige a los órganos departamentales con elecciones internas (Alianza Democrática M-19, 1991).

³⁶ La Asamblea Nacional Constituyente fue un proceso que se llevó a cabo entre 1990 y 1991 que consistió en escribir una nueva constitución que reemplazara a la de 1886.

ascendente, con mayor posibilidad de participación de los organismos locales en las entidades nacionales, con menor concentración del poder y con espacios de participación por fuera del territorio nacional.

En la estructura funcional de la Alianza se observa participación de las directivas nacionales en los espacios departamentales, pero no se encuentra un espacio de participación para los organismos municipales y departamentales en los órganos de poder nacional, aun así, en ambos Estatutos se encuentra sectorizada la participación de mujeres, etnias y juventudes a través de las Secretarías, como también presencia en todo el territorio, incluyendo el trabajo a nivel barrial y comunal, reglamentado en ambos Estatutos, lo que denota un amplio trabajo de base. Finalmente, en cuanto a la complejidad estructural del partido, se entiende que es negativo para el proceso de sistematización de la Alianza, puesto que a pesar que si se elaboró una estructura, esta no fue empleada por el partido.

Rutinización

El primer indicador de la rutinización se presenta en la tabla 4, que contiene el proceso de selección por el que pasaron los dirigentes y candidatos presidenciales de la AD M-19. El cargo de “líder”, que ocupó Carlos Pizarro desde que se firma el Acuerdo de paz en marzo de 1990, tiene su origen en una votación realizada por el M-19 en la X Conferencia Guerrillera, en la que se nombra a Pizarro como Máximo comandante en 1986. A su vez el ex comandante guerrillero, y después líder del partido, se convierte en el candidato presidencial de 1990 (Cagua, 2019).

Un duro golpe se presenta para el partido cuando en abril de 1990 ocurre el asesinato de Carlos Pizarro³⁷, como primer registro de asesinato y violencia política contra la Alianza. Con la ausencia de candidato presidencial y líder del partido, su sucesor Antonio Navarro Wolff toma el control de ambos roles (Bolaños, 2014). Wolff se presenta en las elecciones de 1991 sin haber pasado por un proceso democrático interno de selección, sin embargo, en 1993 el mismo abandona la dirección del partido para ocuparse de su próxima campaña presidencial en 1994.

³⁷ El asesinato de Pizarro es atribuido al grupo paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), después de que el jefe del grupo, Carlos Castaño, lo revelara en su libro “Mi confesión” (Bolaños, 2014).

Ante esto, se crea una dirección colectiva conformada con líderes del partido que no tengan aspiraciones electorales, después de constituida, Navarro lanza su campaña política a la presidencia con otro partido que fundó el mismo: Compromiso Colombia, y no bajo el nombre de la Alianza Democrática (Rodríguez, 2010).

Tabla 4. *Proceso de selección de dirigentes y candidatos presidenciales AD M-19, 1990-1994.*

Cargo	Proceso de selección	Año	Resultado
Líder	Votación del M-19	1990	Carlos Pizarro
Líder	Sucesor de Carlos Pizarro (Segundo al mando)	1991	Antonio Navarro Wolff
Líder (dirección colectiva)	Dirección Nacional	1993	Pedro Bonnet, Everth Bustamante, Camilo Gonzales, Carlos Franco, Orlando Fals Borda
Candidato Presidencial	Debido a su rol como comandante	1990	Carlos Pizarro
	Debido a su rol como líder	1991	Antonio Navarro Wolff

Fuente: elaboración propia con información obtenida de Cagua (2019), Bolaños (2014) y Rodríguez (2010).

Frente a este indicador, se observa que el único proceso democrático de selección se realizó con la votación para designar a Carlos Pizarro como comandante, pero este proceso se llevó a cabo con el M-19 como movimiento guerrillero y no como partido político. Por el contrario, se continuó con las estructuras pasadas, como se denota en la asignación del cargo a Antonio Navarro Wolff, que no tiene otra razón de ser que su calidad de segundo comandante del Eme.

Para el caso de la dirección colectiva, esta fue seleccionada por la Dirección Nacional, se propusieron cuatro maneras para la selección del nuevo presidente: postular algunos líderes como Vera Grabe, Pedro Bonnet, Gloria Quinceno y Aníbal Palacio, que el presidente sea Orlando Fals Borda, una presidencia transitoria y un acuerdo electoral previo mientras el partido se organiza. Al final, se optó por seleccionar a líderes del partido de manera unilateral por parte de la Dirección Nacional (El Tiempo, 1993).

En general, se puede establecer que no existió como tal un proceso de selección en cuanto a dirigentes y candidatos presidenciales en la AD M-19, sino una continuidad de dirigentes, lo anterior, deja como resultado un indicador negativo para la rutinización del partido. Por último, la diferencia de negatividad sobre este indicador entre el Frente y la Alianza radica en que mientras para el FMLN el proceso de selección existe, pero es inestable, en la Alianza es nulo o inexistente.

Con respecto al segundo indicador de la rutinización: realización de congresos, convocatorias o convenciones, es válido afirmar que la Alianza nunca llevó a cabo un Congreso Nacional. A pesar que se planteó de la siguiente manera en los Estatutos de 1991, “Artículo 19. El Congreso Nacional de la AD M-19 será convocado regularmente cada dos (2) años por el Comité Ejecutivo Nacional, que determinará la fecha y lugar de reunión por lo menos con cinco (5) meses de anticipación (...)”. En su corta vida política, el partido no tuvo la organización suficiente para convocar a nivel nacional a sus militantes para la toma de decisiones, de esta manera, la realización de un Congreso Nacional se aplazó cada año hasta, finalmente, no realizarse nunca. Este indicador es evidentemente negativo para la rutinización del partido.

A modo de conclusión, se encuentra que los tres indicadores tratados anteriormente para el análisis de la sistematización del AD M-19 son negativos, pues en ninguno se cumple con los parámetros necesarios para generar una institucionalización partidaria, por lo tanto, esta unidad de análisis se califica como baja para la Alianza. A modo de crítica, se puede establecer que uno de los principales errores de la Alianza fue no darle cumplimiento a sus Estatutos, pues además de significar que un nuevo momento iniciaba para el Eme, en estos se plantean los procesos de selección de sus dirigentes, como también los plazos de convocatoria y reunión a nivel nacional, departamental y municipal. Se concluye entonces que el proceso de sistematización en la institucionalización partidaria es media- baja para el Frente Farabundo y, por otro lado, baja para la Alianza Democrática.

2.2. Autonomía decisional

El segundo elemento a estudiar para la institucionalización partidaria es la autonomía decisional, esta unidad de análisis consiste en el estudio de la independencia y autonomía de

los partidos en sus decisiones. Dicha independencia se puede observar, para ambos casos, a través de tres variables e indicadores:

- La independencia de personas influyentes: esta variable tiene como indicador la alternancia de los dirigentes y, específicamente para este estudio, de los coordinadores generales.
- La independencia de grupos de intereses fuera del partido: se estudia de acuerdo a la interferencia de grupos externos en el partido.
- La independencia funcional entre gobierno – partido: indica la diferenciación funcional y de poderes entre el presidente de gobierno y el presidente del partido.

2.2.1. Autonomía decisional FMLN

Independencia de personas influyentes

La tabla 5 recopila el número de Secretarios Generales que ha tenido el Frente desde sus inicios, como también los años en los que realizaron su labor y el número de periodos que ocuparon en el cargo.

Tabla 5. *Secretarios Generales del FMLN, 1993-2019.*

Secretarios Generales	Periodo (s)	Número de Periodos
Schafik Handal	1993-1995	1
Salvador Sánchez Cerén	1995-1997	1
Facundo Guardado	1997-1999	1
Fabio Castillo	1999-2001	1
Salvador Sánchez Cerén	2001-2004	1
Medardo Gonzáles	2005- 2006; 2006-2010; 2010-2015; 2015-2019	4
Oscar Ortiz	2019-2024	1

Fuente. Elaboración propia con información obtenida de Begoña & Sarabia (2012), CIDOB (2019) y La Prensa Gráfica (2019).

Desde sus inicios el FMLN tuvo diferentes problemas internos, uno de los principales ha sido la integración de sus líneas de pensamiento, puesto que, al conformarse el partido gracias a la unión de varios grupos guerrilleros, las diferentes corrientes ideológicas que estos

tenían también se trasladaron al interior del partido. Existieron principalmente tres corrientes (Arauz, 2019):

- La “reformista” liderada por Oscar Ortiz y Facundo Guardado, que esperaba que el partido se transforme y se abra a nuevos caminos políticos (socialdemócratas³⁸).
- La “Revolucionaria Socialista”, liderada por Schafik Handal, Medardo González y Salvador Sánchez Cerén, quienes querían unificar el pensamiento tradicional de izquierda del FMLN y eliminar las tendencias gradualmente (ortodoxos).
- La “Tercerista” liderada por Gerson Martínez, que tomo una posición neutral ante las divergencias internas.

Las discusiones internas sobre la ideología del partido dejaron como consecuencia que en 1995 este se clasificara así mismo como de “tendencias”, con la intención de transitar, posteriormente, hacia una nueva fase de unificación total. En 2001 fue expulsado del Frente Facundo Guardado, ex candidato presidencial y líder de la corriente “reformista” o “renovadora” por desacato y traición, decisión que fue fuertemente criticada por algunos integrantes del partido (La Nación, 2001). A raíz de esto el Frente se encontró debilitado internamente e ideológicamente, situación que se espera se establezca a raíz de las elecciones internas del 25 de noviembre de 2001 (IPS, 2001).

En 2001 se realizaron las primeras elecciones internas con voto secreto para los dirigentes del Frente, de ellas fue electo Salvador Sánchez como Secretario General, un triunfo para la Revolucionaria Socialista. Como consecuencia, el “socialismo democrático³⁹” se convirtió, entonces, en el pensamiento hegemónico del partido y las demás corrientes desaparecieron (Arauz, 2019). Posteriormente, Medardo González, también miembro de la Revolucionaria Socialista, fue electo por cuatro periodos, acto que se logró gracias a la reforma de los Estatutos del partido (Begoña & Sarabia, 2012).

De esta manera, los líderes del Frente han logrado perpetuar el poder sin realizar alternancia ni abrir espacios de participación en los roles directivos del partido, el ejemplo

³⁸ La socialdemocracia es una ideología que busca mitigar o regular las desigualdades sociales que genera el capitalismo y el fortalecimiento, principalmente, de los sindicatos (Titelman, 2020).

³⁹ El socialismo democrático plantea un sistema económico mixto, con control estatal, pero con desarrollo social, económico y humano. Es un socialismo no autoritario (Borja, 2019).

más claro de ello es el hecho de que existiera candidatura única para la elección de dirigentes del partido, como fue el caso de Medardo González y Norma Guevara⁴⁰ para las elecciones internas del 2015 (Velásquez, 2015).

Para este indicador, se encuentra que no ha existido una alternancia de las directivas del partido, en total ha habido siete secretarios generales, de los cuales cinco fungieron únicamente un periodo, uno dos periodos alternados (Salvador Sánchez) y uno (Medardo González) que se mantuvo en el cargo por cuatro periodos, es decir, 14 años. Lo anterior demuestra que la mitad del tiempo en el que el FMLN ha sido partido político, ha sido dirigido por una misma persona bajo el rol de Secretario General (antes Coordinador General). A pesar de que el partido sí cuenta con elecciones democráticas internas, el cargo ha sido ocupado únicamente por líderes históricos del partido, anteriores comandantes o fundadores. Se considera que no existe una independencia del partido de personas influyentes y que, además, estas personas influyentes siguen siendo las mismas que las del Frente como guerrilla, por lo tanto, el indicador es negativo para el proceso de la autonomía decisional.

Independencia de grupos de interés

En cuanto al segundo indicador, la independencia decisional de grupos de intereses por fuera del partido, es un elemento que ha caracterizado al Frente, tal como se menciona en Begoña & Sarabia (2012):

La independencia decisional de grupos externos al partido ha sido una característica del FMLN desde sus inicios. No hubo organización externa que controlara la creación del partido (..) en la actualidad, la misma lucha interna entre las diferentes facciones puede haber impedido también que fuerzas externas interfirieran en la toma de decisiones del partido. (Begoña & Sarabia, 2012, p. 110)

Se entiende que el partido del Frente ha sido una fuerza política de izquierda fuerte dentro de El Salvador, desde sus inicios y con un gran debate interno han logrado mantener la ideología y decisiones partidarias al límite de otras fuerzas del país, las relaciones que ha tenido el partido con otras organizaciones sociales se han visto en favor a los intereses propios del partido y no viceversa (Artiga, 2003, como se citó en Begoña & Sarabia, 2012), de ahí

⁴⁰ Dirigente histórica del Partido Comunista Salvadoreño y ex jefa de la bancada legislativa.

que se considere como positivo para la autonomía decisional del FMLN su independencia de grupos de interés externos.

Independencia funcional gobierno- partido

Tras la derrota del líder histórico Schafik Hándal⁴¹ en las presidenciales del 2004, el partido, liderado por la corriente ortodoxa, se abrió a la posibilidad de elegir a un candidato presidencial externo, esta discusión se llevó a cabo en 2006 y terminó en la selección de Mauricio Funes, un periodista independiente como candidato por el FMLN para las elecciones del 2009, con la fórmula vicepresidencial de Salvador Sánchez Cerén, otro líder histórico del partido. La intención era ganar los votos del centro con un candidato alejado de la insurgencia y, por otro lado, asegurar los votos del partido con Sánchez Cerén (Martí, Garcé, & Martín, 2013).

La estrategia resultó, el FMLN se posicionó como el primer partido político de izquierda en ganar la presidencia de El Salvador. El origen ajeno de Funes al partido, hace que la distinción funcional que hubo entre el líder del partido y el presidente del gobierno sea evidente, el gobierno de Funes estuvo incluso separado del partido, llegando a tener “encuentros” entre sí, el Frente también se mostró independiente e inclusive con críticas hacia su candidato de gobierno, es decir, no hubo dominación de una parte hacia la otra (Ortiz, 2009).

Salvador Sánchez Cerén, fue electo presidente en el 2014 y aunque su gobierno fue más cercano al partido que el de su antecesor (FMLN, 2015), no se puede establecer que hubo alguna dependencia funcional gobierno-partido, pues el líder del partido para ese entonces era Medardo Gonzáles. En cuanto a los candidatos presidenciales, tampoco se observa que haya existido un candidato que al mismo tiempo ocupara el cargo de Secretario General, esto genera un resultado positivo para la independencia funcional gobierno-partido del Frente.

A pesar de que el FMLN si ha tenido independencia funcional, se encuentra que existe una fuerte concentración del poder en los mismos líderes fundadores, que como se mencionó anteriormente, son los mismos líderes que tuvo en su momento insurgente. Por ejemplo,

⁴¹ Schafik Hándal falleció en el 2006 como un icono revolucionario del FMLN (Arauz, 2019).

Salvador Sánchez fue Secretario General cuando Schafik Hándal fue candidato, y a su vez, Sánchez fue candidato vicepresidencial y candidato presidencial cuando el partido lo lideraba Medardo González.

El partido muestra una débil promoción de liderazgos, por esta razón en febrero de 2019 la comandancia del Frente⁴² anunció su jubilación, en un intento de abrir la dirección del partido a nuevas personalidades, declaró que los veteranos influyentes no podrían ser reelegidos (de ahí el triunfo de Oscar Ortiz como Secretario General 2019-2024), esto tras la derrota en las elecciones presidenciales del mismo año (Arauz, 2019). Para esta unidad de análisis se concluye, entonces, que la autonomía decisional del partido es media-alta para la institucionalización partidaria del FMLN porque dos de los tres indicadores estudiados son positivos, sin embargo, la autonomía decisional no logra ser alta debido a que esta unidad de análisis exige que exista una transferencia de autoridad por parte del líder del partido, elemento que no se visualiza en el proceso del Frente.

2.2.2. Autonomía decisional de la AD M-19

Independencia de personas influyentes

La tabla 6 contiene el número de periodos que los dirigentes de la Alianza Democrática ejercieron, el periodo de tiempo, como también el respectivo dirigente.

Tabla 6. *Líderes de la AD M-19, 1990-1994.*

Líder	Periodo (s)	Número de Periodos
Carlos Pizarro	1990	1
Antonio Navarro Wolff	1990-1993	1
Dirección colectiva	1993-1997	1

Fuente. Elaboración propia a partir de información recolectada en Cagua (2019) y Rodríguez (2010).

Como se mencionó anteriormente, Carlos Pizarro se convirtió en el dirigente de la Alianza en razón de su puesto como máximo comandante del M-19, sin embargo, su periodo como presidente del partido no duró más que 46 días, específicamente desde el 9 de marzo

⁴² La comandancia estaba conformada por: Norma Guevara, José Luis Merino, Zoila Quijada, Lorena Peña, Violeta Menjívar, Santiago Flores, Sigifredo Reyes, Manuel Melgar, Lourdes Palacio, Nidia Diaz, Gerson Martínez, Salvador Sánchez Cerén (Arauz, 2019).

de 1990 con la firma de los Acuerdos⁴³, hasta el 26 de abril del mismo año, con su asesinato dentro de un avión, mientras se dirigía a la ciudad de Barranquilla para continuar con su campaña política a la presidencia del país (Bolaños, 2014).

Carlos Pizarro fue el líder carismático desde 1986, tras la muerte del comandante Álvaro Fayad, por lo que, de no ser por los hechos ocurridos, es probable que hubiera continuado liderando al partido durante más tiempo. Para la Alianza el asesinato de Pizarro fue un suceso difícil, de acuerdo con Boudon (2001) “era el único que parecía comprender la inmensidad de la tarea de construir un nuevo partido político” (Boudon, 2001). La importancia que representaba Pizarro deja solamente a la expectativa que el partido era dependiente de él como líder, pues el corto tiempo en el que actuó presidente del partido, no permite establecer una relación certera de dependencia.

El segundo al mando del M-19, Antonio Navarro Wolff se convierte en el líder del partido una vez ocurre el asesinato de Pizarro, específicamente el 29 de abril de 1990. Esta situación confirma que el partido seguía arraigado a los logros que los dirigentes forjaron en razón de la lucha insurgente, pero no en establecer una organización política independiente de liderazgos pasados (al igual que en el FMLN), tal como lo menciona Eduardo Pizarro (1997):

Un rasgo de la AD M-19 fue la incapacidad de integrar en sus filas cuadros políticos distintos de aquellos que venían de sus filas; bajo la idea que el liderazgo se había ganado en la acción militar, decenas de ex militantes de izquierda o profesionales que buscaron incorporarse en las filas de este movimiento encontraron una barrera de entrada imposible de sortear. Ante este bloqueo, los vacíos protuberantes de los antiguos mandos militares en el plano político no pudieron ser llenados. (Pizarro, 1997, p. 96)

Navarro tuvo varios momentos políticos a resaltar, se convirtió en el presidente del partido, en candidato presidencial, en Ministro de Salud del gobierno de Cesar Gaviria, presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, lo que parecería favorecedor porque le daba protagonismo al líder de la AD M-19. De esta manera, se pensaba que el papel de

⁴³ El 2 de abril de 1990 se firma oficialmente la declaración del nacimiento político de la AD M-19 (Cagua, 2019).

Navarro en la política nacional lograría que, detrás de él, todo el proyecto político del partido también surgiera, pero, contrario a esto, a largo plazo su proyecto político individual comenzó a obstruir el proceso de institucionalización del partido (Cagua, 2019).

La renuncia de Navarro a la dirección del partido, como se mencionó, generó que se creara una dirección colectiva, con postulaciones de otros líderes del partido, a quienes finalmente seleccionó la Dirección Colectiva. No obstante, rondaron ciertos nombres de posibles candidatos a la presidencia de la AD M-19, como Vera Grabe u Orlando Fals Borda, pero Grabe desistió y Fals no tenía el apoyo suficiente (El Tiempo, 1993). En ese momento crítico de la Alianza, se puede observar la carencia de nuevos líderes, no existió el relevo generacional, pues fue imposible pensar en un líder diferente a Navarro, como también, no se mencionaron nombres por fuera de personajes que también habían sido líderes en el Eme. Para este indicador se encuentra que la Alianza Democrática no fue independiente de sus liderazgos y, por lo tanto, es negativo para la autonomía decisional del partido.

Independencia de grupos de interés

La AD M-19 fue un partido que se fragmentó interna y externamente, internamente porque sus integrantes comenzaron a actuar de manera individual y externamente por las coaliciones que concertó con otras fuerzas políticas que no le fueron muy favorables. Un ejemplo de ello, fue la decisión de Navarro Wolff de convertirse en el Ministro de Salud del gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994), pues a pesar de su renuncia, el partido se encontró ligado con la mala administración de Gaviria (Guerrero, 2004).

Carlos Lucio, quién no estuvo de acuerdo con hacer parte del gobierno de Gaviria y quien, posteriormente, abandonaría al partido, Valentín Gonzáles, ex comandante del PTR, y Fred Fuentes, ex dirigente del EPL, atribuyen como una de las principales causas de la pérdida de votos del partido a “no mantener independencia ante el Gobierno, confundirse con los partidos políticos tradicionales y relacionarse con el gran capital” (Rodríguez, 2010).

Otro claro ejemplo de dependencia del partido hacia grupos de interés, sucede en las elecciones legislativas de 1991, cuando la Alianza se presentó con lista cerrada en cabeza de

Vera Grabe⁴⁴, pero también con candidatos que no representaban los ideales del partido⁴⁵, entre ellos se encontraban Bonnet Locarno, Samuel Moreno, Carlos Albornoz y Mario Laserna. Mario Laserna representaba a grupos tradicionales (conservadores) del Tolima y su inclusión en la lista de la Alianza se realizó con el fin de atraer votos del mismo departamento hacia el partido para las elecciones de la Cámara de Representantes (Cagua, 2019).

Por su parte, Bonnet Locarno representaba a la oligarquía del país, pues era el abogado de Julio Mario Santo Domingo (uno de los hombres más ricos del país), la nominación de Bonnet dejó ver a la Alianza como un partido que “se vendió por dinero”, pues posteriormente se podía observar a Navarro Wolff volando en el jet privado de Bavaria (empresa de Santo Domingo) y apareciendo en sus medios de comunicación. Tiempo después, se supo que Bonnet fue parte de la estrategia de Santo Domingo para disminuir las posibilidades que tenía Navarro de llegar a la presidencia en 1994 (Cagua, 2019).

Los anteriores ejemplos ponen en evidencia que el partido no fue independiente de los intereses de otros grupos como los partidos tradicionales del país y la oligarquía, este problema se relaciona con el anterior apartado, pues también es cierto que las decisiones fueron tomadas por los dirigentes del partido, por lo que muchas de ellas causaron inconformidades con los militantes de la Alianza, quienes poco a poco comenzaron a abandonar el proyecto político. Este indicador es negativo para la institucionalización partidaria de la AD M-19.

Independencia funcional gobierno-partido

Si bien la Alianza nunca logró ser el partido de gobierno y, por lo tanto, no pudo existir la dualidad presidente de partido y presidente de gobierno, se puede realizar un acercamiento de acuerdo a los candidatos presidenciales y los líderes del partido. Tal como se muestra en la tabla 4, el primer candidato a la presidencia fue Carlos Pizarro Leongómez en 1990. Cuando Pizarro anuncia su candidatura el 19 de abril del mismo año, el mismo

⁴⁴ Cofundadora y una de las lideresas del M-19 y posteriormente de la AD M-19.

⁴⁵ La lista cerrada permite votar por el partido, más no por candidatos individuales, de ahí que la revelación de ciertos nombres aislados al movimiento una vez terminadas las votaciones, generara controversia entre los simpatizantes de la AD M-19 (Cagua, 2019).

continuó siendo el líder del partido, por lo que el partido tuvo como candidato presidencial a su líder (factor que no ocurrió en el FMLN).

En el segundo caso, Antonio Navarro Wolff es candidato presidencial para las elecciones de 1991 y 1994. En las elecciones de 1991 Navarro fue el candidato presidencial y al mismo tiempo líder del partido, igual que su antecesor. Antes de las elecciones de 1994, precisamente en 1993 Navarro decide abandonar su rol como líder del partido para postularse como candidato presidencial en 1994, y es una dirección colegiada la que toma el control del partido. Uno de los requisitos para ser parte de dicha dirección colegiada fue no tener aspiraciones electorales, sin embargo, Navarro no dejó la dirección del partido con el fin de realizar la importante división de poderes, sino porque sus aspiraciones personales se alejaban cada vez más del proyecto político, ejemplo de ello es su candidatura a las elecciones del 94 bajo otro movimiento político, desligándose totalmente de la Alianza.

En el tiempo en el que Navarro Wolff actuó como candidato presidencial y líder de la Alianza, no se hace distinción del proyecto del partido y el proyecto personal del líder, por lo que termino poniéndose a la agenda del partido en función de la agenda de Navarro. A propósito Eduardo Pizarro (1997) menciona “La dirección del partido se centralizo y se concentró en un líder de tipo caudillista que, en lugar de emprender la construcción de un partido moderno, se jugó todo por su predominio personal” (Pizarro, 1997).

Para este indicador se encuentra que la Alianza no tuvo independencia entre sus candidatos presidenciales y los líderes del partido, por lo tanto, es negativo. Para la presente unidad de análisis, la autonomía decisional, la AD M-19 tiene un nivel bajo, pues los tres indicadores aquí estudiados fueron negativos, lo que indica que las decisiones que la alianza tomó no siguieron en conjunto a las necesidades del partido, sino a intereses externos y/o personales. Este apartado demuestra que existen semejanzas entre el FMLN y la AD M-19 cuando se trata de los líderes del partido, pues siguieron siendo los mismos que cuando fueron guerrillas, pero diferencias en cuanto a los grupos de interés externos a los partidos y a la dualidad presidente de gobierno- partido.

2.3. Infusión de valor

La tercera unidad de análisis es la infusión de valor, que hace parte de la dimensión actitudinal interna de la institucionalización, esta unidad se relaciona con la lealtad,

identificación y compromiso de los miembros hacia el partido. Una buena infusión de valor logra que el partido no sea solamente un instrumento para cumplir fines (pueden ser electorales o personales), sino un fin en sí mismo. En otras palabras, la infusión de valor implica que los miembros del partido se aparten de sus intereses particulares y, por el contrario, tomen una posición de compromiso y lealtad, esta posición permite que la organización partidaria no sea instrumentalizada. La infusión de valor tiene dos variables a estudiar:

- El reconocimiento de continuidad del partido, esta se relaciona con la percepción que tienen los miembros sobre el partido y la preocupación de los mismos por la continuidad del partido.
- La lealtad hacia el partido, que se puede observar a través de postura de los miembros frente a la disidencia.

2.3.1. Infusión de valor en el FMLN

Reconocimiento de continuidad

El Observatorio de Elites Parlamentarias en América Latina (PELA), es un instituto que se encarga de realizar encuestas a parlamentarios de diferentes países de Latinoamérica. Dentro de sus estudios, se realizan preguntas a los parlamentarios de cada país en relación con la situación política de su país y de su partido. Una de las preguntas realizadas por PELA⁴⁶ que ayudan a entender como los militantes del FMLN reconocen a su partido fue la siguiente: “En su opinión, ¿la estructura de su partido es continua o meramente electoral?”.

Ante la pregunta los militantes del Frente respondieron de manera unánime a favor de la estructura continua, lo que quiere decir que el 100% de los parlamentarios piensa que, en su partido, no existe una estructura meramente electoral, sino una estructura de continuidad. Ya que el mismo resultado se observa en los estudios que se realizaron por el Observatorio entre 1994 y 2006, se entiende que, desde su propia perspectiva, los miembros

⁴⁶ Los estudios realizados por PELA son un conjunto de bases de datos e informes que se conforman gracias a las respuestas dadas por los parlamentarios de los países latinoamericanos, PELA se encuentra bajo la dirección de Manuel Alcántara. Para el presente trabajo se tuvieron en cuenta los informes realizados por la organización para el Salvador entre 1994 y 2006.

del Frente no ven al partido como un instrumento electoral, sino como una organización que tiene continuidad en el tiempo, aparatada de los intereses personales de sus militantes.

Actualmente el FMLN no pasa por su mejor momento, pues después de diez años de gobierno, el partido se encuentra “desgastado” y ha perdido credibilidad tanto en sus militantes como en sus electores (Oliva, 2020). Se evidencia además que existen diferentes opiniones por parte de miembros frente a la crisis del partido, principalmente en relación con problemas electorales internos, o por la carencia de relevo generacional. A continuación, se las muestran algunas opiniones dadas por parte de militantes, en las que se realizan críticas al Frente, pero también se hacen llamados a la unidad y a continuar trabajando colectivamente.

El Secretario General, Oscar Ortiz, por ejemplo, considera que “el partido se enfrenta al reto de conectar de una nueva forma con el segmento de la población joven. Aseguró que una de sus misiones era dar lugar a una transformación y renovación del FMLN”; “Con este nuevo liderazgo que ha salido electo, con mucha representación de mujeres y jóvenes, se trabajará por recuperar la confianza de los electores, de todos aquellos que nos acompañaron antes” (Oliva, 2020). El comentario del Secretario, evidencia la necesidad de reformar al Frente, pero también la tarea que tendrá el partido para simpatizar nuevamente con la población.

De manera más crítica, el diputado Manuel Flores, mencionó: “No hubo paridad para que todos los candidatos y candidatas tuvieran igualdad, eso es cierto y si no lo decimos vamos a cometer un error, porque no lo rectificamos”, “el partido necesita unificar, y la unificación debe ser sobre las bases de sus principios y objetivos, no sobre pensamientos individuales. El partido nació así, de la unidad de distintas bases”; “Mi llamado es que trabajemos como partido, por ganar la mayor cantidad de alcaldías, diputados y Parlacen⁴⁷. Si no vamos a estar trabajando para personas, el Frente no debe continuar en esta situación, debemos ser más coherentes, garantizar la unidad, no solamente de principios, sino también de acción” (Oliva, 2020). La crítica que realiza el diputado al partido connota la carencia de

⁴⁷ La palabra “Parlacen” hace referencia al Parlamento Centroamericano, del que El Salvador hace parte.

unificación, pero también su interés en hacer del Frente un partido con principios y coherencia, aspecto importante dentro de la infusión de valor de un partido.

En la misma vía, el diputado del Frente, Javier Valdez comenta sobre la situación del Frente Farabundo: “Todos tuvieron una parte muy importante en la transformación de nuestro país, en la consolidación de los Acuerdos de Paz, en el triunfo de 2009. Pero la gente se nota que ha estado pidiendo relevos y los cambios generacionales los cuales son necesarios” (Oliva, 2020). Como lo menciona Valdez, el llamado de la ciudadanía es a que haya un relevo generacional, pues es uno de los principales conflictos al interior del partido que se supone, debía mejorar con la decisión de los dirigentes de no poder ser reelegidos en las contiendas internas.

A pesar de la decisión de la no reelección, aún prevalecen críticas hacia el partido por parte de militantes respecto de las elecciones internas, con opiniones anónimas, “Se siguen preocupando por mantener poderes internos, en lugar de unificar la fuerza como oposición” (Oliva, 2020). La preocupación de los militantes por eliminar los intereses internos y el personalismo del partido, se relaciona lo tratado en el apartado *independencia de personas influyentes*, pero también demuestra que uno de los principales problemas que mantiene el FMLN está relacionado con el relevo generacional.

Para la calificación del presente indicador se tomarán en cuenta las encuestas realizadas por PELA, que denotan un reconocimiento de continuidad por parte de sus diputados, como también el compromiso que demuestran los integrantes en las entrevistas frente a las demandas ciudadanas, la intención de mejorar, el llamado a la unidad, el reconocimiento de sus errores y el deseo de seguir trabajando colectivamente por el Frente. Otro aspecto importante a tener en cuenta es que, en relación con el relevo generacional, la dirigencia del partido optó por eliminar la posibilidad de poder ser reelegidos, elemento que demuestra un compromiso por el Frente como un movimiento político que puede ir más allá de personalidades particulares. Como consecuencia, el FMLN demuestra un reconocimiento de continuidad, como también una visión del partido, por parte de sus integrantes, como un fin más no como un medio electoral o de intereses, de esta manera, este indicador es positivo para el enraizamiento del FMLN y para su institucionalización partidaria.

Lealtad hacia el partido

A lo largo de la historia del Frente, han tenido lugar expulsiones a miembros, como también disidencia o abandono por parte de los militantes. Dentro de las expulsiones realizadas por el Tribunal de Ética del partido, se encuentra la realizada en 1994 al ex comandante Joaquín Villalobos y a siete diputados, quienes fueron acusados por pactar acciones con la derecha del país (alza de impuestos), que iban en contra de la corriente política del partido (La Red 21, 2005). Después de su apartamiento, comenzaron a colaborar con el partido tradicional de derecha y opositor histórico del Frente, la Alianza Republicana Nacionalista (Arena) (Young, 2020).

Posteriormente en 2001, aconteció, como ya se ha mencionado, la expulsión de Facundo Guardado, líder de la corriente renovadora, por desacato y traición, como también la expulsión a inicios de año de los legisladores Miguel Navarrete y Nicolás García (La Nación, 2005). Una de las expulsiones más renombradas fue la del, en ese entonces, alcalde de la capital del país (San Salvador), Nayib Bukele (2019-2024), quien es actualmente el presidente de la república salvadoreña. En 2017 Bukele fue acusado por el Tribunal por “actos difamatorios”, “irrespeto al derecho de las mujeres”, “irrespeto a los principios del partido” y “comentarios descalificadores”, pues Bukele agredió verbalmente a Xochitl Marchelli, síndica municipal del FMLN (Laguan & Melendez, 2017).

Una vez pasadas las elecciones del 2019, el FMLN se pronunció nuevamente ante el caso Bukele a través del secretario de Comunicaciones del ex presidente Salvador Sánchez Cerén, “El FMLN no pudo justificar esa decisión, no fue creíble para el pueblo salvadoreño, yo no digo que no pueden haber razones de fondo de esa decisión, pero el pueblo no lo entendió, al pueblo no se le pudo justificar” (Noticiero Hechos, 2019).

Dos renunciaciones masivas han afectado al FMLN, la primera se relaciona con la crisis ideológica entre los ortodoxos y los renovadores, y el hecho de que el partido comenzara a homogenizar la ideología ortodoxa y a erradicar tendencias, tal como lo menciona Julio Hernández⁴⁸ a la revista La Red 21, “El fin de semana han renunciado más de 400 miembros

⁴⁸ Ex militante del FMLN y fundador del nuevo partido político Frente Democrático Revolucionario (FDR).

del FMLN, todos por la visión progresista, fuimos excluidos, no encontramos más espacio y el único camino es el de la renuncia” (La Red 21, 2005).

Frente a esto, la revista la Nación escribió, “La decisión de Rogel y de Escobar (renunciar) fue secundada por la diputada suplente Dina Acuña, así como por los alcaldes Orlando Mena, de Santa Ana; Jesús Aguilar, de Mercedes Umaña, y el exmagistrado Hernández. Asimismo, otros 350 militantes renunciaron por escrito” (La Nación, 2005).

La expulsión de Nayib Bukele también influyó en que militantes del FMLN se trasladaran al partido Nuevas Ideas (fundado por el) para apoyarlo en las elecciones del 2019. Ante esto, en una entrevista realizada por el Canal 61, el diputado Juan Francisco Cruz se pronunció:

(...) solo los mediocres abandonan las trincheras de un partido que eternamente ha estado comprometido con la clase trabajadora (...). Si alguien se quiere ir del FMLN, pues que se vaya (...) si alguien no se considera revolucionario o llega al partido para servirse del partido y no para servirle a la gente, yo creo que se equivocó de partido, que se vayan para otro partido. No son muchos, son contaditos, algunos fueron arribistas y llegaron ahí con Mauricio Funes, les dieron un empleo y solo porque no les dan algunos privilegios que quieren ya ahora son los detractores, ahora son los de las nuevas ideas que nosotros no conocemos las nuevas ideas (Canal 61, 2018).

Se entiende entonces que la disidencia de los miembros del partido ha sucedido, principalmente, porque se han cerrado los espacios a otras tendencias en su interior, y por mantener funcionales los mecanismos de control y reglamento interno del partido (como se muestra en el caso de Bukele). A pesar de ello, se encuentra que existe un alto nivel de disidencia y, por lo tanto, es un indicador negativo. Lo anterior deja como resultado una calificación de media para la infusión de valor en el Frente, pues solamente uno de los dos indicadores estudiados resultó positivo.

2.3.2. Infusión de valor en la Alianza Democrática

Reconocimiento de continuidad

En el caso de la Alianza se observa que, en varias situaciones, sus miembros concebían al partido como una herramienta para fines personales, más no como un proyecto

colectivo. Según Pizarro (1997), “A esta estructura verticalista se sumó la atomización del resto del grupo en jefaturas medias (...), es decir, el mismo fenómeno de atomización personalista en que han derivado los partidos tradicionales afectó a la AD M-19.” La alianza no tuvo, entonces, la capacidad de actuar colectivamente, pues los miembros se interesaban por su proyecto político personal, pero no en darle continuidad al partido, ni en actuar colectivamente. En relación con esta cuestión Antonio Navarro menciona:

Lo que ocurrió en la bancada parlamentaria es que no actuó colectivamente, no tenía claridad de cómo actuar políticamente (...). Se fue atomizando, individualizando [sic]. Cada congresista, poco a poco, se fue convirtiendo [sic] en un individuo que estaba formalmente dentro del proyecto, pero que no actuaba dentro de las líneas del proyecto (...). Nuestra gente empezó a replicar que cada uno era el jefe de un pedacito de movimiento y perdimos la potencialidad de actuar colectivamente (Pizarro, 1997, p. 96).

La actuación de los miembros de la Alianza se asemejaba, según Cagua (2019), más a los partidos tradicionales que a un movimiento naciente, pues estuvieron más comprometidos con el crecimiento personal y el mantenimiento de su curul que en el proyecto político del partido como una colectividad. De acuerdo con Álvarez y Llano (1994):

Con la elección de los parlamentarios, a finales de 1991, apareció, de hecho, otro centro de poder, pero ni siquiera uno sólo sino múltiples, parecidos a las formas de autoridad y poder de los 55 partidos tradicionales, no comprometidos orgánicamente con la construcción del movimiento, quedando presos de proyectos y dinámicas individuales y en últimas más preocupados por la imagen particular y el mantenimiento de la curul, que por el desarrollo de una estrategia de partido. (Álvarez y Llano, citado en Rodríguez, 2010, p. 54)

Como se evidencia, los miembros del partido ganaban poder dentro del mismo una vez obtenían su curul en el congreso, así, los directores del partido en los diferentes niveles territoriales ya no eran un grupo colegiado que velaba por el interés general, sino, ciertos miembros que llegaban a la dirección y a la toma de decisiones gracias a sus credenciales parlamentarias (Rodríguez, 2010). Naturalmente, se iban a preferir las cuestiones electorales y personales en la medida que eran sus curules las que les daban la dirección del partido. El

hecho de que los miembros de la bancada del congreso fueran al mismo tiempo los directivos de la Alianza, dejó como consecuencia que se acentuara su carácter organizacional electoral (Cagua, 2019).

En vista de lo anterior, se entiende que el presente indicador es negativo para la infusión de valor de la AD M-19, en tanto que sus miembros no lograron establecer un espíritu de continuidad y preocupación por la preservación del partido, y, muy por el contrario, le dieron un carácter utilitarista como medio para cumplir fines individuales y, particularmente electorales.

Lealtad hacia el partido

La disidencia en la AD M-19 se ha dado, principalmente, por controversias en su interior. De acuerdo a lo planteado por Rodríguez (2010) en la Alianza, al igual que en el FMLN (aunque no tan fuertes), existieron tres tipos de tendencias: la rectificadora, la de los congresistas y la dominante. La dominante estaba conformada por los principales líderes: Pedro Bonnet, Vera Grabe y Antonio Navarro, la de los congresistas por, como su nombre lo dice, quienes hacían parte del congreso: Gustavo Petro, Everth Bustamante, Rafael Camargo y Carlos Ramón Gonzáles. La rectificadora, conformada por Carlos Alonso Lucio, José Matías Ortiz, Valentín Gonzáles y Freud Fuentes, deseaba “rectificar” los errores del partido, lo que los convirtió en críticos del mismo (Rodríguez, 2010).

La tendencia rectificadora reclamaba que, bajo la dirigencia de Navarro, el partido había perdido los principios del nacionalismo bolivariano⁴⁹ y la cercanía con las clases populares, “Antonio Navarro se encargó de enterrar a Pizarro y todo lo que sus ideas significaron para la paz y la democracia de Colombia” menciona Rodrigo Lucio al periódico El Tiempo (El Tiempo, 1993). Al final, los líderes de la tendencia rectificadora decidieron renunciar al partido.

Posterior a su renuncia en la AD M-19, el líder de la tendencia rectificadora, Carlos Lucio, inició un nuevo movimiento político denominado “La Alternativa” en 1992 (El Tiempo, 1992). También se distanciaron del partido personajes como Bernardo Gutiérrez,

⁴⁹ El nacionalismo bolivariano implicaba, por una parte, partir desde la historia colombiana y, por otra, rescatar los ideales revolucionarios de Simón Bolívar.

Angelino Garzón y Abel Rodríguez, entre diferentes militantes. Durante abril y mayo 1994 se presentó una migración de líderes de la Alianza hacia el partido de Ernesto Samper (1994 – 1998) “Alianza por Colombia”, tal vez porque la AD no llenó sus expectativas, dejó de ser el movimiento que era, por la mala dirigencia del partido o simplemente por conveniencia política (Cagua, 2019). Esta situación sostuvo una importante relevancia para los miembros del partido y para a Navarro, quien se encontraba en campaña presidencial:

Los sectores de la AD M-19 que van hacia las toldas samperistas tienen preocupados a los miembros de la campaña de Antonio Navarro Wolff. Hoy se reunirán de urgencia el candidato y los parlamentarios que lo apoyan, algunos de los cuales, al parecer, también se encuentran considerando la posibilidad de cambiar de alianza: de la Alianza Democrática a la Alianza por Colombia (El Tiempo, 1994).

Un caso a resaltar es la renuncia de Antonio Navarro, quien, como se ha mencionado, dirigió a la Alianza desde 1990 hasta 1994. Navarro decide renunciar en 1994 a la presidencia del partido, afectado también por las pugnas internas, y hace caso omiso a las peticiones realizadas por integrantes del partido, quienes le solicitaban retomar la dirección y encabezar la lista para las elecciones del senado. En los planes de Navarro estaba ser candidato presidencial y, por tanto, decidió asistir a dichos comicios bajo la representación de un nuevo movimiento que el mismo fundó: Compromiso Colombia, integrando así su fórmula vicepresidencial con Jesús Piñacué, un líder indígena.

A *grosso modo*, la decisión de Navarro se toma como disidencia, puesto que abandona todo el proyecto político de la Alianza, demostrando un gran desinterés y poca afiliación a un movimiento al que había pertenecido por años (acto que se relaciona también con el *reconocimiento de continuidad*). Frente al fenómeno de la disidencia en el partido Boudon agrega:

La AD M-19 se había convertido en el hogar, no solo de inconformistas, sino también de oportunistas, algunos de los cuales, tenían una experiencia política real, y como tienden a hacer los oportunistas, muchos abandonaron el partido cuando su popularidad disminuyó. (Boudon. 2001, p. 78)

Se encuentra entonces que la Alianza tuvo un importante número de desertores, lo que la afectó principalmente en el año de 1994, pues varios militantes y líderes del partido mantuvieron una posición débil o vulnerable frente a la disidencia. Por lo tanto, este indicador se establece como negativo para la infusión de valor en la AD. Para esta variable, al tener los dos indicadores estudiados negativos, se le da un valor de baja para la institucionalización partidaria del partido.

Vale mencionar que, para la infusión de valor, y específicamente frente a la postura de los miembros frente a la disidencia, se encuentran semejanzas, pues ambos partidos se vieron directamente afectados por las decisiones internas de los dirigentes, en cuanto a corrientes ideológicas en el Frente, o en cuanto a intereses particulares en la Alianza.

2.4. Enraizamiento

La última unidad de análisis es el enraizamiento del partido, que hace parte de la dimensión actitudinal externa. Este elemento pretende mostrar la relación del partido con la sociedad y como esta se siente identificada o representada. Para ello, se realiza el estudio de dos variables:

- Relación con otras organizaciones. Esta variable se vincula con el tipo de relación que tiene el partido con otras organizaciones sociales como sindicatos y organizaciones no gubernamentales.
- La estabilidad del apoyo electoral. Esta variable tiene como indicador las votaciones en las elecciones legislativas o parlamentarias. El apoyo de la sociedad hacia el partido es individual, puesto que se realiza a través del voto. Entre más estable sea el voto, más enraizado está el partido en la sociedad.

La estabilidad en el apoyo electoral es una variable que se puede medir cuantitativamente a través del *coeficiente de variación relativa*, este *coeficiente* se mide de acuerdo al porcentaje de votos obtenidos en cada una de las elecciones a las que se presentó el partido⁵⁰ (según las elecciones: presidenciales, legislativas, etc.). Los resultados que arroja la formula pueden variar entre 0 y 1, por lo que, un resultado más cercano a 0 significará que

⁵⁰ El anexo 6 contiene la formula y el proceso realizado para obtener el coeficiente de variación relativa para cada partido.

existe menos variación en el apoyo electoral hacia el partido, mientras que, un resultado más lejano de 0 o más cercano a 1, significará que hay más variación en el apoyo electoral.

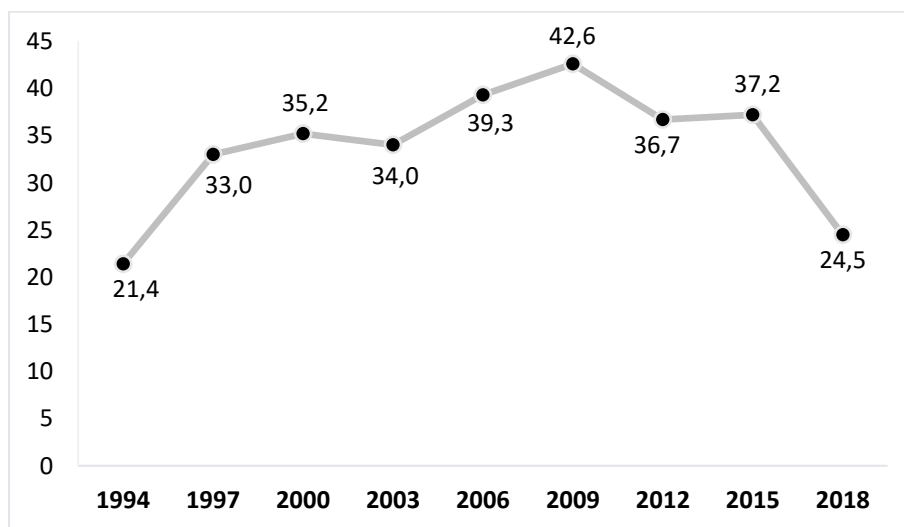
Se entenderá como una alta estabilidad en el apoyo electoral cuando el coeficiente se encuentre entre 0.0 y 0.15, se hallará una estabilidad media cuando se encuentre entre 0.16 y 0.35 y finalmente, una estabilidad en el apoyo electoral baja cuando sea mayor a 0.36. Habrá, entonces, mayor enraizamiento del partido en la sociedad cuando la variación en el apoyo electoral sea más cercana a cero (Begoña & Sarabia, 2012).

En este indicador se tendrán en cuenta únicamente el porcentaje electoral de los votos obtenidos por los partidos en las elecciones legislativas, la diferencia porcentual y la variación del apoyo electoral, pues exclusivamente interesa encontrar la variación en el apoyo electoral. De esta manera, no se tendrán en cuenta las causales de los porcentajes electorales, sino que, el análisis cualitativo del comportamiento electoral se estudiará en el tercer capítulo de la investigación.

2.4.1. El enraizamiento en el FMLN

Estabilidad en el apoyo electoral

Figura 3. Evolución del voto legislativo en el FMLN en porcentajes, 1994-2018.



Fuente. Elaboración propia a partir de información obtenida de Velásquez (2015) y el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador.

La figura 3 contiene las elecciones legislativas del FMLN para la elección de diputados en El Salvador, desde 1994 hasta el 2018. Como se observa, el apoyo electoral de la sociedad hacia el partido se mantuvo en gran parte ascendente hasta el 2009. En 1994 el partido obtuvo un total del 21.4% de los votos del total de votos de los comicios, este porcentaje subió en 1997 al 33%, causando una diferencia porcentual (df) del 11.6%. En el 2000 continuó el ascenso representando al 35,2% de los votos (con una df de 2.2%), a diferencia del 2003 cuando se redujeron al 34%, generando una diferencia porcentual del 1.2%.

El partido se recuperó en el 2006 con el 39.3% de los votos, aumentando su apoyo en un 5.3%. El 2009 contiene el pico más alto de la gráfica, con un 42.6%, es decir, los votos ascendieron en un 3.3%. A partir de este año comienza el descenso del apoyo electoral, pues en el 2012 el Frente obtiene el 36.7% de los votos, perdiendo el 5.9% del porcentaje electoral. En el 2015 se observa una pequeña remontada del 0.5%, juntando el 37.2%, para finalmente descender en las elecciones del 2018 en un 12.7%, es decir, el 25.5% del total de votos.

Si bien el apoyo electoral hacia el partido no ha sido totalmente estable, no han existido hasta el momento varias diferencias marcadas, a excepción de 1997 y 2018. De acuerdo el coeficiente de variación relativa, la variación en el apoyo electoral de la sociedad hacia el Frente es de 0.14, lo que permite ubicarla en una estabilidad de apoyo electoral alta, pues se encuentra entre 0 y 0.15. Según lo anterior, este indicador es positivo para el enraizamiento del FMLN en la sociedad salvadoreña.

Relación con otras organizaciones

El FMLN cuenta con un órgano llamado la Secretaría Nacional de Movimiento Social, este órgano se encarga de planificar y ejecutar reuniones con el campesinado, los sindicatos, organizaciones religiosas, grupos étnicos y sociales. Esta Secretaría es invitada y asiste a diferentes encuentros que mantienen activas las relaciones del Frente con otras organizaciones, un ejemplo de ello, es su participación en el Encuentro del Movimiento Social, en donde participan los sectores campesinos, religiosos, sindicatos y comunales (Begoña & Sarabia, 2012).

De este evento también participó Salvador Sánchez Cerén cuando ejerció como vicepresidente de la República, facilitando la relación entre el gobierno (abanderado por el FMLN) y los movimientos sociales. En general, a través de la Secretaría, los movimientos y organizaciones sociales pueden presentar al FMLN sus propuestas y demandas tanto como partido de gobierno o como partido de oposición (CLOC, 2011).

En relación con la iglesia, el Frente se ha mantenido cercano, pues ha realizado reconocimientos y apoyo a su labor, una muestra de este acercamiento, es el tributo que realizó el partido a la iglesia católica en 1992, tal como lo señaló Shafik Handal en dicha ceremonia: “Son ellos los que abrieron la posibilidad de la negociación y hemos venido aquí a hacer uso de ese reconocimiento y a expresarles nuestra gratitud” (El Tiempo, 1992). Otra situación que evidencia la cercanía, es el apoyo por parte del FMLN a la iglesia en cuanto a motivar su participación en debates políticos, como es el caso del debate sobre la ley del agua, en donde la diputada Rina Araujo (2018-2021) del Frente mencionó (Ramos, 2018):

Para nosotros es un tema de honor que la Iglesia Católica, el Foro del Agua y la UCA participen en la discusión de la ley en la mesa, no podemos aceptar que sean nueve manos las que se levanten y privaticen el agua en contra de la voluntad de estos sectores y los salvadoreños. (Ramos, 2018).

También la iglesia se ha pronunciado públicamente a favor del FMLN en ciertas situaciones, un ejemplo de ello es lo que dijo el arzobispo de El Salvador, José Luis Escobar, frente a un asesinato realizado a dos militantes del Frente, “Es un gravísimo crimen que debe ser investigado y llevado a la justicia cuanto antes para que hechos como este no se repitan más” (Henríquez, 2021).

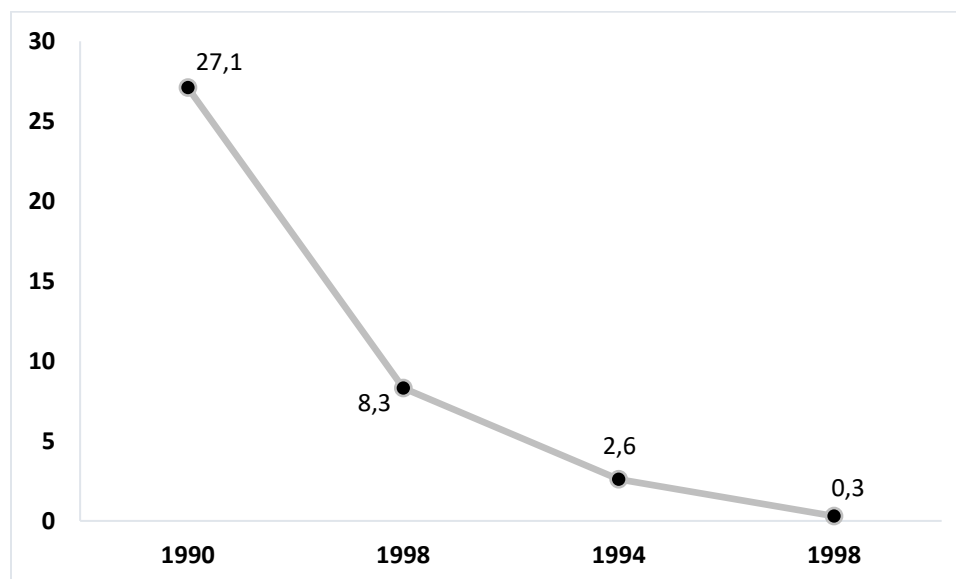
En general, se puede establecer que el FMLN mantiene una relación constante con diferentes organizaciones, además de tener mecanismos de recepción de las demandas de las mismas, como se mencionó. Finalmente, se encuentra que el presente indicador es positivo, dejando así una calificación alta para el enraizamiento, pues los dos indicadores de la unidad de análisis fueron positivos.

2.4.2. El enraizamiento en la Alianza Democrática

Estabilidad en el apoyo electoral

Al igual que en el caso del FMLN, se tendrán en cuenta las elecciones legislativas puesto que representan los comicios en los que la Alianza se presentó un mayor número de veces, lo que resulta beneficioso al momento de calcular la estabilidad del apoyo electoral. Además de los comicios legislativos, se adicionarán los resultados obtenidos por el partido en la Asamblea Nacional Constituyente.

Figura 4. Evolución del voto para el Senado de la AD M-19 en porcentajes, 1990-1998.



Nota: Los datos de 1990 pertenecen a las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente.

Fuente. Elaboración propia a través de datos obtenidos de Pizarro (1997), Cagua (2019) y Santos e Ibeas (1995).

La figura 4 describe la evolución del voto para las elecciones del Senado desde 1990 hasta 1998, comprende entonces, todas las fechas a las que la Alianza se presentó a los comicios del Senado, más las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente que se llevaron a cabo en 1990. Se decidió incluir en esta gráfica la fecha de 1990 debido a que el método de selección de los asambleístas, se llevó a cabo a través de listas de representación a nivel nacional, método semejante al de la elección de senadores.

La gráfica 1 demuestra la importante diferencia porcentual que existe entre una elección y otra. Se parte entonces de 1990 con el 27.1 % del total de votos, siendo las primeras elecciones a las que se presentó la Alianza y, las más favorables. Posteriormente, en 1991 los

votos que el partido obtuvo representaron el 8.30% de los votos totales, es decir, en un año la Alianza perdió el 18.8% de votos o de simpatizantes.

El número continuó descendiendo en las siguientes elecciones. Para las de 1994, la AD logró solamente un 2.6% de los votos, perdiendo un porcentaje de 5.7% de electores. De la misma manera, para 1998 (su última participación electoral) el resultado no fue óptimo, obteniendo el 0.30% de los votos totales en las elecciones, con una diferencia porcentual de 2.3 frente a las anteriores elecciones.

La diferencia porcentual que existe en todos los comicios de los que la Alianza participó, dan como resultado una variación en la estabilidad del apoyo electoral hacia el partido de 0.91, esto implica una estabilidad baja, pues es un coeficiente alejado de cero, mucho mayor que 0.36, y, por lo tanto, el indicador resulta negativo para el enraizamiento de la AD en la sociedad bajo el apoyo electoral.

Relación con otras organizaciones

La Alianza mostró como partido, el mismo interés que tenía cuando era guerrilla en entablar una buena relación con otras organizaciones sociales. Como se menciona en Moreno (2021): “La creación oficial del partido AD-M-19 fue el 2 de abril de 1990; contó con la presencia de importantes líderes sindicales y de la izquierda colombiana”. Una relación que se mantuvo fortalecida fue la de los sindicatos, pues en la lista que se presentó a la ANC por parte de la Alianza, figuran nombres de dirigentes y líderes sindicales como Angelino Garzón, José Germán Toro, Abel Rodríguez y Luis Miguel Niño (Moreno, 2021).

José German Toro, por ejemplo, era el presidente de la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), Abel Rodríguez, que también hacía parte de dicho sindicato, ayudó a que la Alianza mantuviera una buena relación con la Internacional Socialista (organización internacional de partidos socialistas), y, finalmente, el último sindicalista que participó de la ANC con la AD fue Angelino Garzón, un líder sindical de la Federación Nacional de los Trabajadores al Servicio del Estado. La AD M-19, también se caracterizó por estar conformada y/o rodeada de intelectuales, debido a su relación con profesores universitarios y pensadores sociales como Orlando Fals Borda, fundador de la facultad de sociología de la

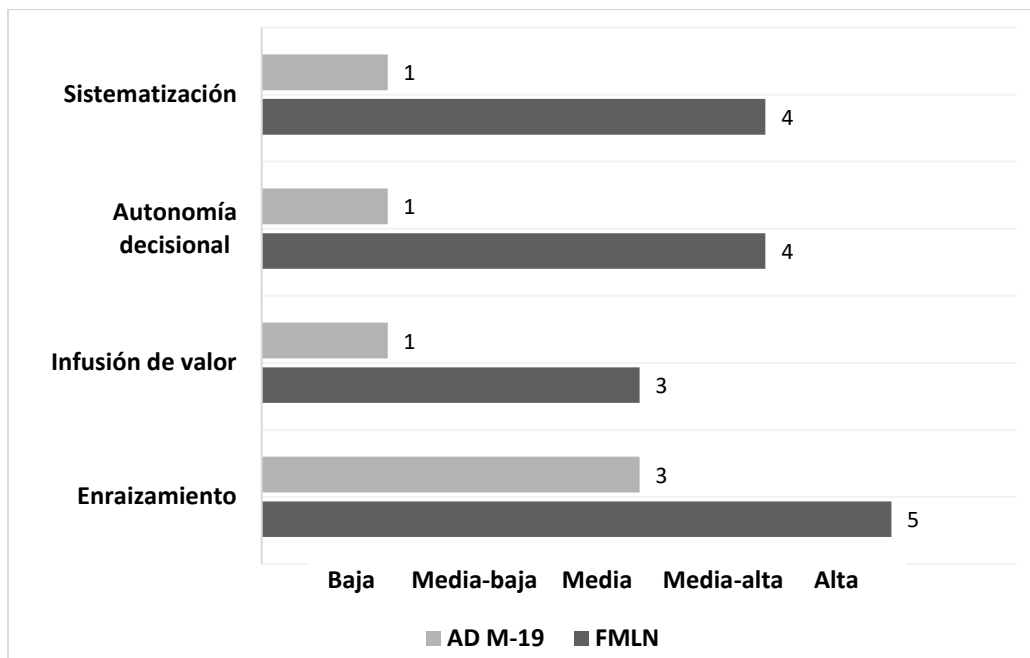
Universidad Nacional, y Álvaro Echeverri, importante abogado y académico, profesor de diferentes universidades.

Sin embargo, posteriormente los representantes de las organizaciones sindicales abandonaron el partido, junto con la tendencia rectificadora o radical, como lo menciona Rodríguez (2010): “En definitiva, una vez absorbida la tendencia del radicalismo representada por el EPL y otras organizaciones representantes de los sectores sindicales, la coalición dominante de Navarro continuó con su estrategia de captar los votos de opinión y la búsqueda de las coaliciones electorales (...)”. Dentro de la relación con las organizaciones étnicas, se puede mencionar la relación electoral de Navarro con Jesús Piñacué, líder del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), como también la importancia que tuvo la Alianza dentro de la promulgación de los nuevos derechos comprendidos en la Constitución Política de 1991 (Cagua, 2012).

En ese sentido, la Alianza mantuvo relaciones con otras organizaciones sociales, principalmente las sindicales y la comunidad intelectual del país, y en menor medida (pero no nula), con las organizaciones indígenas del sur de Colombia, por tanto, se entiende como un indicador positivo para el enraizamiento del partido. De esta manera, para la presente unidad de análisis la Alianza obtiene un resultado de media, pues de los dos indicadores que componen al enraizamiento, uno es negativo.

A manera de conclusión del presente capítulo, se muestra el resultado obtenido sobre el estudio de las cuatro unidades de análisis de la institucionalización partidaria para ambos partidos. Estos resultados son la sumatoria o el recuento del valor (baja, media-baja, media, media-alta y alta) que se otorgó a los nueve indicadores anteriormente tratados.

Figura 5. Comparación del nivel de institucionalización partidaria en FMLN y la AD M-19.



Fuente. Elaboración propia.

Como se ha mencionado anteriormente, la institucionalización partidaria se compone de dos grandes dimensiones, la estructural y la actitudinal. Para la AD M-19, se encuentra que mantuvo una institucionalización estructural *baja*, pues la unidad de análisis de la sistematización y la de autonomía decisional, no obtuvieron mejores resultados. En cuanto a la dimensión de la institucionalización actitudinal, compuesta por la infusión de valor y el enraizamiento del partido, se halla que la Alianza tuvo una institucionalización *media-baja*. Finalmente, Para el caso del FMLN, tanto la institucionalización estructural, como la institucionalización actitudinal obtuvieron un resultado de *media-alta*.

Se puede observar, además, que ambos partidos se encuentran mayormente institucionalizados en su dimensión externa (que comprende la autonomía decisional y el enraizamiento), situación que evidencia la capacidad que tienen estas fuerzas políticas para mostrarse al exterior, es decir, por fuera de sus límites organizacionales internos. Con lo anterior, se puede establecer que el Frente Farabundo tiene una institucionalización partidaria más alta en todas las dimensiones y unidades de análisis que la que tuvo la AD M-19.

3. EL DESEMPEÑO ELECTORAL DEL FMLN Y LA AD M-19, 1990 – 2019

En el presente capítulo se estudia el desempeño electoral de la Alianza y el Frente en las elecciones parlamentarias, como también en las presidenciales. Para el FMLN estas elecciones comprenden desde el año 1992 hasta el 2019, años que incluyen todas las fechas comiciales a las que se ha presentado el partido sin excepción.

Como efecto de su temprana disolución en 1998 por parte de la AD, y con el fin de ser más equitativos en los datos entre el Frente y la Alianza, se opta por ampliar el rango de observación e incluir su participación en la Asamblea Nacional Constituyente, que, además, contienen el mayor hito de participación en la historia de la AD M-19. En consecuencia, el estudio del desempeño electoral para la AD se consagra desde 1990 hasta 1998.

Es pertinente mencionar que, en El Salvador, a diferencia de Colombia, la estructura legislativa o la Asamblea legislativa, mantiene únicamente una cámara, es decir, es unicameral. Con esto, para el estudio de las elecciones legislativas se ha seleccionado la cámara completa de El Salvador en donde se eligen a 84 diputados o parlamentarios, y para Colombia, el Senado de la República en el que se eligen a 108 senadores.

3.1. Desempeño electoral del FMLN

Después de la concreción de los acuerdos de paz con el gobierno salvadoreño en 1992, el Frente se presenta a sus primeras elecciones como partido político para los comicios parlamentarios de 1994. Desde ese momento, el FMLN ha participado, de manera consecutiva, cada tres años en dichas elecciones, hasta las últimas realizadas en el 2018.

A partir de allí, el Frente se convierte en un importante partido político de El Salvador, toma el rol de oposición ante el partido tradicional ARENA, que años después derroca, para así convertirse en la primera fuerza política del país, logrando mayorías electorales en el parlamento y, en dos ocasiones, la presidencia de la República.

3.1.1. Elecciones legislativas

Hasta el momento, el Frente ha sido participe de nueve elecciones parlamentarias, la primera, en 1994, de la que, como se puede observar en la tabla 7, obtuvo los peores resultados de su historia, con 21 escaños de 84 escaños totales a elegir. Resultado que, a pesar

de no ser el mejor del Frente, representa una fuerte imposición del partido ante la apertura electoral de la que comenzaba a participar.

Tabla 7. *Resultados electorales del FMLN en elecciones parlamentarias, 1994-2018.*

Año	Votos obtenidos	Votos totales	Escaños⁵¹
1994	287.811	1.453.299	21
1997	369.709	1 176 887	27
2000	426.298	1 256 342	31
2003	475.146	1 451 328	31
2006	785.072	2 060 889	32
2009	943.936	2 264 567	35
2012	837.522	2 369 450	31
2015	847.289	2 368 733	31
2018	521.257	2 371 324	23

Fuente. Elaboración propia a partir de información obtenida de Velásquez (2015) y el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador.

Los resultados del FMLN para las elecciones parlamentarias marcan un hito importante, ya que, al obtener 21 escaños en 1994, se evidencia que el partido político se había convertido en una fuerza significativa en el plano electoral del Salvador. Esto se debió a dos razones: un escenario de paz por el fin de la guerra civil y una cohesión interna proveniente de la superación de divisiones dentro del movimiento político, relacionadas con la integración de las cinco guerrillas que conformaron al partido (Almeida, 2010).

El FMLN se posicionó en la década de los 90 como una organización política que leía correctamente el escenario respecto a las políticas provenientes del ejecutivo, por lo que se opuso fuertemente a las medidas neoliberales y de privatización, esto hizo que la estrategia de movilización electoral fuera efectiva, ocasionando que en 1997, se logaran un total de 369.709 votos y seis escaños más. Este resultado se dio a pesar de que en 1995 se presentara una serie de controversias dentro del partido que llevaron a que siete parlamentarios del FMLN renunciaron al cargo⁵² (Almeida, 2010).

⁵¹ Los escaños obtenidos por el FMLN versan sobre un máximo de 84 escaños.

⁵² Entre ellos, el ex comandante Joaquín Villalobos y siete diputados, acusados por pactar acciones con la derecha del país (La Red 21, 2005).

El posicionamiento político del movimiento fue crucial para los resultados electoral-legislativo en el nuevo milenio pues al estar en contravía de la política de privatización del sistema público de salud en 1999, el equilibrio de poder empezó a cambiar a favor del movimiento popular, ya que este participó en las movilizaciones sociales dirigidas por los diferentes sindicatos de los trabajadores de la salud, aspecto que contribuyó a que generara un aumento de votantes para el FMLN en las elecciones legislativas del 2000 y que, por primera vez, este partido político superara a ARENA en el número de legisladores electos (Almeida, 2010). Esta situación implicó que, efectivamente, el Frente se mostrara como esa fuerza alternativa capaz de congregar distintos movimientos políticos y llegar al poder.

La fuerte incursión del FMLN en las diferentes agitaciones sociales se consolida en el 2003 como un mecanismo de campaña electoral eficaz y esto se puede mostrar con la participación del partido en la segunda etapa de movilización de diferentes sindicatos en ese año, (etapa que coincidió con las elecciones municipales y parlamentarias de 2003) donde no solo movilizó a los militantes, pues también participaron funcionarios ya electos. Esta situación ocasiona que el peso porcentual de parlamentarios se mantuviera (Almeida, 2010).

Para el año 2006, el Frente continuaba activo en la movilización social y, a pesar de que desde el 2001 hasta ese momento hubo una fuerte disidencia por parte de los miembros del partido, el caudal electoral del Frente aumentó con la ganancia de un escaño más respecto a las elecciones del 2003. Esta situación puede estar relacionada con el fin de la guerra interna entre la corriente ortodoxa y la renovadora, y en ese orden, el establecimiento de una homogenización de la ideología del partido por la corriente ortodoxa en cabeza de Salvador Sánchez Cerén (IPS, 2001).

En las mismas elecciones legislativas del 2006 se vive una tensa situación de polarización política entre ARENA y el FMLN, por la lucha de la alcaldía de la capital: San Salvador. En donde el partido de derecha ARENA se proclamó como vencedor antes de la finalización del conteo de votos, escenario que hizo que el Frente se movilizara en masa, ese mismo día, al lugar donde se realizaba el conteo por el Tribunal Electoral. Finalmente, se

declaró como ganadora a Violeta Menjívar (2006-2009) del FMLN, sin embargo, a lo largo de la jornada, hubo varios disparos y un activista herido⁵³ (Sprenkels, 2014).

Para el año 2009 se presentó, como se refleja en la tabla, el número más alto de escaños obtenidos. Para esta etapa, ya se había generado una relación más fuerte del movimiento social a las aspiraciones electorales concretas del partido. Por otro lado, el éxito de estas elecciones se debe también a que el actor opositor ARENA vivió por esta época una crisis por las divisiones internas y el debilitamiento de la derecha (Almeida, 2010).

Para el 2012 comienza una etapa de declive en términos de resultados electorales para el FMLN, donde se restaron cuatro escaños. A modo de contextualización, en este momento de la historia de El Salvador, se presentaron diferentes fenómenos: primero, una alta polarización en la sociedad salvadoreña alrededor de las identidades partidarias de ARENA y el FMLN, segundo, un gran abstencionismo en las elecciones legislativas y, finalmente, una irregularidad en los votos, lo que causó la suspensión de los comicios en los municipios de San Lorenzo y San Francisco Méndez (Wolf, 2012).

Otro aspecto importante en esta temporalidad tiene que ver con que ya había transcurrido la mitad de la presidencia de Mauricio Funes (2009-2014), quien llegó al cargo a través del FMLN en el 2009, pero que, una vez en él, no parecía continuar con la estrategia y el ideal político farabundista: “la administración que tomó posesión en junio de 2009 no resultó ser un gobierno de izquierda, sino el primer gobierno apoyado por un partido de izquierda.” Lo mencionado, fue un motivo que logró desacreditar la importante posición política de izquierda que el Frente había establecido hasta el momento en el país, situación que, evidentemente, se vio reflejada en los resultados electorales de las legislativas del 2012 (Wolf, 2012).

El año 2018 fue el año donde se presentó el mayor declive electoral en elecciones legislativas perdiendo siete escaños en comparación con las elecciones pasadas y 14 con los comicios del 2009. En términos porcentuales hubo una disminución del 67% en su caudal

⁵³ El 5 de julio del mismo año se vuelve a vivir una situación tensionante reconocida como “la violencia política más grave de la posguerra”, en donde, a causa de un incremento al transporte público el pueblo salvadoreño se manifiesta, lo que, lamentablemente, termina en la muerte de dos policías, varios heridos y decenas de detenidos (Sprenkels, 2014).

de votos, principalmente, por la inconformidad frente al hecho que el partido no eliminó prácticas que se solicitaban (como la alternancia del poder mencionadas en el acápite “independencia de personas influyentes”), esto degenero, igualmente, en el traslado de numerosos militantes al Movimiento Nuevas Ideas Políticas, liderado por el actual presidente del país, Nayib Bukele (Arévalo, 2021).

Estas elecciones fueron calificadas como la peor derrota electoral pues el Frente Farabundo perdió el control de la mayoría calificada en la asamblea legislativa, además más allá de la ganancia de la alcaldía en la capital de Neto Muyschondt, estas elecciones legislativas fueron las que arrojaron un impacto político significativo dentro de lo que sería la carrera presidencial del año 2019 (Arauz y Labrador, 2018).

En cuanto a las elecciones municipales, se ha observado que se desarrollan paralelamente con las legislativas. Por ejemplo, para las últimas elecciones (2018) el partido ARENA encabezó la lista de votos tanto en las legislativas como en las municipales. La misma situación sucedió en el 2015. Ocurre lo mismo cuando se observa el comportamiento electoral del FMLN, es decir, el FMLN en cabeza de lista en ambas elecciones (legislativas, municipales) para los años 2009, 2006 y el 2003, sus años más prósperos electoralmente hablando.

3.1.2. Elecciones presidenciales

Después de la postguerra (década de los 90 del siglo pasado), se realizaron diferentes modificaciones constitucionales en 1991, principalmente a las reglas de juego electoral, entre ellas se estableció que las elecciones presidenciales se realizarían cada cinco años y, que al mismo tiempo, se elegiría el cargo de vicepresidente, como también la posibilidad de segunda vuelta electoral si alguno de los candidatos no lograba obtener más del 50% de la votación total, es decir, las elecciones se regirían por el principio de las mayorías (Quintanilla, 2016).

Como se puede observar en la tabla 10, la primera participación electoral se llevó a cabo en 1994, siendo estas las primeras elecciones presidenciales después de la postguerra, y de las que, también, participaría el FMLN como ex movimiento guerrillero, se nominaron “las elecciones del siglo”. De las elecciones del siglo participaron tres partidos políticos, el FMLN, ARENA y el PDC (Partido Demócrata Cristiano) (Quintanilla, 2016).

Tabla 8. *Resultados electorales en elecciones presidenciales del FMLN, 1994-2019.*

Años	Candidato	Votos obtenidos⁵⁴	Votos totales	Resultado
1994	Rubén Zamora	331.629	1.411.320	Pierde
1999	Facundo Guardado	365.698	1.263.220	Pierde
2004	Schafik Handal	812.519	2.317.981	Pierde
2009	Mauricio Funes	1.354.000	2.659.138	Gana
2014	Salvador Sánchez	1.315.768	2.741.074	Gana
2019	Hugo Martínez	389.289	2.733.178	Pierde

Fuente. Elaboración propia a partir de información obtenida de Velásquez (2015) y el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador.

En las presidenciales del 20 de marzo de 1994, no hubo ganador de primera vuelta, el candidato del Frente, Ruben Zamóra (ex guerrillero) obtuvo 331.629 votos de 1.411.320 totales, lo que lo llevó a la segunda vuelta con el candidato de ARENA Armando Calderón (1994-1999), quien resultó electo. Este resultado permitió al Frente Farabundo posicionarse como la segunda fuerza política del país, contando también con los resultados de las elecciones de 1992 en el parlamento (Quintanilla, 2016).

De las elecciones de 1999 participó Facundo Guardado, ex comandante del FMLN y quien en 2001 sería expulsado del partido (como se ha mencionado), para este momento el Frente y ARENA ya se habían consolidado como los partidos que se enfrentarían o de los que se generaba una especie de bipartidismo. Después de los resultados legislativos del 97, en donde el Frente logró prácticamente el mismo resultado que ARENA, las presidenciales de 1999 tenían una esperanza de victoria.

El 7 de marzo de 1999 nuevamente ARENA ganó las elecciones presidenciales con Francisco Flores (1999-2004) en la primera vuelta, de las que Facundo Guardado obtuvo el 25% de los votos totales, quedando en segundo lugar. De acuerdo con Massée (1999), para este momento el FMLN aún estaba muy ligado a la imagen de guerrilla, este aspecto, más el importante abstencionismo por el que atravesaba el país, bloqueó la posibilidad de que el Frente llegara al poder ejecutivo. (Massé, 1999).

⁵⁴ Las cifras presentadas representan las votaciones en primera vuelta de las elecciones presidenciales.

Además de las incidencias mencionadas, para el Frente fue difícil proyectar hacia afuera unidad y estabilidad cuando internamente se debatía aún la corriente política que debía guiar al partido. Incluso la selección del candidato de 1999, Facundo Guardado, fue una salida “fácil” a la imposibilidad de elegir entre Schafik Handal de la corriente ortodoxa y Héctor Dada, como también Héctor Silva, de la corriente renovadora. De esta manera la Convención Nacional del Frente de 1998, no llegó a ningún acuerdo sobre quien de los líderes de ambas corrientes debería llevar el título de candidato presidencial, y como consecuencia, se decidió por Facundo Guardado (Massé, 1999).

Para este momento, e incluso desde 1997, el FMLN ya se había configurado como un partido autónomo, sin la ONU como intermediaria para el cumplimiento de sus garantías políticas, con una estructura y con un proyecto político lejano del retorno a las armas y de lo que había sido el esquema militar (Massé, 1999). Sin embargo, su estrategia política y electoral aún estaba relacionada con los líderes del pasado.

El FMLN continuó utilizando su estrategia de postular a los principales personajes políticos del partido que también lo fueron en el movimiento guerrillero, como candidatos a las elecciones presidenciales (de la misma manera que la AD M-19). Esta vez para el 2004, con su máximo líder Schafick Handal que, si bien tampoco logró el triunfo, permitió que el partido se afanzara electoralmente con una votación de 812.519 votos, es decir, el 35% de los votos, el porcentaje más alto alcanzado hasta el momento.

De las elecciones de 2004 el candidato de ARENA, Elías Antonio Saca (2004-2009) fue quien tomó el poder presidencial, esto significaba que en todas las contiendas electorales de las que había participado el Frente, su contrincante ARENA había ganado. Toda la década de los 2000 los problemas económicos y sociales del país, golpeaban fuertemente a la clase media. Situación que se intensificó bajo el poder del presidente electo hasta el 2009. Esto dejaba una posibilidad abierta al FMLN para la siguiente campaña, pues con una buena estrategia política, la ciudadanía podía, además de castigar a ARENA, ver al Frente como una opción menos radicalizada (González, 2011).

Para las elecciones de 2009 se decidió que la cara del candidato presidencial no debía relacionarse con la guerra pasada (como sucedió con Handal y los anteriores candidatos), sino que, más bien, debía ser una persona que atrajera a los votantes que no se veían

completamente representados en la izquierda. Esta fue la estrategia que llevó al poder presidencial a Mauricio Funes (2009-2014), un periodista reconocido y comprometido con la justicia y la democracia, que no había estado ligado con la vida militar del Frente (González, 2011).

Con el 51% de los votos en primera vuelta, la llegada de Mauricio Funes representó el fin de la hegemonía de poder que había mantenido ARENA en El Salvador, como también, un triunfo histórico para el Frente, después de una década de lucha armada y 17 años de lucha política en las urnas. La conquista del Frente se sumaba también al giro a la izquierda por el que estaba pasando Latinoamérica con gobiernos como los de Bolivia, Chile, Nicaragua, Guatemala, entre otros (Gilhodes, 2007).

En el gobierno de Funes se promulgaron reformas para mitigar la pobreza en el país, tales como apoyo gubernamental para los estudiantes y pequeños agricultores, aumento del salario mínimo y alfabetización, medicamentos de bajo costo y ampliación en la cobertura del derecho fundamental a la salud. Sin embargo, la principal preocupación del país en ese momento era la inseguridad, generada en gran parte por “las maras”⁵⁵. Al finalizar el periodo de gobierno de Mauricio Funes, este fue calificado como de *statu quoista* pues las políticas realizadas no iban más allá de lo que otros gobiernos hubieran hecho (Young, 2020).

Salvador Sánchez Cerén, quien fungió como vicepresidente del gobierno de Funes, y líder histórico del partido, fue el nuevo candidato presidencial para las elecciones del 2014. Siendo partido de gobierno, el Frente logra obtener 1.315.768 votos en primera vuelta, lo que representó al 48%, cifra que lo llevó, junto con el candidato de ARENA Norman Quijano, a enfrentarse en la segunda vuelta, de las que Sánchez Cerén y Oscar Ortiz como candidato vicepresidencial, salieron triunfantes con 1.495.815 votos (50.11%).

En el gobierno de Sánchez Cerén se continuó con las políticas que ya se venían trabajando en el periodo de Funes, además de nuevos programas enfocados a la mujer y la prohibición de la minería, entre otras políticas. A pesar de esto, ambos gobiernos efemelenistas se mantuvieron estrechos con los sectores privados, decretando políticas públicas en su beneficio y en desfavorecimiento de la clase media y pobre del país, como la

⁵⁵ Las Maras Salvatrucha son un grupo de pandillas criminales que se encargan de cometer ilícitos, se encuentran desplegadas principalmente en Centro América y, en menor medida, en América del Norte.

Ley de Inversiones de 1999 que atrae a inversionistas extranjeros sin muchos límites en sus actividades (Young, 2020).

Pese a que en los gobiernos de Mauricio Funes y Salvador Sánchez se redujo la pobreza y la desigualdad, lejos de consolidarse como el partido a favor de la población, el imaginario colectivo que se tenía sobre el FMLN cambió, tal como se menciona en Young (2020):

Se considera que una gran parte del liderazgo del partido ha traicionado al colectivo en favor de la riqueza y el poder personal. Esta desilusión aumentó durante el mandato de Sánchez Cerén, ya que una mayoría de votantes del FMLN en 2018 consideraba que la administración no respondía a las necesidades populares. (Young, 2020, p. 17)

Las consecuencias de ambos gobiernos se verían en las elecciones municipales del 2018, en donde el caudal electoral disminuyó significativamente, y en las elecciones presidenciales del 2019, en las que fue derrotado por el movimiento político Nuevas Ideas. En estas elecciones fue Hugo Martínez (ex militante) el candidato a presidente, quien solamente alcanzó 389.289 votos, es decir, el 14.41%. En este periodo hubo una disminución del caudal electoral del 35,7% de los votos, lo que resulta en las votaciones más bajas del FMLN en toda la década de los 2000.

El candidato a quien se enfrentó Hugo Martínez fue Nayib Bukele (2019-2024), un ex militante del Frente, quien, al ser expulsado, creó su propio movimiento político que lo llevó a la presidencia. El triunfo de Bukele se relaciona con la masiva deserción que hubo del Frente, a causa de la perpetuación del poder en los cargos de Secretario General y candidatos políticos que el FMLN había mantenido (como se ha mencionado en acápites anteriores).

A lo anterior se agrega la “desilusión” ciudadana tanto del partido tradicional ARENA, como para el Frente, lo que influyó en la gran acogida hacia el nuevo partido político. En palabras de Young (2020), la pérdida electoral del Frente se puede entender porque “la escasez de reformas bajo Sánchez Cerén, la adopción del FMLN de medidas fiscales regresivas, y el alto nivel de violencia y extorsión y las acusaciones de corrupción

dentro del FMLN incrementaron el desencanto popular con el partido, lo que llevó a la derrota electoral.” (Young, 2020).

Las encuestas realizadas en el país permitieron visualizar el descontento ciudadano con el partido, frente a eso se tomaron medidas internas como la prohibición de reelección a cargos de dirigencia. Se puede establecer que, actualmente, el FMLN pasa por su mayor crisis política, todo su proceso político le llevó en dos ocasiones a tener el poder ejecutivo, pero, una vez finalizados, dejó de ser la mayor fuerza electoral del país para finalmente volver a obtener, prácticamente, la misma cantidad de votos que en su primera participación a las elecciones presidenciales.

3.2. Desempeño electoral de la Alianza Democrática M-19

La Alianza comenzó su carrera electoral el mismo año en el que se constituyó como partido político. Para Colombia 1990 fue un año decisivo, pues se configura la firma de su primer acuerdo de paz (con el M-19), se realizan elecciones legislativas, presidenciales y se aprueba la reforma de la constitución política de 1886.

Desde ese momento, la AD entra a hacer parte de la vida político-electoral como un importante partido alternativo, después de que el país atravesara por el bipartidismo entre el partido liberal y el conservador desde mediados del siglo XIX. Las últimas elecciones en la que participó la Alianza fueron las de 1998, pues para el año 2000 el partido ya se había disuelto.

3.2.1. Elecciones en el Senado de la República

En cuanto a las elecciones legislativas, el partido participó de tres comicios en total, desde 1991 hasta 1998, pero también hizo parte de la Asamblea Nacional Constituyente, lo cual, se tendrá presente en este apartado. Como se mencionó, el año de 1990 marca un antes y un después en la vida política del país, principalmente con la llegada del neoliberalismo, la centralización política, como también el reciente asesinato de los candidatos presidenciales Luis Carlos Galán y Carlos Pizarro. En el mismo año, el 9 de marzo, se firma el acuerdo con

el Eme y el 11 de marzo se llevan a cabo las elecciones legislativas, a través de las cuales, salió a flote la “séptima papeleta” (Santos & Ibeas, 1995).

La séptima papeleta fue una estrategia utilizada por un grupo de estudiantes universitarios, que tenía como objetivo preguntar a los colombianos la necesidad de convocar a una Asamblea Constituyente. Gracias a una consulta no oficial en el tarjetón de votaciones de las elecciones legislativas del 11 de marzo de 1990, se obtuvieron dos millones de votos para la Asamblea Constituyente (Santos & Ibeas, 1995).

Como resultado de una iniciativa ciudadana, y al ser extraoficial, los jurados solamente podían contabilizar los votos, los cuales no tuvieron una consecuencia directa jurídica o política en el momento, sin embargo, a raíz de la gran acogida, se sentaron las bases para que el demandado cambio constitucional se hiciera realidad (Santos & Ibeas, 1995).

Para las elecciones presidenciales del 27 de mayo del 90, se estableció organizar, de manera oficial, un referendo para consultar a la ciudadanía el apoyo para la reforma constitucional. La Corte Constitucional, al igual que los candidatos presidenciales, aprobaron la idea de que, si más del 50% de los votantes de las elecciones presidenciales aprobaban el referendo, entonces se aprobaría la convocatoria para la ANC. Después de aprobada la convocatoria, restaba la importante tarea de elegir a los asambleístas que la conformarían (Santos & Ibeas, 1995).

El 9 de diciembre de 1990 se llevarían a cabo las elecciones para la ANC, de las que participó la Alianza Democrática, siendo una de las principales fuerzas políticas en ese momento se presentó con una lista cerrada, de la que resultaron electos 19 asambleístas (de un total de 70), quedando en segundo lugar, por debajo del Partido Liberal Colombiano. La siguiente tabla muestra todas las participaciones de la AD al Senado y en la ANC.

Tabla 9. *Resultados electorales de la AD M-19 en elecciones del Senado, 1990-1998.*

Año	Votos obtenidos	Votos totales	Escaños⁵⁶
1990	992.613	3.710.557	19

⁵⁶ En las elecciones de la ANC (1990), fueron 70 los escaños totales. Mientras que, para todas las elecciones del Senado, serían 102 escaños totales a elegir.

1991	454.467	2.545.331	9
1994	140.189	5.096.456	0
1998	32.333	9.461.218	0

Fuente. Elaboración propia a través de datos obtenidos de Pizarro (1997), Cagua (2019) y Santos e Ibeas (1995).

Hablando en términos electorales, para la Alianza obtener 19 escaños fue todo un éxito, pues a pesar de su poca experiencia en el campo, la participación del partido fue indispensable para el cambio constitucional más importante del siglo XX del país. Este momento representa para la alianza los comicios con mejores resultados, pues como se observa en la tabla 9, el partido consiguió 992.613 de votos. El importante resultado podría atribuirse a que todavía el partido representaba una esperanza alternativa y diferente, que aún mantenía el legado de Carlos Pizarro (Cagua, 2012).

Sin embargo, de su participación también se evidenciaron algunas contrariedades relacionadas con la institucionalización partidaria. En primer lugar, la AD no logró ponerse de acuerdo en las listas de presentación a las elecciones de la ANC, por lo que, finalmente quien decidió el modo de participación fue Navarro Wolff, lo que demuestra la carencia de mecanismos de selección, organización y participación. Seguido, una vez finalizado el proceso de la ANC, y contrario al imaginario colectivo (, el partido no logró establecerse como una fuerza totalmente opositora y rebelde (Cagua, 2012).

La AD fue el partido con mayor protagonismo durante el proceso asambleario, y, como consecuencia, fue absorbido, políticamente hablando, por el debate de la Constituyente, lo que produjo un distanciamiento de las regiones y de diferentes sectores (Boudon, 2001). Se observa entonces que, la alianza tuvo un fuerte apoyo coyuntural en la ANC, sin embargo, no logró trascender y consolidar el apoyo recibido en 1990. Cagua (2019) menciona: “La AD M-19 fue incapaz de transferir los debates dados al interior de la constituyente hacia la sociedad frustrando la posibilidad de crear una organización política de masas que le diera una real y efectiva participación a la sociedad”, como consecuencia, el partido se vería perjudicado en los siguientes resultados electorales.

En 1991, después de aprobada la nueva Constitución Política, se decidió repetir las elecciones legislativas, departamentales y municipales, en tanto que, ahora debían incluirse

las circunscripciones especiales para comunidades indígenas y afros en el Senado y la Cámara de Representantes, como resultado de la apertura de la representación política establecida por los constituyentes (Basset, 2011). El 27 de octubre del mismo año, la Alianza participó por primera vez de unas elecciones legislativas, de las que obtuvo 9 escaños y 454.467 votos para el Senado.

Los resultados de las elecciones, aunque no fueron los peores en la historia de la Alianza, tampoco fueron esperanzadores, y la unión que, hasta ese momento, se había formado al interior del partido entre sus integrantes comenzó a verse afectada. Además de la descomposición interna, Navarro atribuyó a los resultados electorales la falta de recursos del partido, “Inmediatamente después de las elecciones, Navarro atribuyó el mal desempeño al hecho de que, como nuevo partido con pocos recursos, el AD M-19 simplemente no podía competir con los partidos tradicionales” (Boudon, 2001). Sin embargo, este desempeño también puede estar relacionado con las alianzas a los partidos tradicionales Liberal y Conservador que la AD suscribió.

Debido a las coaliciones que realizó el partido (de las que se ha hablado anteriormente), se destaca que, para las elecciones legislativas de 1991, la Alianza integró su única lista cerrada con políticos y personalidades de la oligarquía colombiana⁵⁷. Esta situación y el hecho de que a los constituyentes de la ANC no se les permitiera participar de dichas elecciones, logró perjudicar a la alianza electoralmente, pues no pudieron participar de la lista los mayores líderes del partido, y en cambio, participaron miembros de partidos tradicionales (Cagua, 2012).

En 1994 el partido no logró mantener el mismo número de curules, muy por el contrario, no consiguió ninguna, pues sus votos descendieron de 454.4670 en 1991 a 140.189 en 1994 votos para la Alianza. Aunque en la Cámara de Representantes se le asignaron dos curules, el fracaso electoral era evidente. Para este periodo, la estrategia de la Alianza fue lanzar una “operación avispa”, típica de los partidos tradicionales, que consiste en presentar diferentes listas, esperando que, en cada lista, encabezada por algún líder renombrado del

⁵⁷ Entre ellos, Bonnet Locarno, Samuel Moreno, Carlos Albornoz y Mario Laserna.

partido, se “arrastre” a los demás miembros de lista y se seleccionen candidatos por cociente y también por el residuo (Pizarro, 1997).

Este mecanismo no funcionó, y de hecho perjudicó de manera irreparable al partido. El 14 de marzo de 1994 con 12 listas para el Senado, la AD se presentó a elecciones, de ellas, como se mencionó, no resultó ningún congresista, la más cercana a alcanzar los votos necesarios fue Vera Grabe con 21.861 votos. Respectivamente, Eduardo Pizarro (1997) aclara: “Si hubiese lanzado una sola lista no sólo es probable que hubiese obtenido una votación superior, sino que aun obteniendo una idéntica cantidad de votos habría obtenido al menos tres senadores”. Así, la AD pierde prácticamente toda representación en el Congreso de la República.

Para las elecciones de 1998, el partido ya presentaba problemas organizativos importantes, como la alta disidencia, los dirigentes se habían mostrado caudillistas y había perdido la imagen de organización popular, lo que terminó distanciándolo de las bases locales (Pizarro, 1997). Este año marcó el fin para la Alianza, pues no consiguió ninguna curul en las dos instancias de representación del Congreso. El partido se presentó con tres listas al Senado, con las que obtuvo 32.333 votos, es decir, el 0,3% del total de las votaciones.

Al agotamiento electoral de la Alianza, también se le atribuye, la proliferación de partidos políticos después de 1990⁵⁸. Para 1991 se presentaron 21 partidos, de las elecciones del 94 participaron 51 partidos, en 1998 aumentó a 62 partidos y finalmente en 2002, ya eran 62 partidos los que participaban de las elecciones legislativas. Una importante diferencia si lo comparamos con el año de 1990, donde solo participaron siete partidos (incluida la AD), de los partidos que se presentaron en las elecciones en 1990, al final de la década, solo sobrevivieron dos: el liberal y el conservador (Cagua, 2012).

En las elecciones regionales, la AD logró diferentes alcaldías. En 1990 Rosemberg Pabón fue elegido alcalde de Yumbo y Dumer Gaviria de Almaguer. En 1991 fue electo Bernardo Hoyos como alcalde de la ciudad de Barranquilla, posteriormente en 1994 Navarro Wolff fue elegido alcalde de Pasto, como también Luis Gómez en la ciudad de Rioacha. Como se mencionará posteriormente, algunos personajes políticos renombrados del partido

⁵⁸ El Observatorio de Partidos Políticos de América Latina (OPAL) muestra la evolución del Número Efectivo de Partidos (NEP) en Colombia desde 1982 el NEP ha ascendido progresivamente.

ocuparan cargos electorales relevantes en el país, sin embargo, esto sucede con posterioridad a la desaparición de la Alianza en 1998. Finalmente, se resalta la participación de Carlos Pizarro como candidato a la alcaldía de Bogotá en 1990, donde logró la tercera participación con 70.901 votos (Cagua, 2012).

3.2.2. Elecciones presidenciales

La Alianza participó de tres comicios electorales para la presidencia, entre 1990 y 1998. De las tres fechas, en la que se vislumbra una mayor posibilidad de triunfo fue en su primera participación, en 1990, donde el partido alcanza 754.740 votos, siendo así, el año más fuerte desde una mirada electoral para el partido. Como se observa en la siguiente tabla, la AD participó de tres elecciones presidenciales con dos personajes políticos diferentes. Aunque Carlos Pizarro también hizo parte de los candidatos presidenciales de la Alianza, los hechos ocurridos imposibilitaron su participación de los comicios.

Tabla 10. *Resultados electorales en elecciones presidenciales de la AD M-19, 1990-1998.*

Años	Candidato	Votos obtenidos	Votos totales ⁵⁹	Resultado
1990	Antonio Navarro			
	Wolff	754.740	6.047.566	Pierde
1994	Antonio Navarro			
	Wolff	219.241	5.791.332	Pierde
1998	Germán Rojas Niño	16.702	10.747.695	Pierde

Fuente. Elaboración propia a partir de datos obtenidos de la Registraduría Nacional del Estado Civil colombiana.

El primero, fue el renombrado líder del partido y ex segundo al mando del M-19, Antonio Navarro Wolff, quién después del asesinato de Pizarro, asumió el cargo. Navarro se presenta en las elecciones presidenciales el 27 de mayo de 1990, sin formula vicepresidencial puesto que esa figura aún no hacía parte de la constitución política de 1886. Para el partido, las presidenciales de 1990 implicaron, primero, el asesinato de su líder y, segundo, la planificación rápida de una campaña presidencial que duró 49 días para Navarro Wolff (Bolaños, 2014).

⁵⁹ Las cifras corresponden a los votos totales obtenidos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, a partir de 1994, puesto que esta figura jurídica toma vigencia a partir de la Constitución Política de 1991.

A pesar de la inmediatez de la campaña, los votos que se obtuvieron ubicaron a Antonio Navarro como el tercero en la lista, después de Álvaro Gómez Hurtado, por el Movimiento de Salvación Nacional, y del candidato electo, Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994), del Partido Liberal. Los resultados de las elecciones ejecutivas corresponden a la gran visibilidad nacional que tuvo la AD desde la firma del acuerdo de paz. Se podría establecer que, desde su inicio como partido político hasta la Asamblea Nacional Constituyente, el partido logra resultados electorales positivos (Moreno, 2021).

La llegada de Antonio Navarro al tercer escalafón representaba un importante suceso, pues los dos primeros lugares en las votaciones, estaban ocupados por personajes políticos renombrados, representantes de la política tradicional colombiana, vivida desde hace años. Antonio Navarro, como líder carismático situacional del partido, si representó la rebeldía y el cambio político para los ciudadanos. Deas (2019) afirma lo siguiente:

En verdad, la AD recogía el descontento de los colombianos fatigados del esquema bipartidista en un país azotado por una severa crisis institucional. A pesar del éxito de experiencias alternativas en el pasado, y a excepción de la Alianza Nacional Popular (Anapo), la AD se convirtió en una verdadera alternativa al bipartidismo de ese momento (Deas, como se cita Moreno, 2021, p.5).

En la Constitución Política de 1991, el órgano Vicepresidencial fue creado, y sin un cambio en el candidato presidencial, continuaba siendo Antonio Navarro quien asumiría nuevamente el rol, junto con su fórmula vicepresidencial Jesús Piñacue para 1994. En las elecciones de 1994, el partido pasa de 754.740 en 1991 a 219.241 votos. Como se ha reiterado, en este periodo la Alianza se encontraba debilitada internamente en cuanto a su estructura, a sus métodos de selección y al sentido de pertenencia y continuidad hacia el partido, cuestiones que, como se mencionó anteriormente, repercuten en el desempeño electoral.

En la campaña de 1994, Navarro Wolff, abandona el liderazgo del partido, y se presenta a elecciones bajo una coalición llamada Compromiso Colombia, en la que se reunían movimientos políticos de izquierda e indígenas. La candidatura de Antonio N., tampoco fue totalmente apoyada por el partido, pues ya se había vivido el declive en el apoyo electoral en

las elecciones parlamentarias de marzo del mismo año. Tal como se menciona en Álvarez y Llano (1994):

Frente a la campaña de marzo de 1994, en el Foro Ideológico de febrero de 1993, se propuso a Navarro que declinara su aspiración a la presidencia y encabezara una lista nacional al Senado, buscando no sólo frenar el proceso de dispersión de listas nacionales, que se veía venir, sino propiciar un fenómeno de aglutinamiento de la protesta y la inconformidad que tuviera repercusión en la conformación del congreso e impidiera repetir la historia de la legislatura de 1991-1994, en la cual la AD M-19, con escasas excepciones, había sido marginal y no había logrado un liderazgo de oposición. (Álvarez & Llano, citado en Cagua, 2012, p. 94)

La historia se repitió, y al igual que para el Senado y Cámara, los resultados electorales no fueron los mejores para el partido. El desempeño electoral continuó en bajada, hasta llegar a las últimas elecciones de las que participó la Alianza Democrática M-19. Germán Rojas Niño fue el candidato presidencial, quien había participado antes del movimiento guerrillero, como también de la Asamblea Nacional Constituyente.

Los resultados de 1998 denotan la pérdida de relevancia política a la que llegó la Alianza, 16.702 fueron los votos obtenidos, lo que representó apenas el 0.16% del total de votos. En algunas conversaciones informales que tuvo Rafael Pardo⁶⁰ con Carlos Pizarro, Pizarro mencionaba, “no vamos a dejar de ser el grupo de la oposición armada más destacado del país, para convertirnos en la oposición desarmada más irrelevante del panorama político nacional”. Lejos de las esperanzas de Pizarro, la Alianza se desintegró después de las elecciones de 1998 (Cagua, 2019).

Son varias las razones a referir para entender la desaparición del nuevo partido político, en primer lugar, es menester mencionar que la violencia política que recibió el partido no fue poca. Después del asesinato de Pizarro como primer acto de violencia criminal contra la AD, comenzó la larga lista de actuaciones de violencia sistemática. Evidentemente los acuerdos de paz no pudieron detener otras situaciones políticas por las que atravesaba el país, como la guerra contra el narcotráfico y el surgimiento del paramilitarismo.

⁶⁰ Representante del gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) para los acuerdos de paz con el M-19 y el Quintín Lame (grupo guerrillero indígena).

La AD tuvo alrededor de 33 víctimas de violencia política como asesinatos, ejecuciones extrajudiciales, amenazas y desapariciones, dirigidas a candidatos presidenciales, indígenas, negritudes, alcaldes y líderes comunales fueron realizadas, principalmente, en manos de paramilitares, pero también bajo el mandato de las Autodefensas Unidad de Colombia (AUC) y el Ejército de Colombia (Cagua, 2019). Esta situación de violencia puso en desventaja a la Alianza frente a otros partidos políticos que no estaban siendo extinguidos, ni excluidos, y que, además, venían de gobernar por décadas al país.

A modo interno, las acciones realizadas por la Alianza lo llevaron a parecerse más a un partido tradicional que a un movimiento político popular naciente. La AD tampoco consolidó una estructura organizativa como la que tenían los demás partidos, incluido el FMLN. El partido también pasó por el personalismo político de sus dirigentes, lo que al final, causó las divisiones internas y deshizo la unión partidaria que se había consolidado entre 1990 y 1991. Otra razón importante fueron los bajos resultados electorales que, a su vez, sucedieron a raíz de la selección de métodos incorrectos de participación, como las múltiples listas. Al final, las múltiples listas también fueron consecuencia de la división interna y la poca coherencia en la que se encontraba el partido.

Otro factor relevante fue mantener la estructura militar y no recomenzar, bajo un nuevo reglamento y estatutos, una carrera política que permitiera democratizar el partido. Un aspecto más, fueron las coaliciones incoherentes que se realizaron bajo el mandato de Navarro Wolff con partidos tradicionales, e incluir a personajes como Bonnet, Moreno, entre otros, que poco o nada tenían de relación con los ideales que se suponía, defendía el partido.

Después de su desintegración, muchos de los ex miembros de la Alianza pasaron a integrar el Polo Democrático, partido político creado en el 2002 bajo la unión de la AD M-19 y la ANAPO. Algunos de los personajes fueron Antonio Navarro Wolff, Gustavo Petro Urrego y Samuel Moreno Rojas. Posteriormente, el Polo Democrático se transforma en el 2003 en el Polo Democrático Independiente, que logró obtener la alcaldía de Bogotá con Luis Eduardo Garzón (2004-2007), quien también había sido candidato presidencial en 2002, elecciones en las que obtuvo 680.245 votos (Rubio, 2008).

El partido cambia su nomenclatura por el de Polo Democrático Alternativo (PDA) en 2005, y en las elecciones presidenciales del 2006, lanzan una consulta popular para decidir el candidato, entre Antonio Navarro Wolff y Carlos Gaviria Diaz, el segundo fue electo candidato presidencial. Gustavo Petro y Navarro Wolff hicieron parte del partido político por varios años, participando de la Cámara de Representantes y el Senado (Rubio, 2008).

Antonio Navarro fue alcalde de Pasto y gobernador de Nariño con el PDA, hasta que pasó a ser parte del partido Alianza Verde. Gustavo Petro, por su parte, fue electo alcalde de Bogotá en el 2001 con el “Movimiento progresista” bajo la modalidad de recolección de firmas, y posteriormente crearía el movimiento “Colombia Humana”, al que se le reconoció la personería jurídica en septiembre del 2021, y con el que participó de las elecciones presidenciales del 2018, quedando en segunda vuelta, perdiendo contra Iván Duque del partido de derecha, Centro Democrático. Pese a su derrota, es necesario mencionar que los ocho millones de votos alcanzados por Gustavo Petro, ex militante del M-19, ha sido hasta ahora la más alta votación para un candidato de izquierda en la historia del país.

CONCLUSIONES

Esta investigación ha tenido como objetivo estudiar, de manera comparada, la incidencia de la institucionalización partidaria en el desempeño electoral de lo que fue el partido de la Alianza Democrática M-19 y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. A partir de allí, se desarrollaron los objetivos planteados, de los que se extraen las siguientes conclusiones.

Se puede establecer que, para ambos movimientos insurgentes, la principal causa de emergencia fue la exclusión política. En El Salvador, a raíz del autoritarismo y dictaduras militares desde 1932, y en el Movimiento 19 de abril, a causa de un contexto de bipartidismo entre el partido liberal y conservador, que tuvo como factor detonante el fraude electoral dirigido hacia el candidato presidencial Gustavo Rojas Pinilla.

El modus operandi que tuvo el Frente se diferenció del M-19, porque, al iniciar esta como una guerrilla de primera generación, su actuar siempre estuvo guiado bajo la premisa de una revolución como proceso lento y no como un estallido social, como sí se pensaba en el M-19. El Frente fue una guerrilla, rural, con mayor capacidad militar, mientras que el Eme fue una guerrilla de segunda generación y, en mayor medida, urbana, con estrategias político-militares encaminadas a ser mediáticas, simbólicas y con el menor número de civiles afectados posible. A pesar de sus diferencias, ambos grupos armados llegaron a las mismas instancias políticas: los acuerdos de paz.

Sin embargo, llegar a las mismas instancias políticas no implicó los mismos resultados. Desde el inicio de las negociaciones con el gobierno salvadoreño, el Frente se mostró como un actor que aún tenía capacidad de decisión, por lo que tuvo un papel activo en el rumbo de los acuerdos. Así se puede establecer que el Frente, no logró un acuerdo de paz por total debilitamiento militar, sino por presión internacional, tanto para la guerrilla como para el gobierno y en consecuencia, un acuerdo de paz más equilibrado.

A diferencia de lo anterior, el M-19 llegó a las negociaciones como una guerrilla debilitada, que había cambiado su estructura funcional, había perdido presencia en las ciudades y se había trasladado al campo. La antesala de las negociaciones siempre fue

promovida por la guerrilla, así, sus últimas acciones no tuvieron otro objetivo que presionar al gobierno para un acuerdo por el fin de la guerra y la concertación del acuerdo de paz. De tal manera que en la balanza de los acuerdos con el M-19, el gobierno estuvo mejor posicionado.

Más allá de la relación directa que puede existir entre la fortaleza con la que se llega a la vida política y los resultados electorales; se observa que la posición fortalecida del Frente en los acuerdos, le permitió, cuando se fundó como partido, tener independencia y autonomía frente al gobierno y al ambiente político salvadoreño. Esta situación no se evidencia en el caso de la Alianza, sino que, como un partido más debilitado, este fue vulnerable ante intereses políticos de otros partidos. Condiciones que, consecuentemente, afectan sus valores colectivos, como también su autonomía e independencia, elementos con un rol relevante dentro de la institucionalización partidaria.

Posterior a los acuerdos de paz, el FMLN y el M-19 comenzaron a avanzar en un proceso de participación política bajo los estandartes de unos partidos políticos. De ese proceso, se pudo establecer que, efectivamente el Frente cuenta con una institucionalización partidaria más sólida que la que, en su momento, fue la de la Alianza Democrática.

En el entendido de las cuatro dimensiones de la institucionalización, se encontró que el FMLN, a comparación de la AD, logró una sistematización interna, elemento que la Alianza no pudo consolidar, pues, a pesar de contar con estatutos, nunca se les dieron cumplimiento, como tampoco, en ninguna ocasión, se realizaron reuniones o convenciones. Lo anterior permite concluir que el partido de la Alianza no era rutinizado, y si estaba complejizado en su estructura, dicha complejidad nunca pasó del papel de los estatutos.

Ambos partidos contaron un nulo relevo generacional y promoción de nuevos liderazgos. En el FMLN porque aún se mantenían como líderes de los partidos los mismos personajes que fueron líderes en la guerrilla. Para la Alianza, porque además de compartir la causa del FMLN, no existían mecanismos democráticos para la elección de dirigentes internos. Por otro lado, el FMLN se mostró como un partido capaz de separarse del partido de gobierno cuando este tuvo el poder, como también mantener independencia ante los grupos de interés, elementos que no se observaron en el estudio de la AD.

Se concluye, además, que en el FMLN existe una visión de continuidad del partido en sus líderes y militantes, sin embargo, después de observar los altos niveles de deserción, se encuentra que no existe lealtad por parte de sus miembros. En la Alianza no se muestra un reconocimiento de continuidad, ni tampoco lealtad hacia el partido, pues siempre estuvo transversalizado por los agudos niveles de deserción, personalización e intereses personales por los que atravesó mientras participó políticamente.

El Frente presenta un elevado nivel de apoyo electoral de la ciudadanía, característica que puede estar relacionada con que, después de algunos años en el ruedo electoral, el Frente seguía siendo un partido auténtico, mientras que la Alianza se asemejó cada vez más a los partidos tradicionales y perdió su esencia como alternativa política. De esta manera se concluye que, en todas las dimensiones estudiadas, el FMLN siempre obtuvo mejores resultados que los de la AD, siendo este un partido con una institucionalización media-alta, mientras que la Alianza fue un partido con una institucionalización partidaria baja.

Lo anterior, más el superior desempeño electoral del FMLN, lleva a comprobar la hipótesis general que plantea que, a mayor institucionalización partidaria, mejor desempeño electoral. En cuanto a las sub hipótesis que establecen que, a mayor institucionalización estructural o actitudinal, mejor desempeño electoral, esto en el caso de que los dos partidos mostraran dos tipos de institucionalización partidaria diferentes (estructural o actitudinal), vale establecer que estas también se cumplen, pues, certeramente, el Frente es un partido más institucionalizado desde todas las subdivisiones o ámbitos en los que se podrían observar rasgos de institucionalización.

Una vez comprobada la hipótesis de manera favorable, de acuerdo a los hallazgos establecidos, es importante mencionar que a pesar de los bajos niveles de institucionalización alcanzados por la Alianza, este fue un partido crucial para el proceso de apertura democrática del país. Su participación política y posterior desaparición, no fue en vano, pues como se mencionó a través del estudio, jugó un papel con una importancia histórica y resaltante en la política colombiana.

Es de resaltar también la manera en la que el FMLN tuvo que desligarse de su pasado guerrillero, y a pesar de las consecuencias posteriores, crear un nuevo bipartidismo a partir

de la década de los 90, para después ser el partido que unió al Salvador al giro a la izquierda por el que atravesaba Latinoamérica en los años 2000.

Por último, el conocimiento que se genera después de la comparación de los casos, gira alrededor de las acertadas o erradas estrategias internas que ambos partidos usaron para lograr sus objetivos, dejando su proceso de institucionalización partidaria como una experiencia que podría servir a los nuevos partidos políticos que tienen el reto de, al igual que los estudiados, trascender de la vida guerrillera a la vida política y electoral.

ANEXOS

Anexo 1. Temas tratados en los Acuerdos de Paz de Chapultepec, 1992.

CAPITULO I FUERZA ARMADA	CAPITULO II POLICIA NACIONAL CIVIL	CAPITULO III SISTEMA JUDICIAL
Principios doctrinarios	Creación	Consejo Nacional de la Judicatura
Sistema educativo	Doctrina	
Depuración		Procuraduría Nacional para la Defensa de los Derechos Humanos
Reducción	Estructura funcional y territorial	
Superación de la impunidad	Personal	
Cuerpos de seguridad pública	Academia Nacional de Seguridad Pública	
Servicios de inteligencia		
Batallones de infantería de reacción inmediata	Régimen jurídico	
	Régimen transitorio	
Subordinación al poder civil	CAPITULO IV SISTEMA ELECTORAL	
Entidades paramilitares		
Suspensión del reclutamiento forzoso	Reformas al código electoral	
Medidas preventivas y de promoción		
Reubicación y baja		
CAPITULO V TEMA ECONÓMICO Y SOCIAL	CAPÍTULO VI PARTICIPACIÓN POLÍTICA DEL FMLN	CAPÍTULO VII CESE DEL ENFRENTAMIENTO ARMADO
Problema agrario		Cese al fuego
Tierras dentro de las zonas conflictivas		Separación de fuerzas
Tierras ocupadas		Fin de la Estructura Militar del FMLN y la Reincorporación de sus Integrantes, dentro de un Marco de Plena Legalidad, a la Vida Civil, Política e Institucional del País
Créditos para el sector agropecuario y pequeña y mediana empresa		Verificación por las Naciones Unidas
Medidas para aliviar el costo social de los programas de ajuste estructural		
Modalidades para la cooperación externa directa destinada a impulsar proyectos de asistencia y desarrollo de las comunidades		
Foro para la concertación económica y social		
Plan de reconstrucción nacional	Acuerdos sobre la participación política del FMLN; garantizar a los excombatientes sus derechos civiles y políticos, libertad para los detenidos políticos, garantías de seguridad, licencias para medios de comunicación social, participación sin restricciones, decreto legislativo que promueva la aprobación del FMLN como partido político, garantizar espacios de desarrollo del partido y medidas especiales de seguridad	

Fuente. Elaboración propia a partir de los Acuerdos de Chapultepec (1992).

Anexo 2. Regionales y Móviles Rurales en 1980 del M-19.

REGIONALES	MOVILES/INTERMEDIAS
Regional Bogotá	Intermedia Boyacá
Regional Ibagué	Móvil Tolima
Regional Bucaramanga	Móvil Barrancabermeja y sur de Bolívar
Regional Valle	Móvil Cauca y Quindío Risaralda
Regional Medellín	Intermedia Cauca Popayán, Nariño y Cali
Regional Sur	Móvil Huila, Caquetá y Putumayo

Fuente. Narváez, G. (2012). *La guerra revolucionaria del M-19 (1974-1989)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y elaboración propia.

Anexo 3. Temas tratados en Acuerdo de Paz- Pacto Político por la Paz y la Democracia, 1990

COMPROMISOS	ACUERDO
Incorporación a la vida civil	Aprobación de mecanismos como Plebiscito, Referéndum o Asamblea Constituyente se fortalezca la legitimidad institucional y se apruebe lo necesario para la consolidación de la paz
Circunscripción Especial de Paz	Los partidos políticos provenientes de la insurgencia tendrán esta circunscripción tanto en el Senado como en la Cámara a partir de las elecciones de 1992
Fondo Nacional para la Paz	Tiene como fin adelantar acciones y programas que beneficien a la comunidad en las zonas donde la guerrilla tuvo influencia
Reforma electoral	Tarjeta electoral y voto reservado a partir de las elecciones de 1992 y ampliar la representación de minorías en el Congreso

Reforma a la justicia	Creación de la Comisión Asesora para la Reforma Integral de la Administración de Justicia, que durará tres años
Estupefacientes (Comisión)	Creación de una Comisión académica que estudie la dimensión nacional e internacional del fenómeno
Otros temas relacionados con el Pacto Político por la Paz y la Democracia	Se abrirán mesas para lo que se acuerde después de la dejación de armas
Desmovilización y dejación de las armas. Garantías jurídicas y programas productivos y de reinserción social	Se crea un cronograma de dejación de armas y resocialización, con ayuda de la Internacional Socialista como veedora
Comisión de seguimiento	Esta mesa tendrá el fin de analizar la viabilidad política, jurídica y presupuestal de los planes del acuerdo
Plan de seguridad	Pretende garantizar a los integrantes del M-19 que sean agredidos por cualquier otro grupo armado. Tuvo como requisito el cese al fuego unilateral por la guerrilla, plazos y fijación de la desmovilización

Fuente. Elaboración propia a partir de los Acuerdos del M-19 y el gobierno colombiano.

Anexo 4. Primera publicación en el periódico *El Tiempo*. M-19, 17 de enero de 1974.



Fuente. Rodríguez, M. (2017). *La ideología del Movimiento 19 de abril "M-19" de 1974 a 1991*. Bogotá: Universidad de la Gran Colombia y elaboración propia.

Anexo 5. Principales personajes políticos del FMLN y la AD M-19.

Medardo González (1952)



Ex guerrillero, diputado (200 – 2003) y Secretario General del FMLN, 2005 – 2019.

Shacfik Hándal (1930 – 2006)



Ex guerrillero, Secretario General (1993 – 1995) y candidato presidencial (2003) del FMLN, diputado (1997 – 2006) e icóno revolucionario de El Salvador.

Facundo Guardado (1952)



Ex guerrillero, Secretario General (1997 – 1999) y candidato presidencial del FMLN en 1998.

Oscar Ortiz (1961)



Ex guerillero, Alcalde de Santa Tecla (2000 – 2014), Vicepresidente de El Salvador (2014 – 2019) y actual Secretario General del FMLN (2019 – 2024).

Mauricio Funes (1959)



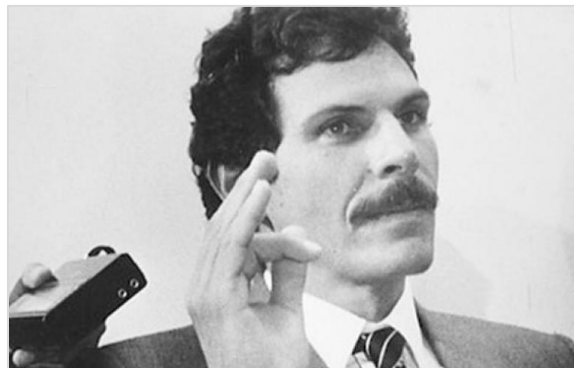
Periodista, Presidente de la República de El Salvador 2009 – 2014.

Salvador Sánchez Cerén (1994)



Ex guerrillero, profesor, Secretario General (1995 – 1999; 2001 – 2004) del FMLN, Vicepresidente (2009 – 2014) y Presidente de El Salvador (2014 – 2019).

Carlos Pizarrol Leongómez (1951 – 1990)



Ex guerrillero, ícono revolucionario, líder de la AD M-19 (1990) y candidato presidencial en 1990.

Antonio Navarro Wolf (1948)



Ex guerrillero, ingeniero líder de la AD M-19 (1990 – 1994), candidato presidencial en 1990 y 1994. Ministro de salud en 1990, congresista, gobernado de Nariño (2008 – 2001) y alcalde de Pasto (1995 –1997).

Vera Grabe (1951)



Ex guerrillera, antropóloga, congresista (1990 y 1991), líder del M-19 y de la AD M-19 en 1994.

*Fuente.*Elaboracion propia a partir de recoleccion de informacion.

Anexo 6. *Coefficiente de variación relativa para la estabilidad en el apoyo electoral del FMLN y la AD M- 19.*

Formula:

$$VR = \frac{\sum_{i=1}^k |Y_i - \bar{Y}|}{\frac{K}{\bar{Y}}}$$

1. *Proceso de obtención del coeficiente para el FMLN*

Y_i	$ Y_i - \bar{Y} $
21,4	12,36666667
33	0,76666667
35,2	1,43333333
34	0,23333333
39,3	5,53333333
42,6	8,83333333
36,7	2,93333333
37,2	3,43333333
24,5	9,26666667

\bar{Y}	33,7666667
K	9
$\sum_{i=1}^k Y_i - \bar{Y} $	44,8
VR	0,14741691

2. *Proceso de obtención del coeficiente para la AD M-19*

Y_i	$ Y_i - \bar{Y} $
27,1	17,525
8,3	1,275
2,6	6,975
0,3	9,275

\bar{Y}	9,575
K	4
$\sum_{i=1}^k Y_i - \bar{Y} $	35,05
VR	0,9151436

Fuente. elaboración propia con información obtenida de Begoña & Sarabia (2012).

BIBLIOGRAFIA

- Abel, C., & Palacios, M. (2002). Colombia, 1930-1958. Em L. Bethell, *Historia de América Latina. Los países andinos desde 1930* (pp. 1-425). Barcelona: Crítica.
- Agudelo, C. (2019). Representar "El Bogotazo" en Colombia: apuntes para su comprensión como un "shock político" para repensar el conflicto y el posacuerdo. *Eleuthera*, 66-88.
- Aguilera, M. (2013). Un pacto parcial de paz. La negociación con el M-19, el EPL, el Quintín Lame y el PRT (1990-1991). Em R. Regalado, *Insurgencias, diálogos y negociaciones. Centroamérica, Chiapas y Colombia* (pp. 1-239). Bogotá: Ocean Sur.
- Alcántara, M. (2004). Partidos políticos en América Latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros. *Revista de estudios políticos*, 55-94.
- Alianza Democrática M-19. (Marzo de 1991). *Proyecto de Estatutos ADM-19*. Fuente: <http://www.oigahermanohermana.org/pages/Proyecto-de-estatutos-adm19-1991-8998081.html>
- Álvarez, A. (2004). *De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Álvarez, A. (2011). De guerrilla a partido político: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). *Historia y Política*, 1-27.
- Arauz, S. (06 de 02 de 2019). *La comandancia del FMLN anuncia su jubilación*. Fuente: El Faro: https://elfaro.net/es/201902/el_salvador/22993/La-comandancia-del-FMLN-anuncia-su-jubilaci%C3%B3n.htm
- Arauz, S. (06 de 02 de 2019). *La comandancia del FMLN anuncia su jubilación*. Fuente: El Faro: https://elfaro.net/es/201902/el_salvador/22993/La-comandancia-del-FMLN-anuncia-su-jubilaci%C3%B3n.htm
- Arias, R. (1998). Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial. *Historia Crítica*, 39-46.
- Aure Hansen, L. (2007). *Surgimiento y desarrollo de los partidos étnicos en Ecuador y Bolivia entre 1996 y 2006 : comparación entre el caso del pachakutik y el movimiento al socialismo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ballesteros, F. (2016). *El proceso de paz en El Salvador: un referente para Colombia. Aportes del proceso de paz de El Salvador para el tratamiento del proceso de paz colombiano*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- Basset, Y. (2011). Las circunscripciones especiales: ¿unas instituciones obsoletas? *Análisis Político*, 1-17.

- Begoña, M. (2012). *La institucionalización de los partidos de izquierda en América Latina: el caso PT de Brasil, el FMLN en El Salvador y el MAS de Bolivia desde una perspectiva comparada*. San Luis Potosí: El colegio de San Luis, A.C.
- Begoña, M., & Sarabia, G. (2012). *La institucionalización de los partidos de izquierda en América Latina: el caso del PT de Brasil, el FMLN de El Salvador, y el MAS de Bolivia desde una perspectiva comparada*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Bolaños, A. (2014). *Carlos Pizarro Leongómez. De guerrillero a candidato presidencial*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Bolaños, A. (2014). *Eduardo Pizarro León Gómez. De guerrillero a candidato presidencial*. España: Universitat Pompeu Fabra.
- Bonilla, P. (Septiembre de 2017). *Origen y evolución de la Conaie*. Fonte: Researchgate: https://www.researchgate.net/publication/320002822_ORIGEN_Y_EVOLUCION_DE_LA_CONAIE
- Borja, R. (16 de 08 de 2019). *Socialismo democrático*. Fonte: Enciclopedia de la política: https://www.encyclopediadelapolitica.org/socialismo_democratico/
- Boudon, L. (2001). Colombia's M-19 democratic alliance. A case Study in New-Party Self-Destruction. *Latin American Perspectives*, 73-92.
- Cagua, A. (2019). *¡Palabra que sí! Una historia de la Alianza Democrática M-19 (1990-1994)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Cárdenas, V. H., Fernando, A., Jouannet, A., Padilla, G., Maldonado, L., Jijón, V. H., . . . Salmón, E. (2011). *Participación política indígena y políticas públicas para pueblos indígenas en América Latina*. Bolivia : Konrad Adenauer Stiftung.
- Cardona, A., & Vásquez, J. (2009). *Proceso de reformas electorales en El Salvador: Incidencia de las organizaciones internacionales no gubernamentales en la construcción de una nueva política democrática en El Salvador hasta el año 2006*. Ciudad Universitaria: Universidad de El Salvador.
- Caro, J. (2011). La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia. Una historia inconclusa. *Andes*, 1-27.
- Castiglioni, F. (1997). *La política comparada*. Buenos Aires.
- CLOC. (28 de 09 de 2011). *El Salvador: II Encuentro de Movimiento Social Salvadoreño*. Fonte: Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo: <https://cloc-viacampesina.net/el-salvador-ii-encuentro-de-movimiento-social-salvadoreno>
- Conaie. (19 de julio de 2014). *Qué es la Conaie?* Fonte: Conaie org: <https://conaie.org/2014/07/19/que-es-la-conaie-2/>
- Cruz, J. F. (18 de 12 de 2018). Militantes del FMLN abandonan su partido para apoyar a Nuevas Ideas. (C. 61, Entrevistador)

- Deas, M. (1992). Colombia, 1880-1930. Em L. Bethell, *Historia de América Latina. América del sur 1870-1930* (pp. 1-531). Barcelona: Crítica.
- El Tiempo. (02 de 10 de 1992). *Carlos Alonzo Lucio se retira del M-19*. Fonte: El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-215026>
- El Tiempo. (03 de 02 de 1992). *El FMLN Rindió tributo a la iglesia salvadoreña*. Fonte: El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-27250>
- El Tiempo. (23 de 03 de 1993). *AD M-19 Escoge hoy al sucesor de Navarro*. Fonte: El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-82475>
- El Tiempo. (24 de 03 de 1993). *M-19 busca sucesor de Antonio Navarro*. Fonte: El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-83582>
- El Tiempo. (03 de 05 de 1994). *La desbandada general*. Fonte: El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-117557>
- Fabregat, C. (2015). *El proceso de construcción del Estado de El Salvador. Una mirada desde el oriente, 1780-1865*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- FMLN. (08 de 06 de 2015). *Primer año de gobierno de Salvador Sánchez Cerén, FMLN en EUROLAT, Libertad de Expresión en El Salvador*. Fonte: FMLN: <https://www.fmln.org.sv/index.php/noticias/analisis-de-coyuntura/536-primer-ano-de-gobierno-de-salvador-sanchez-ceren-fmln-en-eurolat-libertad-de-expresion-en-el-salvador>
- FMLN. (2017). *Estatutos del partido político Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional*. Fonte: FMLN: <http://fmln.org.sv/files/Estatutos2017.pdf>
- FMLN. (2019). *Estatutos del partido político Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional*. Fonte: FMLN: <https://www.fmln.org.sv/files/estatutos2019.pdf>
- FMLN. (29 de 06 de 2021). Fonte: <https://fmln.org.sv/>
- García, E. (2009). El Frente Nacional y su naturaleza antridemocrática. *Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 157-184.
- García, M., & Santos, I. (2019). Dejar las armabas, buscar los votos: la transformación de las guerrillas latinoamericanas en partidos políticos. *Universidad Militar Nueva Granada*.
- García-Duran, M. (2009). *De la insurgencia a la democracia*. Bogotá: Cinep.
- Gilhodes, P. (2007). ¿América Larina: giro a la izquierda? *Enfoques Regionales*, 147-174.
- Gómez, J. (2017). *La búsqueda de la democracia en una generación violenta: El M-19 y la toma del Palacio de Justicia*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Gonzáles, L. (2011). El FMLN salvadoreño: de la guerrilla al gobierno. *Nueva Sociedad* 234, 143-158.
- Grabe, V. (2010). *M-19: de la lucha armada a la renuncia de la violencia*. Zaragoza: Fundación Manuel Giménez Abad .

- Grabe, V. (2017). *M-19: De la lucha armada a la renuncia a la violencia*. Zaragoza: Fundación Manuel Giménez Abad.
- Guerrero, S. (2004). *Las terceras fuerzas en Colombia: el caso del Polo Democrático Independiente (PDI)*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Gutiérrez, M. (2018). "Negar el pasado: reparaciones de Guatemala y El Salvador". *Colombia internacional*, 178.
- Harnecker, M. (1988). *El Salvador: partido comunista y guerra revolucionaria*. Cuba: Biblioteca Popular.
- Henríquez, A. (07 de 02 de 2021). "*Es un gravísimo crimen*": Iglesia católica condena ataque a militantes del FMLN y pide justicia. Fuente: La Prensa Gráfica: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Es-un-gravisimo-crimen-Iglesia-catolica-condena-ataque-a-militantes-del-FMLN-y-pide-justicia-20210207-0023.html>
- IPS. (22 de 10 de 2001). *El Salvador: inminente división del FMLN*. Fuente: IPS: <https://ipsnoticias.net/2001/10/el-salvador-inminente-division-del-fmln/>
- La Nación. (04 de 10 de 2001). *Cisma en el Frente Farabundo de El Salvador*. Fuente: La Nación: <https://www.nacion.com/el-mundo/cisma-en-el-frente-farabundo-de-el-salvador/MNGYV7VLQNBWFMH4N4ODOF4HXE/story/>
- La Nación. (09 de 06 de 2005). *Renuncia masiva en FMLN*. Fuente: La Nación: <https://www.nacion.com/el-mundo/renuncia-masiva-en-fmln/NDUZO4ULIJCKBCODGEEDPN6YDU/story/>
- La Prensa Gráfica. (17 de 06 de 2019). *La Prensa Gráfica*. Fuente: Oscar Ortíz se Proclama secretario general del FMLN: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Oscar-Ortiz-se-proclama-secretario-general-del-FMLN-20190617-0031.html>
- La Red 21. (12 de 07 de 2005). *Cientos abandonan el FMLN de El Salvador para formar otro partido*. Fuente: La Red 21: lr21.com.uy/mundo/181904-cientos-abandonan-el-fmln-de-el-salvador-para-formar-otro-partido
- La Rosa, M., & Mejía, G. (2014). *Historia concisa de Colombia (1810-2013)*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- La Voz del Sandinismo. (04 de 11 de 2012). *La voz del Sandinismo*. Fuente: FMLN celebra su convención nacional: <https://www.lavozdelsandinismo.com/internacionales/2012-11-04/fmln-celebra-su-convencion-nacional/>
- Laguan, J., & Melendez, C. (10 de 10 de 2017). *Nayib Bukele, expulsado del FMLN por estas razones*. Fuente: La Prensa Gráfica: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Nayib-Bukele-expulsado-del-FMLN-por-estas-razones-20171010-0075.html>
- Larrea, A. M. (2004). El Movimiento Indígena Ecuatoriano: participación y resistencia. Em S. Tischler, *OSAL, Observatorio Social de América Latina (año V no. 13 ene-abr 2004)* (pp. 66-76). Buenos Aires: CLACSO.

- Lizarazo, L. (2016). *Proceso de paz en el Movimiento 19 de Abril (M-19) con el gobierno de Virgilio Barco. Subvertir la paz, negociar la democracia*. Bogotá: Universidad Dsitriral Francisco José de Caldas.
- Lorenzana, R. (11 de 02 de 2019). El FMLN admite que expulsar a Nayib Bukele fue un error. (N. Hechos, Entrevistador)
- Losada, R., & Casas, A. (2008). *Enfoques para el análisis político*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Mair, P. (2001). Política comparada: una visión general. Em R. Goodin, & H. D. Klingemann, *Nuevo Manual de Ciencia Política* (pp. 447-484). España: Istmo.
- Manaut, R. (1992). La ONU y el proceso de paz en El Salvador: 1990-1992. *Análisis Político*, 35-49.
- Manuel Alcántara (dir.). ((1994-2006). *Proyecto de Elites Latinoamericanas (PELA)*. Universidad de Salamanca.
- Martí, S., Garcé, A., & Martín, A. (2013). ¿Liderazgo, organización o ideología? Las diferentes líneas de adaptación partidaria de los movimientos guerrilleros. Los casos de Nicaragua, El Salvador y Uruguay. *Revista Española de Ciencia Política*, 57-79.
- Martínez, L. (2019). Las tierras con vocación cafetalera y el Martinato 1933: génesis del municipio del Congo, departamento de Santa Ana. *Realidad y Reflexión*, 61-69.
- Martínez, O. (2013). *El Salvador. Del conflicto armado a la negociación. 1979-1989*. San Salvador: Nuevo Enfoque.
- Massé, F. (1999). De la violencia a lo político, ¿Una reconversión lograda? El caso de El Salvador. *Análisis Político*.
- Melgar, J. (2012). *Acuerdos de paz: antecedentes, contenidos y repercusiones*. San Salvador: Universidad Dr José Matías Delgado .
- Moreno, G. (10 de 08 de 2019). *La República*. Fuente: Breve historia de Colombia: <https://www.larepublica.co/analisis/gustavo-moreno-montalvo-2565659/breve-historia-de-colombia-2894731>
- Moreno, J. (2018). Entre la guerra y la política. Una mirada comparada de los procesos de paz en América Latina: los casos del FMLN y el M-19. *Revista de Historia*, 11-42.
- Moreno, J. (2021). El papel de la AD-M-19 como fuerza política alternativa en la Constituyente de 1991. *Razón Crítica*, 1-25.
- Narváez, G. (2012). *La guerra revolucionaria del M-19 (1974-1989)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Navia, J. (26 de 12 de 2001). *Proliferan Candidatos Indígenas*. Fuente: El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-719773>
- Oliva, X. (19 de 08 de 2020). *La disputa por lo poco que queda del FMLN*. Fuente: Gato Encerrado: <https://gatoencerrado.news/2020/08/19/la-disputa-por-lo-poco-que-queda-del-fmln/>

- Organización de las Naciones Unidas. (1992-1993). *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador*. San Salvador-Nueva York: ONU.
- Ortiz, E. (2009). Los primeros meses de la administración de Funes: Los costos de la victoria y los límites del Gobierno. Em D. Hernández, *Cien días del gobierno de Mauricio Funes* (pp. 5-19). San Salvador: Universitaria.
- Ortíz, R. (02 de 06 de 2019). *Salvador Sánchez Cerén*. Fonte: CIDOB: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_central_y_caribe/el_salvador/salvador_sanchez_ceren
- Ospina, P., Kaltmeier, O., & Büschges, C. (2009). *Los Andes en movimiento Identidad y poder en el nuevo paisaje político*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Pachano, S. (2010). Ecuador: El nuevo sistema político en funcionamiento. . Em *Revista de ciencia política (Santiago)* v.30 (pp. 297-317). Santiago : Scielo .
- Palacios, M. (1980). La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica. *Revista Mexicana de Sociología*, 1-29.
- Palacios, M. (2003). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Norma.
- Panebianco, A. (1997). *Modelos de partidos*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Pizarro, E. (1997). ¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia Hoy. *Análisis Político* N° 31, 82-104.
- Poder Legislativo . (1992). *El Salvador: Acuerdos de Chapultepec. Acuerdo de Paz*. Ciudad de México.
- Quintanilla, N. (2016). El Salvador: procesos electorales presidenciales: transición o consolidación de la democracia representativa. *Conjeturas Sociológicas*, 1-20.
- Quintero, M., & Tabares, N. (2018). Origen del Frente Nacional: Benidorm y Sitges. *Academia*, 1-16.
- Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, universidad de los Andes.
- Ramos, M. (25 de 06 de 2018). *FMLN respalda participación de Iglesia Católica en debate de ley de agua*. Fonte: Verdad Digital: <https://verdaddigital.com/25820-fmln-respalda-participacion-iglesia-catolica-en-discusion-ley-de-agua-r/>
- Randall, V., & Svasand, L. (2002). Party institutionalization in new democracies. *Party Politics*, 5-29.
- Ribera, R. (1994). El Salvador: La negociación del Acuerdo de Paz ¿un modelo para el mundo? *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 89-134.
- Rodríguez, L. (2010). *Un análisis de la organización, liderazgo, y acción partidista de la ADM-19 en Colombia de 1990 a 1997*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- Rodríguez, M. (2017). *La ideología del Movimiento 19 de abril "M-19" de 1974 a 1991*. Bogotá: Universidad de la Gran Colombia.
- Rubio, K. (2008). *Caracterización del Polo Democrático Alternativo y su perspectiva en el sistema de partidos de Colombia 2008*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Sáez, J. (2000). Estabilidad política y economía en la democracia española (1976-2000). *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 123-138.
- Santos, H. V. (2015). *Estudio historiográfico sobre los sistemas de inteligencia de los antiguos cuerpos de seguridad pública salvadoreños*. San Salvador: Estudios Historiográficos.
- Sepúlveda, A. (2001). El militarismo desarrollitas en América Latina. *Estudios Internacionales*, 97-124.
- Sprenkels, R. (2014). Arena, FMLN y los sucesos del 5 de julio del 2006 en El Salvador: violencia e imaginarios político. *Trace*. Fonte: Open Edition Journals: <https://journals.openedition.org/trace/1799>
- Titelman, N. (26 de 08 de 2020). *¿Todos son socialdemócratas?* Fonte: CIPER: <https://www.ciperchile.cl/2020/08/26/todos-son-socialdemocratas/>
- Torres, E. (2001). América central desde 1930: perspectiva general. Em L. Bethell, *Historia de América Latina. América central desde 1930* (pp. 13-54). Barcelona: Crítica.
- Velásquez, E. (22 de 11 de 2015). *Por tercera ocasión Medardo González será secretario del FMLN*. Fonte: ElSalvador.com: <https://historico.elsalvador.com/historico/167174/por-tercera-ocasion-medardo-gonzalez-sera-secretario-de-fmln.html>
- Velásquez, J. (2015). *Reforma política e inclusión política, estudio de casos. El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el Movimiento 19 de abril (M-19)*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Villacorta, C. (2015). Insurgencia y pacificación en El Salvador: el giro del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) hacia la salida negociada del conflicto. *Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 1-15.
- Young, K. (2020). El FMLN de El Salvador y las restricciones sobre el gobierno de izquierda. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 1-31.